

Las políticas culturales de Samuel Glusberg

Correspondencias mariateguianas entre Buenos Aires, Santiago, Lima y La Habana

Horacio Tarcus*

El último número de **Amauta** apareció en Lima en agosto-septiembre de 1930, cinco meses después de la muerte de José Carlos Mariátegui.¹ Como en los dos números anteriores, la dirección había quedado a cargo de Martínez de la Torre. El lugar-teniente de Mariátegui había mantenido durante esos meses un delicado equilibrio entre, por una parte, la continuidad editorial de la revista y la lealtad al proyecto de su fundador y, por otra parte, la nueva línea que venía a imprimirle Eudocio Ravines, el emisario de la Komintern. Testimonio de esta tensión es el aviso que Ravines hizo imprimir en la contratapa de este último número, donde se anunciaba a los lectores de **Amauta** el lanzamiento de **El Mensajero Comunista**. Martínez de la Torre advirtió la maniobra cuando la tapa ya estaba impresa, de modo que sólo alcanzó a pedirle a los trabajadores de la empresa Minerva que el aviso en cuestión fuera entintado y que se sobreimpresionara el anuncio de **Defensa del marxismo**, el libro de Mariátegui. El lector curioso podrá descifrar, mirando al trasluz del rectángulo negro, el malogrado aviso de Ravines.²

La suerte del mariateguismo en el mundo comunista había quedado sellada un año antes, en la Conferencia de Partidos Comunistas de junio de 1929. Como ya fue documentado hace

muchos años,³ Pesce y Portocarrero, los dos delegados del Partido Socialista del Perú que habían arribado a Buenos Aires con las tesis redactadas por José Carlos Mariátegui, fueron allí severamente cuestionados por Victorio Codovilla, el secretario del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, así como por la totalidad de los dirigentes del Komintern allí presentes. Sin deponer las normas de la camaradería, los delegados peruanos fueron invitados a encuadrarse política e ideológicamente. El encuadramiento no significaba sólo un cambio de programa y de la línea de acción, ni siquiera se limitaba a rebautizar al recién fundado Partido Socialista del Perú como Partido Comunista. Implicaba una total reestructuración organizativa, dentro de la cual la figura intelectual de Mariátegui, su fundador, pasaba a ser profundamente disfuncional, por no hablar de su revista **Amauta**, un modelo de eclecticismo pequeñoburgués a los ojos de la ortodoxia comunista en proceso de consolidación.

A pesar de su rol de fundador, de propiciador, de organizador, de editor e incluso de todo su carisma, desde entonces Mariátegui comienza a quedar políticamente aislado. Según diversos testimonios, la célula comunista del Cuzco, los jóvenes de Lima que venían acompañando a Mariátegui en la empresa del PSP y en la de **Amauta**, y probablemente los mismos Pesce y Portocarrero, se habrían ido plegando a las posiciones ortodoxas. Incluso Martínez de la Torre, una de las figuras más próximas a Mariátegui, comienza a mostrarse "furibundamente antitrotskista, partidario de construir una organización de acero, monolítica, sin fisuras, inflexible en los principios, con todo lo cual fue alejándose de ese Partido Socialista concebido como una organiza-

* CeDInCI/UNSAM - CONICET.

¹ Una primera versión de este texto fue presentada en las VII^{as} Jornadas de Historia de las izquierdas del CeDInCI (Buenos Aires, noviembre de 2013) consagradas a "La correspondencia. en la historia política e intelectual latinoamericana". Agradezco los atinados comentarios de Laura Fernández Cordero y Martín Bergel, así como el permanente apoyo de José-Carlos Mariátegui (n) desde Lima y de Ricardo Melgar-Bao desde México.

² "**Mensajero comunista. Semanario político de clase**. Director: Ricardo Martínez de la Torre. Secretario de Redacción: A. Navarro Madrid. Colaboración nacional y extranjera. Aparecerá en breve. 8 páginas, 5 centavos". Martínez de la Torre lanzará en 1931 la revista comunista **Frente**, pero por fuera del recién fundado Partido Comunista del Perú.

³ José Aricó, "Mariátegui y la formación del Partido Socialista Peruano", en **Socialismo y Participación** n° 11, Lima, septiembre 1980; Alberto Flores Galindo, **La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern**, Lima, Desco, 1982 (primera ed. de 1980).

ción amplia y de grandes masas”.⁴ Mariátegui mantenía dentro del Perú, y en ciertos espacios intelectuales latinoamericanos, su prestigio de fundador, pero la autoridad de la Tercera Internacional era inapelable dentro del universo comunista.

El hombre clave, con la autoridad política para terminar de desplazar a Mariátegui y transformar el partido y clausurar la empresa de **Amauta**, llegó a Lima en febrero de 1930: se llamaba Eudocio Ravines.

Deportado tempranamente por Leguía, de Buenos Aires fue a París, donde luego de formar parte del grupo aprista, rompió por su cuenta con Haya e inició una amistad con Henri Barbusse, decisiva para que al poco tiempo emprendiera un viaje a Moscú, donde permaneció varios meses, formándose en la escuela de cuadros de la Komintern”.⁵

Ravines colaboraba en **Amauta** y, a juzgar por la correspondencia entre ambos, el respeto con Mariátegui era recíproco. Sin embargo, llegaba desde Moscú a Lima con una misión clara, después de entrevistarse con dirigentes de la estatura de Piattinsky y Zinoviev, y el choque con la postura de Mariátegui sería inevitable. El propio Ravines ha dejado en sus memorias —**La gran estafa**— una versión angélica de su misión y de la confrontación con Mariátegui:

¿Partido Socialista o Partido Comunista? Tal era el enigma. [...] Desde el primer momento llegamos a una conclusión neta: no se trataba allí de ideas, sino solamente de palabras. Si el partido se llamaba socialista o comunista, ello no iba a cambiar un ápice la esencia del movimiento, ni la sustancia de la doctrina o del programa. Con uno u otro nombre, de lo que se trataba era de organizar una sección peruana de la Internacional Comunista.⁶

Según este mismo relato, Mariátegui, dócilmente convencido, “sacó de entre sus papeles las famosas veintiún condiciones de Lenin [para el ingreso de los partidos a la IC], redactamos el programa y elaboramos los estatutos.

Según otros testimonios, la discusión fue agria y Mariátegui resistió el cambio de nombre y la reestructuración del partido. Consideremos que cuando la llegada de Ravines, Mariátegui se encontraba ya aislado en el partido, se sentía cada vez más asfixiado y acosado por el régimen de Leguía (en noviembre de 1929 su domicilio fue nuevamente asaltado por la policía) y, para peor, se había agravado su osteomielitis. Mariátegui, por consejo médico, tomaba entonces baños de arena en la playa y, según algunos de esos testimonios, allí recibió una mañana a Ravines. Ambos hombres habrían discutido acaloradamente, en la Playa de la Herradura, sobre el rumbo político del partido, la relación con la URSS y la política internacional. Ravines habría argumen-

tado que se trataba de promover un partido de agitación, sobre todo capaz de salir en defensa de la URSS ante la eventualidad de una nueva guerra mundial, y Mariátegui habría exclamado: “¡Entonces quieren que seamos guano de futuras cosechas!”⁷ Sin embargo, Mariátegui delega el cargo de secretario general del PSP en Ravines. ¿Por qué? En primer lugar, “el viaje a Buenos Aires era una decisión tomada, se trataba de una partida definitiva o por un período prolongado, con la finalidad de iniciar un nuevo proyecto, la edición de **Amauta** a escala continental”. En segundo lugar, “había perdido todo sustento dentro del grupo, su posición era notoriamente minoritaria, incluso había sido abandonado por sus colaboradores más próximos, era un hecho que cualquier elemental realismo político obligaba a admitir”.⁸ Fracasado su proyecto político, Mariátegui se ve obligado a elegir (a pesar de que se resiste a ello), entre las figuras del “intelectual” y el “político”, entre **Amauta** y el partido. Queda claro que, ante la disyuntiva, escoge por el primer término: instalarse en Buenos Aires, siguiendo la invitación de Samuel Glusberg y otros escritores argentinos, y relanzar desde aquí su **Amauta**. Y si es difícil imaginar que abandonaría definitivamente la acción política directa, es todavía más difícil conjeturar cómo se hubiera repositionado en este sentido en la Argentina.⁹

Las fechas también desmienten el relato de Ravines: el cambio de nombre del partido se realizó el 20 de mayo de 1930, apenas un mes después de la muerte de Mariátegui, en la chacra del campesino Peves, en Santa Eulalia. Por unanimidad, se votó constituir el Partido Comunista del Perú, sección peruana de la Internacional Comunista. Comenzó allí lo que dio en llamarse la “desmariáteguización” del partido peruano, quedando apenas el nombre de su fundador como testimonio de una etapa preliminar, romántica, “intelectual”. Al decir de Flores Galindo,

terminaba la época de la iniciación, dominada por los “intelectuales” —meritorios precursores del comunismo— y se iniciaba la etapa definitiva de los “revolucionarios profesionales”. Ravines sustituía a Mariátegui. El funcionario reemplazaba al político y el aparato partidario relegaba a la libertad creadora.¹⁰

4 Flores Galindo, *op. cit.*, pp. 96-99.

5 *Ibid.*, p. 98.

6 Eudocio Ravines, **La Gran Estafa**, Santiago de Chile, Francisco de Aguirre, 1977, pp. 134-135.

7 Testimonio de Sandro Mariátegui al autor, Lima, 1997. Según el hijo mayor de Mariátegui, Ravines le habría confesado, en una conversación personal, la veracidad de la discusión en la playa. También Flores Galindo registra “algunos testigos” que recordaban “discusiones entre Mariátegui y Ravines”. *Op. cit.*, p. 108.

8 Flores Galindo, *op. cit.*, p. 108.

9 Horacio Tarcus, **Mariátegui en la Argentina o Las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2002.

10 Flores Galindo, *op. cit.*, p. 109.



La fundación de *Sur* y la frustración de *Nuestra América*

Entre tanto, en Buenos Aires, desconociendo todavía el desenlace luctuoso de la enfermedad de Mariátegui, su amigo epistolar Samuel Glusberg preparaba para su periódico cultural **La Vida Literaria** un número especial de bienvenida al intelectual peruano. Pero el número 20 de **La Vida Literaria**, que apareció en mayo de 1930, debió transformarse sobre la marcha en homenaje póstumo. Así lo relató el propio Glusberg:

Mientras me preparaba para recibir a José Carlos Mariátegui fraternalmente, como a un genuino embajador espiritual del Perú, mientras él mismo, lleno de fe en su tan soñado viaje a Buenos Aires, empezaba a remitirme, como credenciales, las primeras colaboraciones de aquellos a quienes representaría entre nosotros: he aquí que su muerte, torciendo su itinerario porteño, nos lo aleja para siempre. Y así, este número de **La Vida Literaria**, que debía ser de acercamiento, como aquel otro norteamericano, con motivo de la visita de Waldo Frank, sale, por el contrario, como un número de despedida.¹¹

La muerte de Mariátegui, frustrando su esperanzada instalación en Buenos Aires, contrarió doblemente el programa intelectual de Glusberg. Por una parte, el relanzamiento de **Amauta** en Buenos Aires así como el conjunto de las iniciativas editoriales que girarían en torno suyo sin dudas reforzarían el proyecto americanista que desde hacía dos años se había venido entretejiendo a través de una correspondencia triangulada entre Buenos Aires (Glusberg), Lima (Mariátegui) y Nueva York (Waldo Frank). Por otra parte, durante esos meses Glusberg pujaba con Victoria Ocampo por definir el perfil editorial y el comité de redacción de una gran revista continental en proceso de gestación, que también tendría a Buenos Aires por sede. Y la muerte de Mariátegui no sólo dejaba un vacío difícil de colmar con algún otro nombre en dicho comité sino que provocaba un desequilibrio en desmedro del ala americanista e izquierdista que Glusberg promovía.

De la frustración del proyecto de **Nuestra América** nació otra revista que haría historia en la Argentina y en cierta medida (aunque no en el modo que esperaba Glusberg) en todo el continente: **Sur**. Es este origen complejo, debidamente sublimado de la historia oficial, el que permite comprender las reverberaciones americanistas que la crítica cultural identificó en los primeros tiempos de la revista de Victoria Ocampo.¹² Hace ya muchos años nos ocupamos de reponer una serie de documentos que no sólo ponían en entredicho dicha historia oficial, sino que revelaban tras la fundación de **Sur** una trama de redes intelectuales y políticas más rica y compleja, redes que vinculaban de modos a

11 Enrique Espinoza (seud. De Samuel Glusberg), **Trinchera**, Buenos Aires, Babel, 1932, p. 40.

12 Beatriz Sarlo, "La perspectiva americana en los primeros años de **Sur**"; y María Teresa Gramuglio, "**Sur**: constitución del grupo y proyecto cultural", en **Punto de Vista**, n° 17, Buenos Aires, abril-junio 1983, pp. 7-12.

menudo impensados a americanistas y europeístas, monroístas y antiimperialistas, modernistas y vanguardistas, socialistas y nacionalistas, materialistas y espiritualistas...¹³ En suma, un universo que excedía con creces la alcoba de Victoria, por importante que ésta haya sido en la frustración de **Nuestra América** y la gestación de **Sur**.¹⁴ Recapitularé a continuación algunos tramos de aquel trabajo, enriquecido ahora gracias a la exhumación de nuevos documentos.¹⁵

A mediados de los años '20, el ensayista y novelista estadounidense Waldo Frank, de viaje por Europa, aprovecha el encuentro en Madrid con el mexicano Alfonso Reyes para dirigir a través suyo un "Mensaje a los intelectuales hispano americanos" ampliamente reproducido en las revistas de todo el continente. Entre nosotros lo publicó **Valoraciones**, la revista de entonaciones americanistas y vitalistas que desde La Plata dirigía Carlos Américo Amaya. Decía allí Frank: "Tenemos el mismo ideal: justificar América, creando en América una cultura espiritual. Y tenemos el mismo enemigo, el materialismo, el imperialismo, el estéril pragmatismo del mundo moderno".¹⁶ Dos americanistas respondieron el llamado de Frank. El primero fue José Carlos Mariátegui desde Lima, el segundo fue Samuel Glusberg desde Buenos Aires. Comenzó entonces una intensa relación epistolar que derivó, poco después, en la gira latinoamericana de Frank del año 1929 promovida por Glusberg, y acompañada por la edición argentina de su libro **Nuestra América** a través del sello **Babel**. En paralelo, se inició una asidua correspondencia entre Glusberg y Mariátegui, que derivó en el proyecto del peruano de instalarse con su familia en Buenos Aires con el apoyo de Glusberg, para tratarse mejor de su enfermedad y relanzar desde aquí su revista **Amauta**.

Glusberg editaba desde 1928 **La Vida Literaria**, un periódico cultural desde el cual desplegaba sus campañas culturales, como la instalación de Mariátegui en Buenos Aires o la gira latinoamericana de Frank.¹⁷ Una vez llegado a la capital porteña, Frank habló

13 Horacio Tarcus, "Samuel Glusberg, entre Mariátegui y Trotsky", en **El Rodaballo** n° 4, Buenos Aires, otoño/invierno 1996, pp. 41-46; y **El Rodaballo** n° 5, Buenos Aires, verano 1996/97, pp. 34-40. Reuní ambas partes (añadiendo numeroso material documental) en mi libro **Mariátegui en la Argentina o Las políticas culturales de Samuel Glusberg**, *op. cit.*

14 Laura Ayerza de Castillo y Odile Felgine, **Victoria Ocampo**, Barcelona, Circe, 1993.

15 En marzo de 2012 la familia Glusberg depositó en el CeDInCI el último tramo del Fondo de Archivo así como su biblioteca. Tuve entonces acceso a nuevos documentos inéditos que no pude tener a la vista cuando preparaba **Mariátegui en la Argentina**, muchos de los cuales se transcriben en el Anexo Documental.

16 "Mensaje de Waldo Frank a los intelectuales hispano americanos", en **Valoraciones** tomo II, n° 4, La Plata, agosto-septiembre 1924, pp.114-115.

17 "La organización local de la gira de Frank en Argentina estuvo a cargo de su amigo Samuel Glusberg, quien bajo el seudónimo Enrique Espinoza dirigía el periódico **La Gaceta Literaria** [sic] y en su Editorial Babel difundía la obra de escritores extranjeros" [sic]. Este mismo autor sostiene, entre otras cosas, que **Nuestra América**, cuyo primer ejemplar, recién salido de la imprenta, fue obsequiado por Glusberg a Frank en el puerto de Montevideo, circulaba antes del arribo del americano a la Argentina; o que María Rosa Oliver era para entonces (y no veinte años después) "una mujer cercana al comunismo" [sic]. Quien quiera descubrir

largamente con su anfitrión Glusberg de convertir el modesto periódico impreso en papel diario en una revista cultural americanista de alcance continental. Frank la promovería a través de su gira latinoamericana. Es así que cuando dejó Buenos Aires e hizo escala en Lima, alentó a Mariátegui para que se instalase en Buenos Aires, donde no sólo relanzaría **Amauta** sino que sería clave en el apoyo de la nueva revista (¿o acaso se fundirían en una sola y misma revista?) que se llamaría **Nuestra América**, en homenaje al libro flamante de Frank editado por Glusberg. Pero el diablo —quiere decir, el dinero, o incluso una mujer adinerada— metió la cola. Al final de una de sus conferencias en los Amigos del Arte, Frank conoció a Victoria. De su deslumbramiento ante la dama patricia hablan sus propias Memorias:

En los primeros días, me invitaron a la casa de Victoria Ocampo. Una casa famosa, una famosa dama [...]. Cuando la conocí, Victoria tenía alrededor de cuarenta años: era una mujer alta, morocha, de belleza clásica; una mujer poderosa; una mujer rica y, en su vida privada, una mujer desdichada.¹⁸

Victoria también había quedado impresionada:

Conocí a Frank después de una conferencia sobre su amigo Chaplin, en la Facultad de Filosofía, creo. Esas conferencias leídas en español y traducidas por Mallea interesaron mucho. Eran excelentes. Por primera vez nos hablaba un norteamericano en español, con mala pronunciación pero acento convincente, de la literatura y del cine de su país. Por primera vez, también, un escritor norteamericano nos tomaba en serio, sentía simpatía por nosotros y olvidaba el “color local”. [...] Casi en seguida vino a mi casa de Palermo Chico y empezó nuestra amistad.¹⁹

Fue en este contexto de recíproco encantamiento, una tarde de octubre de 1929, mientras los dos amigos caminaban románticamente por Palermo²⁰ que Frank tuvo la ocurrencia de proponerle a la dama que se integrase en su proyecto de revista común con Glusberg, y hasta con Mariátegui...

Con esa intención la puse en contacto con Samuel Glusberg (ellos no se conocían). Sus variedades de cultura se enriquecerían recíprocamente y enriquecerían al órgano del Nuevo Mundo que entraba en mis proyectos. El aporte de Victoria sería la familiaridad con los clásicos y con las últimas novedades de París y Londres en el campo de las artes y las letras; el aporte

de Glusberg sería su sólido conocimiento de los problemas sociales y de la visión profética de las Américas.²¹

Frank partió de Buenos Aires convencido de haber propiciado una verdadera fundación, y le escribía a Glusberg desde su escala en Lima:

Hay buenos hombres aquí, mas el único Hombre es Mariátegui [...]. He expuesto mis ideas a Mariátegui, que exigen un lazo a través de él, entre Hispanoamérica y Argentina. Él está fundamentalmente de acuerdo. Y listo a ir a tu país. Mariátegui el andino, Victoria la porteña, tú el judío universal, podréis tal vez crear la América Hispana que sueño y que el mundo necesita. [...] Si ayudo yo a juntar a vosotros tres en una obra continental, no seré yo sin valor en la historia de América hispana.²²

Pero la alquimia desplegada por Frank perdió su efecto al poco tiempo que se alejó el propiciador. Victoria y Glusberg, la dama aristocrática y el inquieto inmigrante, no iban a entenderse.

Acerca de este encuentro y desencuentro conjeturé hace algunos años en mi investigación, pero disponemos ahora de algunas piezas documentales halladas recientemente. En primer lugar, una carta manuscrita de Victoria a Glusberg, sin fecha, probablemente de noviembre de 1929, escrita en francés. No faltan por entonces los malentendidos, pero, como veremos, la carta es reveladora —a través del uso del tuteo, de cierta informalidad en la escritura (es una carta sin membrete, lo que la hace aún más personal), donde se habla de estados de ánimo, del regalo de un libro, de la dicha a la hora del desayuno, incluso de un no que no quería darse pero que era inevitable— de cierta proximidad afectiva.

Las correspondientes cartas de Glusberg no están disponibles en el Fondo Victoria Ocampo depositado en la Sección de Fondos Reservados de la Universidad de Harvard ni en las copias que resguarda la Academia Argentina de Letras (como se ha señalado, su nombre fue borrado de la historia de la fundación de **Sur** por la historiografía oficial), pero podemos inferir que el editor le ha solicitado a Victoria, en el marco del proyecto común, que colabore con la instalación de Mariátegui en la Argentina de dos modos: económicamente, y leyendo unos poemas en su honor en la recepción literaria que estaba programando para el acto de recepción del peruano, probablemente en Amigos del Arte. Victoria le responde así:

Escucha Samuel:

Estoy dispuesta a hacer todo lo posible para serte útil en el asunto Mariátegui, a excepción de una lectura en español. Yo no leo en ese idioma, es obvio que voy a lograrlo un día si me

un error por cada línea y una omisión por cada párrafo, puede leer con provecho el afanoso “estudio” de Miguel Rodríguez Aycaguer, “Waldo Frank y su primera visita a la Argentina”, en Paula Bruno (coord.), **Visitas culturales en la Argentina. 1898-1936**, Buenos Aires, Biblos, 2014.

¹⁸ Waldo Frank, **Memorias**, Buenos Aires, Sur, 1975, p. 274.

¹⁹ Victoria Ocampo, **Testimonios. Novena serie**, Buenos Aires, Sur, 1975, pp. 36-37.

²⁰ “Había en el aire pesadez de tormenta y el olor de las rosas y de la tierra era compacto como niebla; pero atravesábamos sin sentirla esa dulzura”, recordará Victoria poco después. V. Ocampo, “Carta a Waldo Frank”, en **Sur** n° 1, Buenos Aires, verano 1931, p. 7.

²¹ Waldo Frank, **Memorias**, op. cit., p. 282.

²² De W. Frank a S. Glusberg, Lima, 6 de diciembre de 1929, en Fondo Glusberg, CeDInCI. Transcrita en H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., pp. 182-83.

esfuerzo. Pero el hecho es que nunca lo he ejercitado. Tengo horror por la “declamación”, pero el más grande amor y entusiasmo por la dicción perfecta y creo que si he logrado alguna cosa en mi vida es leer versos en impecable francés. Es decir, tal como fluyen.

Creo que los versos necesitan de una voz y que su música no está hecha solamente para el silencio. Pero voy a escribir alguna cosa aquí arriba.

Berta Singerman es para mí la abominación de las abominaciones. [...] ¿Qué puedo hacer yo por Mariátegui? ¿Quieres que lo hablemos? Envié una carta a Waldo.

Estaré **allá esta noche para la cena**.²³ Llámame, te lo pido. Yo no estaba a favor de mi negativa. Me es imposible decir que sí.

Victoria

Gracias por el libro.

Esta mañana tomo mi desayuno en plena dicha.²⁴

Glusberg se apresura a escribirle a su amigo Frank: “Victoria se porta muy bien conmigo. He ido la semana pasada tres veces a su casa y nos hablamos con frecuencia por teléfono. Tengo la impresión de que no se hará la revista ni la editorial. Pero la amistad de Victoria vale más que eso”.²⁵

Una segunda carta de Victoria escrita también en francés, que podríamos datar en diciembre de 1929, revela un reposicionamiento del proyecto, donde su afirmación como directora significa el desplazamiento de Glusberg a un segundo plano, el de editor. Leamos:

Hoy miércoles
VILLA OCAMPO
SAN ISIDRO
F.C.C.A

Samuel:

Para poner en claro lo que yo espero personalmente de la revista que nos propusimos hacer, voy a tratar de decírtelo.

En primer lugar, necesito un trabajo que justifique —a mis propios ojos— mi existencia. Tengo la fuerte impresión que no seré una persona de bien²⁶ mientras no sea capaz de hacer todo... (o casi). Tengo la fuerte impresión de un continuo desperdicio. Sé por experiencia que no hay paz ni disfrute para mí mientras no me emplee. Lo que quiero decir es que vivo, la mayor parte del tiempo, sin paz ni alegría. Y no me resigno.

Para mí no significa nada ser la más vista.²⁷ No te imaginas hasta qué punto lo disfruto. Además no estoy del todo segura de ser capaz de ponerme a la cabeza de una gran empresa. No tengo para empezar la menor experiencia. Y además, quién sabe si eso es lo mío.

Yo sé que puedo, por ejemplo, hacer construir y amueblar casas e imponer mi gusto, mis preferencias, mi visión de la belleza. Yo sé que una habitación arreglada por mí es clara, de colores fríos, neta como una cifra, relajada, lacónica, cómoda y bella (al menos eso es lo que entiendo por belleza). Yo sé que no puede haber, en una habitación arreglada por mí, la menor hesitación. Yo sé lo que quiero, y lo hago. Podrá gustar o no, pero es la expresión sincera, incluso violenta, de lo que me gusta a mí.

Yo querría poder estar segura de ofrecer cualquier cosa análoga a nuestra futura Revista. Pero yo no sé nada de eso.

Cuando arreglo una habitación, estoy segura de lo que hago y los otros pueden estar seguros del género de trabajo que yo voy a cumplir. ¿Comprendes?

Yo creo que nuestra revista debería ser bilingüe. No la veo de otro modo. Creo igualmente que Waldo nos debe ayudar con todas sus fuerzas, es decir, con toda su autoridad y que nosotros podríamos, nosotros, [asumir] toda la cantidad de trabajo que se necesita para hacer funcionar la máquina. Que nuestro nombre esté en primera o último lugar, no cuenta. Si insisto en que Argentina tiene en cualquier caso que estar en el título, es porque creo que es necesario (pero no puedo decir exactamente por qué).

Por supuesto, no tengo ninguna razón para creer que puedo, en este caso, representar a la Argentina y no tengo razones para creer lo contrario.

Waldo a menudo me ha dicho que creía que mi deber era ser líder, pues yo tenía los medios (no estoy hablando de medios económicos).

No sé hasta qué punto tiene razón. Yo conozco mis limitaciones mejor que él.

Con toda franqueza, estimo que estoy más dotada (y más diversamente dotada) de lo que se piensa (y que Franck,²⁸ no sé cómo, sabe). Pero hasta el momento presente no ha servido para nada, o casi. Lo que prueba que hay un grave defecto en la maquinaria, en alguna parte. ¿Irremediable o no? Habrá que ver.

V.²⁹

23 Evidentemente escribe desde San Isidro y viajará al centro de la ciudad de Buenos Aires.

24 De V. Ocampo a Samuel Glusberg, sin fecha, c. 1929, en Fondo Glusberg, CeDInCI. Traducción del original francés de H.T.

25 De S. Glusberg a W. Frank, Buenos Aires, 27/11/1929, en Fondo Glusberg, transcripta en Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., p. 180.

26 *Homme a bien* en el original.

27 *D'être en vedette* en el original.

28 Sic.

29 De V. Ocampo a Samuel Glusberg, sin fecha, c. 1929, en Fondo Glusberg, CeDInCI. Traducción del original francés de H.T.

Aquí se ha diluido ese clima intimista de la carta anterior. Es ya el registro autobiográfico de la VO que conocemos, los primeros escaños de un relato que replicará durante toda su vida. Lo importante para nosotros es que se siente llamada a dirigir la revista, y Glusberg ha pasado a un segundo plano, el del editor profesional que la secundará.

El profetismo judío de Glusberg no conoce desánimos y le escribe a Frank:

Nuestra América, la revista en castellano y en inglés, será pronto una realidad. Si leíste antes, como correspondía, la carta de Victoria, sabrás ya de este acontecimiento. Sí, te debo esta gran amiga con quien cada día me entiendo más. Creo que haremos, con tu ayuda, una gran revista: la más grande de cuantas se han hecho hasta ahora en América. Victoria será la directora, según mi plan primero. Yo el editor de “muchísima influencia”, como tú me decías. Quieres creer que estoy entusiasmadísimo y que me tengo fe en mi papel de “Judío del Papa” o de la Papisa... en este caso. Sí, evidentemente, nosotros estamos en el *truc* y no sólo podemos unir el Oriente con el Occidente, sino también el Norte con el Sur. Tú eres David y yo soy Samuel... A qué citar-te versículos pertinentes... Es una historia un poquito remota y debemos escribir otra con Santa Victoria que ya nos adelanta el éxito en su nombre.³⁰

Glusberg está dispuesto a contemporizar respecto de las figuras que apadrinarían la revista y le anticipa a Frank la formación de Comité Americano “formado por las doce tribus” del continente, donde convivirían Borges y Mariátegui:

Qué te parece la siguiente lista: Waldo Frank, B. Sanín Cano, Fernando Ortiz (o Varona?), Horacio Quiroga, Monteiro Lobato, Franz Tamayo, Alfonso Reyes, J. García Monge, R. Blanco Fombona, J. Edwards Bello (o Ernesto Montenegro?), José Carlos Mariátegui y Jorge Luis Borges.

Glusberg no quería ceder las riendas del proyecto a la fortuna de Victoria, para lo cual pergeñó el “proyecto de una cooperativa editorial”: “Me parece lo mejor para solucionar la parte económica que está aún en el aire”.³¹ Pero el 13 de diciembre, en vísperas de la partida de Victoria a Europa y Estados Unidos, aparecen los primeros nubarrones. Glusberg lo relata así a su amigo Frank:

Mañana se va Victoria a Europa. No la he visto desde el jueves 5. Hace un par de días quedé en ir a su casa para encontrarme con Borges y Reyes; pero a último momento no pude. Victoria no me conoce del todo, sospecha que era porque no tenía ganas. Pero no es así. En fin, eso no tiene importancia, aunque cualquier malentendido es desagradable. Sigo creyendo lo mismo en la revista y en ella. Es cuestión de que tú la orientes

y preveas todas las posibilidades, porque como sabes, Victoria conoce muy poco las cosas de América y necesita que la guíen.³²

Para entonces, las expresiones de Victoria hacia Glusberg pasan a ser desdeñosas. Por ejemplo, escribe en una carta a María Rosa Oliver inmediatamente anterior a su partida: “Anoche estuve con Glusberg y le advertí que todo queda en suspenso hasta mi regreso. Lo que no sé es hasta dónde nos llevará el apunte”.³³ Según el testimonio del propio Glusberg, cuando Victoria regresó “de los Estados Unidos en compañía de Delia del Carril, sin darme una mano en mi empeño de traer a José Carlos Mariátegui a Buenos Aires, nada tenía que ver ya con aquella empresa”.³⁴ Lo que no le impidió apropiarse del proyecto de la revista, que finalmente, a sugerencia de Ortega, fue rebautizada **Sur**. El viejo proyecto cooperativo había devenido su empresa privada. El Comité Americano, un “Comité Extranjero”. Su primer número aparecería en enero de 1931, con periodicidad trimestral, su clásica tapa blanca y la flecha emblemática dibujada por Eduardo Bullrich. En la carta abierta que en ese número inicial Victoria dirige a Frank no hay, desde luego, mención alguna a Glusberg ni al proyecto inicial de **Nuestra América**.³⁵

La muerte de Mariátegui el 16 de abril de 1930, pues, le había impedido a Glusberg apadrinar la instalación del peruano en Buenos Aires y el relanzamiento porteño de **Amauta**. Al mismo tiempo, la apropiación por parte de Victoria de la revista que habían pergeñado Glusberg y Frank en 1929, frustraba el proyecto de **Nuestra América**. Pero Glusberg no se da fácilmente por vencido. Porque entre tanto **La Vida Literaria** continuaba tejiendo sus redes latinoamericanas y estrechaba lazos, sobre todo con otras tres colegas del continente: **revista de avance** de La Habana, **Presente** de Lima e **Índice** de Santiago. Sin la fuerza de gravitación de Mariátegui en Buenos Aires ni los recursos de Victoria, era imposible lanzar **Nuestra América** sólo desde Buenos Aires. Pero estas cuatro revistas —**La Vida Literaria**, **revista de avance**, **Presente** e **Índice**— bien podían fundirse en una sola, editada en forma simultánea en Buenos Aires, La Habana, Lima y Santiago. Tan extensas fueron las redes epistolares y las solidaridades americanistas, que Glusberg llegó a soñar incluso con reunir revistas de ocho capitales latinoamericanas (sumando también Montevideo, México, Bogotá y Caracas). Si bien el proyecto no alcanzó a concretarse, el seguimiento de sus vicisitudes podrá echar nueva luz sobre la tupida red de relaciones intelectuales y revisteriles en un período de transición, el que va de las

³⁰ De S. Glusberg a W. Frank, Buenos Aires, 6/12/1929, en Fondo Glusberg, transcrita en H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., Apéndice III, pp. 181-82.

³¹ *Ibid.*

³² De S. Glusberg a W. Frank, Buenos Aires, 13/12/1929, en Fondo Glusberg, transcrita en H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., Apéndice III, pp. 183-84.

³³ De V. Ocampo a María Rosa Oliver, sin fecha, c. diciembre 1929, en Fondo M.R. Oliver, Sección Fondos Reservados, Universidad de Princeton.

³⁴ Enrique Espinoza, **Gajes del Oficio**, Santiago de Chile, Extremo Sur, s/f., pp. 32-33. El último documento del compromiso de VO con el proyecto común de **Nuestra América** es un borrador de tapa de la revista (un mapa del continente americano) firmado por Victoria Ocampo el 8 de julio de 1930. En Fondo Glusberg, CeDInCI.

³⁵ He seguido los avatares del desencuentro entre Glusberg y Victoria a lo largo de la primera mitad de 1930 en mi **Mariátegui en la Argentina** y me parece innecesario replicar esos tramos aquí.

revistas de la vanguardia estética de los años '20 a las revistas políticas de los años '30.

La campaña americanista de *La Vida Literaria*

En el año 1928 el proyecto editorial de Samuel Glusberg muestra signos de afirmación en la escena cultural local. No sólo se ha convertido para entonces en el editor de figuras mayores de la escena literaria argentina como Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga, sino que su sello Babel cosechaba además cierta reputación editorial dando a conocer las obras de los escritores de la nueva generación, como Alfonsina Storni, Nalé Roxlo, Luis Franco, Rega Molina y Martínez Estrada. Su militancia a favor del libro americano lo llevó a desplegar múltiples iniciativas: en septiembre de 1928 lo encontramos como organizador de la primera Exposición Nacional del Libro, que presidió Enrique Larreta en el Teatro Cervantes, y en la que participaron, entre otros, Lugones, Quiroga, Fernández Moreno y Jorge Luis Borges; y un mes después en la fundación de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), integrando su Comisión Directiva con el cargo de tesorero).

A mediados de ese año de 1928 Glusberg consideró insuficiente el modesto boletín mensual que editaba desde 1921 con el nombre de **Babel** y concibió un periódico literario de aparición mensual. A comienzos del año anterior Ernesto Giménez Caballero había lanzado en Madrid **La Gaceta Literaria**, un periódico literario en formato tabloide en cuyas páginas Guillermo de Torre había proclamado a Madrid como “meridiano intelectual de Hispanoamérica”, desatando nuevas airadas y risueñas en buena parte de las revistas del nuevo continente, desde Martín Fierro hasta revista de avance, pasando por **La Cruz del Sur**, **La Pluma** y **Amauta**.³⁶ Glusberg adoptó el formato de **La Gaceta Literaria** para concebir **La Vida Literaria**,³⁷ pensándola al mismo tiempo como su antagonista americanista. La revista de Glusberg fue una suerte de versión americanista de **La Gaceta**, que durante sus cuatro años de vida se ufano de la autonomía de la literatura y la cultura americanas respecto de cualquier tutela española. El periódico de Glusberg puede ser pensado también como una suerte de expresión literaria de una sensibilidad americanista mayor, una trama de alcance continental que se venía tejiendo desde 1918 con creciente intensidad a través el movimiento de la Reforma Universitaria, con sus congresos universitarios y sus revistas estudiantiles.³⁸ Asimismo los intelectuales fueron nodos

³⁶ Carmen Alemany Bay, **La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica. Estudio y textos**, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.

³⁷ **La Vida Literaria. Crítica, información, bibliografía. Periódico independiente** (Buenos Aires, primera quincena julio 1928 - n° 43: junio/julio 1932). Disponible en CeDInCI.

³⁸ Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola, “Latinoamérica como práctica. Formas de sociabilidad intelectual de los jóvenes reformistas universitarios (1918-1930)”, en Carlos Altamirano (dir.), **Historia de los intelectuales**

decisivos en la construcción de esa red, desde la Unión Latinoamericana de José Ingenieros hasta las Ligas Antiimperialistas de fines de la década de 1920.³⁹ También los escritores de la nueva generación se hicieron eco de esta sensibilidad americanista, sobre todo a través de sus revistas⁴⁰ y sus campañas a favor del libro americano.

Editorial Babel y **La Vida Literaria** fueron los dos pivotes a través de los cuales Glusberg llevaba a cabo una verdadera militancia a favor del libro americano en un contexto en que los autores de nuestro continente debían editar sus obras no sólo en las casas españolas como Sempere, Prometeo, Jorro, Renacimiento, Calpe o Mundo Latino, sino incluso en Garnier de París. A través de su sello Babel, Glusberg había arriesgado la edición porteña de autores latinoamericanos cuando apenas se hacían conocidos entre nosotros a través del periodismo cultural o la docencia, como el colombiano Baldomero Sanín Cano (uno de sus primeros libros, **La civilización manual y otros ensayos**, apareció en 1925) o el dominicano Pedro Henríquez Ureña (cuyos **Seis ensayos en busca de nuestra expresión** publicó Babel en 1928). Pero será sobre todo a través de **La Vida Literaria** que Glusberg desplegará una intensa campaña americanista. Se valió para ello de diversas estrategias. Por una parte, cultivó una frondosa relación epistolar con autores latinoamericanos y con grupos editores de revistas, a los que les proponía intercambio de publicaciones así como canje de avisos. Es así que **La Vida Literaria** publica reseñas y avisos de revistas como **Amauta** de Lima, **revista de avance**, **Archipiélago** y **Social** de La Habana, **Contemporáneos** y **Forma** de México, **Convivio** y **Repertorio americano** de Costa Rica, **Atenea de Concepción** y **Universidad** de Bogotá, entre muchas otras, al mismo tiempo que estas revistas dedican avisos (incluso páginas enteras) a difundir el catálogo de Ediciones Babel de Buenos Aires.

Por otra parte, publicó con regularidad autores de todo el continente, en muchos casos nombres que el público porteño leía por primera vez, cuyos textos solicitaba a través de la correspondencia o bien escogía de entre las revistas recibidas. Aunque la cita de procedencia era infrecuente en la época, Glusberg aprovecha para indicar la revista de donde fue tomado el texto, presentando al autor y al mismo tiempo a la publicación. Sin parangón con otras revistas argentinas de su tiempo, **La Vida Literaria** publicó a lo largo de sus cuatro años de vida textos de Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano, Blanco Fombona, Pedro Henríquez Ureña, José Eustasio Rivera, Augusto d'Halmar,

en **América Latina**, Buenos Aires, Katz, 2010, t. II, pp.119-145.

³⁹ Alexandra Pita y Carlos Marichal (coord.), **Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana (1900-1930)**, México/El Colegio de México, Colima / Universidad de Colima, 2012.

⁴⁰ Fernando Diego Rodríguez, “Inicial, Sagitario y Valoraciones. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana”, en Saúl Sosnowski (ed.), **La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas**, Buenos Aires, Alianza, 1999, pp. 217-47; Horacio Tarcus, “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los '20”, número especial sobre “Revistas literarias/culturales latinoamericanas del siglo XX”, **Revista Iberoamericana** n° 208-209, Universidad de Pittsburgh, julio-diciembre 2004, pp. 749-772.

Arturo Uslar Pietri, Fernando Ortiz, Anita Brenner, Carlos Eduardo Frías, Marta Brunet, Joaquín Edwards Bello, Jaime Torres Bodet, José Carlos Mariátegui, Antenor Orrego, Alejo Carpentier, Juan Marinello, Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Mariano Piñón-Salas, Luis Alberto Sánchez, entre muchos otros. Incluso en el primer número de **La Vida Literaria**, de julio de 1928, pueden leerse las “Cartas sin permiso” de Alfonso Reyes y una primera reseña de **revista de avance**, publicación que había comenzado a recibir regularmente como intercambio de la revista **Babel** y de otro de sus proyectores revisteriles: los **Cuadernos literarios de Oriente y Occidente** (1927-28).⁴¹

La **revista de avance** había aparecido en La Habana en marzo 1927, impulsada por un consejo editor que formaron los jóvenes cubanos Alejo Carpentier, Francisco Ichaso, Jorge Mañach y Juan Marinello junto al catalán Martí Casanovas.⁴² Con un diseño de vanguardia, el título **revista de avance** (siempre en minúsculas) iba precedido por un cabezal en cuerpo mayor con las cuatro cifras del año de aparición, de modo que muchos la nombraban como **1927, 1928, 1929** y **1930**. Fue la revista por excelencia de la vanguardia cubana, no sólo literaria, sino también plástica y musical. En el terreno de las artes, organizó en 1927 la Exposición “Arte Nuevo” de La Habana, punto de partida de la vanguardia plástica en ese país, conviviendo en sus páginas ilustraciones de Pablo Picasso con otras de Diego Rivera y José Clemente Orozco. De un modo en cierta manera equivalente al proyecto de **Amauta**, los índices de **revista de avance** podían combinarlos estudios de Enrique José Varona con los de Bertrand Russell, los textos de Fernando Ortiz y de Lydia Cabrera con los Georg Brandes, la poesía negra y la poesía experimental, los escritos recuperados de José Martí con los últimos poemas de Jean Cocteau. La revista dedicó números especiales a Waldo Frank, a José Carlos Mariátegui, a Ramón Gómez de la Serna y a los nuevos escritores México, pues mantenía estrechos vínculos con el grupo que en la capital azteca editaba **Contemporáneos**. La crítica ha señalado sus vínculos con otras revistas de su época, como **Amauta** de Lima, **La Pluma** de Montevideo o **Repertorio Americano** de Costa Rica, pero ha pasado ostensiblemente por alto a **La Vida Literaria**.⁴³

Glusberg demuestra creciente interés en los escritores de la vanguardia cubana, levantando numerosos artículos de revistas, como “Terapéutica del jazz” de Francisco Ichaso, tomado del n° 3 de **Musicalia**. En la sección “Revista de Revistas” del n° 12 (julio 1929) de **La Vida Literaria** se presenta en términos elogiosos la encuesta que viene llevando a cabo la revista de avance sobre el arte americano y se reproduce la respuesta de José Antonio Ramos,⁴⁴ publicación que dio origen a un intercambio epistolar entre Ramos y Glusberg.

Pero si la revista conduce a la carta, ésta también puede llevar a la revista. Es así que en el n° 13, de agosto de 1929, **La Vida Literaria** publica “Una carta de Mañach”:

Jorge Mañach, el admirable ensayista cubano y uno de los animadores de la **revista de avance “1929”** le ha escrito a nuestro director la conceptuosa carta de felicitación que reproducimos a renglón seguido para evidenciar el *alcance de nuestra campaña de acercamiento americano*.⁴⁵

Todavía en el número siguiente Glusberg reproduce una entrevista de Alejo Carpentier a Einstein fechada en París en enero de 1929, donde relata un encuentro que mantuvo junto a Robert Desnos con el director del **Acorazado Potemkin**.⁴⁶

Como sabemos, fue Glusberg el promotor de la gira latinoamericana de Waldo Frank, que se extendió de septiembre de 1929 a enero de 1930. **La Vida Literaria** no sólo se ocupó de retratar su larga estancia en Buenos Aires, sino que fue siguiendo el itinerario del americano a través de las sucesivas escalas —Santiago, La Paz, Lima y La Habana— e incluso promovió a través de Sanín Cano una visita de Frank a Cali que no alcanzó a concretarse.⁴⁷ Cuando la **revista de avance** anunció el inminente arribo de Frank a La Habana para dictar tres conferencias de la Institución Hispanocubana de Cultura, no dejó de agradecer el concurso ofrecido por Glusberg y por Mariátegui.⁴⁸

⁴¹ V. Anexo documental II, Carta n° 1 (de Félix Lizaso a S. Glusberg, La Habana, 1928).

⁴² En el número 2 se retira Carpentier y pasa a ocupar su lugar José Zacarías Tallet. Al ser expulsado de Cuba Martí Casanovas a consecuencia del “proceso comunista” de 1927, llenó la vacante Félix Lizaso (n° 11). José Zacarías Tallet ocupó el cargo hasta el n° 26. A partir del 27, y hasta su desaparición, los editores fueron cuatro: Juan Marinello, Jorge Mañach, Francisco Ichaso y Félix Lizaso. Nació como quincenario, pero desde el n° 18 comenzó a editarse mensualmente.

⁴³ Martí Casanovas, *Órbita de la revista de avance*, La Habana, Ediciones Unión, 1965 (2ª ed.: La Habana, UNEAC, 1972); Carlos Ripoll, *Índice de la revista de avance (Cuba, 1927-1930)*, New York, Las Américas Publ. Co., 1969; Celina Manzoni, *Vanguardistas en su tinta. Documentos de la vanguardia en América Latina*, Buenos Aires, Corregidor, 2007; Gabriela García Cedro y Susana Santos (coord.), *Arte, Revolución y Decadencia. Revistas vanguardistas en América Latina (1924-1931)*, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2009.

⁴⁴ “La muy interesante revista **1929** de La Habana realiza una indagación acerca del arte americano. Ha publicado hasta la fecha respuestas de Alfonso Hernández Catá, Regino Bott, Eduardo Avilés Ramírez, Carlos Enriquez y José Antonio Ramos. Transcribimos gustosos las respuestas de este último escritor y diplomático cubano, así como las preguntas de la notable **revista de avance**...”. “Revista de revistas”, en **La Vida Literaria** n° 12, Buenos Aires, julio 1929, p. 7. El texto de Ramos apareció en **revista de avance** n° 34, La Habana, mayo 1929, pp. 150-51.

⁴⁵ “Una carta de Mañach”, en **La Vida Literaria** n° 13, Buenos Aires, agosto de 1929, p. 8, itálicas de H.T.

⁴⁶ Alejo Carpentier, “Con el creador del Potemkine”, en **La Vida Literaria** n° 19, Buenos Aires, abril 1930, p. 4, tomada seguramente del número de marzo de la revista habanera **Social**, que dirigía Carlos Masseguer.

⁴⁷ “Waldo Frank en Lima”, **LVL** n° 18, Lima, marzo 1930; “Waldo Frank en La Habana” y “La invitación colombiana”, ambos en **LVL** n° 19, Lima, abril 1930, p. 5.

⁴⁸ “Sabemos que Glusberg y Mariátegui —¿no podemos llamarlos nuestros?— pusieron el hombro al esfuerzo de la Hispanocubana y sirvieron de admirables intermediarios para localizar al gran viajero de El Redescubrimiento y encaminarlo hacia el rumbo cubano. Las manos en gratitud”. Sin firma, “Waldo Frank en la Hispanocubana de Cultura”, en **revista de avance** n° 41, La Habana, diciembre 1929, p. 378.

También la campaña cultural de Glusberg a favor del libro americano encontró eco favorable en otras capitales del continente y estrechó aún más las redes latinoamericanas. Mariátegui, que dirigía la “Colección Amauta” de la Editorial Minerva, elogiaba públicamente las iniciativas editoriales de Glusberg en Argentina y rompía lanzas a favor de “La batalla del libro” en su propio país,⁴⁹ propiciando en Lima una exposición semejante.⁵⁰ Los jóvenes cubanos también ensayaban por entonces un proyecto editorial que llevó el mismo nombre de la revista,⁵¹ de modo que Félix Lizaso le anunciaba en carta a Glusberg que la **revista de avance** había informado en sus páginas de la Exposición del Libro de Buenos Aires, “a la vez que inspirándonos en su ejemplo, proponemos hacer algo semejante. No sé el éxito que podamos tener; pero estamos poniendo interés en la idea. Le agradecería mucho cuanto pudiera hacernos en favor de ella, con los editores de la Argentina”.⁵² Glusberg, a su vez, informa desde **La Vida Literaria**:

La revista cubana **1928** se propone realizar a mediados del año próximo una Exposición del Libro Americano, movida por el ejemplo de **LVL**, que prepara una exposición idéntica en Buenos Aires. Reproducimos más abajo el manifiesto de la notable revista de Cuba y recomendamos muy especialmente a los autores y editores nacionales que remitan un ejemplar de sus obras a nombre del organizador de la exposición, D. Félix Lizaso, Apartado 2228, La Habana.⁵³

A partir de entonces, la relación entre Glusberg y los hombres que editaban la **revista de avance** fue estrechándose hasta convertirse en una suerte de hermandad revisteril. La carta de Lizaso a Glusberg del 28 de mayo de 1929 es elocuente acerca de la mutua voluntad de establecer una común sintonía americanista a pesar de la hispanofobia de unos y la hispanofilia de otros: mientras Glusberg había replicado con acritud a Guillermo de Torre en el debate sobre el “meridiano intelectual”, los jóvenes cubanos, sin dejar de decir lo suyo, lo habían hecho con “mesura”. De la misma carta se desprende la mutua colaboración para el número especial dedicado a la nueva literatura cubana que preparaba Glusberg para **La Vida Literaria**, mientras que **revista de avance** haría lo propio con la nueva literatura argentina.⁵⁴

49 José Carlos Mariátegui, “La batalla del libro”, en **Mundial**, a.VIII, n° 407, Lima, 30 de marzo de 1928, luego recogido en **Temas de Nuestra América**, Lima, Amauta, 1971, pp. 118-21.

50 Ver, entre otras, carta de J.C. Mariátegui a S. Glusberg, Lima, 4 de julio de 1928; y de S. Glusberg a J.C. Mariátegui, Buenos Aires, 7 de agosto de 1928, transcritas en: H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., pp. 147-49.

51 Editaron en total 14 obras bajo el sello “Revista Avance” de La Habana, la mayor parte de jóvenes escritores cubanos como Carlos Montenegro, Regino Boti, Juan Marinello, Eugenio Florit, Félix Lizaso, Jorge Mañach y José Antonio Fernández de Castro, entre muchos otros.

52 De Félix Lizaso a S. Glusberg, LaHabana, 19 de Julio, 1928. En Fondo Glusberg, CeDInCl. V. Anexo documental, carta II.

53 “Notas y notabilidades”, en **La Vida Literaria** n° 5, Buenos Aires, 1° quincena de noviembre de 1928, p. 4.

54 De Félix Lizaso a S. Glusberg, LaHabana, 28 de Mayo de 1929. En Fondo Glusberg, CeDInCl. V. Anexo documental II, carta IV. **La Vida Literaria** proyectaba un número dedicado a la nueva literatura cubana; **revista de**

El común interés por la obra que está desplegando Mariátegui a través de **Amauta** aproxima aún más al argentino con los jóvenes cubanos, hasta que el vínculo termina por consolidarse con la gira de Waldo Frank que una simbólicamente Buenos Aires con Santiago, Lima y La Habana. Este proceso de confraternización lleva a intensificar y a ampliar el radio de los intercambios epistolares, y para 1929 Glusberg no sólo se escribe regularmente con Lizaso, sino también con Jorge Mañach y Juan Marinello, otros dos codirectores de la revista de avance. Las 31 cartas que se conservan en el Fondo Glusberg del CeDInCl (y que transcribimos íntegramente en el Anexo Documental II) son un testimonio elocuente de esta confraternización.⁵⁵

Los intercambios y las afinidades con La Habana se hacen tan fluidos que para fines de 1930 Glusberg intenta reflotar el postergado proyecto de **Nuestra América** con el concurso del grupo cubano de revista de avance, al que pretende sumar a otros dos grupos revisteriles: el del periódico **Presente**, que se reúne en Lima en torno al ensayista Luis Alberto Sánchez; y la revista **Índice**, que edita en Santiago de Chile el grupo convocado por el venezolano Mariano Picón-Salas.

Presente. Periódico inactual de arte, crítica y literatura⁵⁶

se propuso de algún modo tomar el relevo de Amauta cuando la revista fundada por Mariátegui comenzaba a transitar un rumbo komintermiano. El núcleo editor —compuesto por los poetas César Barrioy Álcides Spelucín, el historiador Jorge Basadre, el musicólogo Carlos Raygada y el ensayista Luis Alberto Sánchez— no compartía la reorientación que le estaba imprimiendo Martínez de la Torre (aunque Sánchez y Spelucínno habían adherido todavía al aprismo). El primer número apareció en julio de 1930, con 16 páginas en formato tabloide, donde se destacaban “Datos para una semblanza de J. Carlos Mariátegui” de Sánchez y las líneas conmovidas que Waldo Frank envió a diversas revistas de América Latina cuando supo de la muerte de su amigo peruano.⁵⁷ **La Vida Literaria** se hizo de inmediato eco de la aparición de **Presente** en Lima, estableciéndose desde entonces una cálida amistad epistolar entre Glusberg y Luis Al-

avance se proponía hacer lo propio con la nueva literatura argentina.

55 Se trata de 20 cartas de Félix Lizaso; 2 cartas de Jorge Mañach y 9 de Juan Marinello, todas dirigidas a Buenos Aires entre 1928 y 1934. En Fondo Glusberg contiene además cuatro cartas de José Antonio Ramos y cuatro cartas de Félix Lizaso posteriores a los acontecimientos tratados aquí, que no fueron transcritas en el Anexo.

56 **Presente. Periódico inactual de arte, crítica y literatura** (Lima, n° 1: julio 1930 – n° 3: segundo semestre 1931). El número 3 subtítulo: **Revista de arte, crítica y literatura**. Comité de redacción: César Barrioy Jorge Basadre, Carlos Raygada, Luis Alberto Sánchez y Álcides Spelucín. En los n° 2 y 3 sólo aparece Raygada como director. Además de los editores, colaboraron Martín Adán, Estuardo Núñez, José Diez Canseco, Enrique Bustamante y Balliván, Víctor Andrés Belaúnde, Honorio Delgado y Luis E. Valcárcel, entre otros.

57 Luis Alberto Sánchez, “Datos para una semblanza de J. Carlos Mariátegui”, en **Presente. Periódico inactual de arte, crítica y literatura** n° 1, Lima, julio 1930, p. 1 y 14-16; Waldo Frank, “Mariátegui”, *Ibid.*, p. 1. El texto de Sánchez fue reproducido en **Escafandra, lupa y atalaya**, Madrid, Cultura Hispánica, 1977, pp. 127-44. El volumen **Mariátegui y su tiempo** (Lima, Amauta, 1971, pp.205-206) recogió el texto de Frank en la versión que dio **revista de avance**.

berto Sánchez,⁵⁸ amistad que se renovó a partir de 1935, cuando los dos escritores y editores se encontraron transterrados en Santiago de Chile.

Apenas unos meses antes aparecía en Santiago de Chile la revista **Índice**, subtitulada **Mensuario de cultura actual, información, crítica y bibliografía**, una de las publicaciones más interesantes de la producción revisteril chilena que todavía no ha concitado la atención de la crítica. No era una mera revista literaria sino el órgano de un colectivo político-intelectual de carácter americana y socialista, el llamado "Grupo Índice". El grupo y su revista fueron el resultado del encuentro entre diversas líneas que se cruzaron en Santiago a fines de la década de 1920 y comienzos de la siguiente: la recepción regular de **Amauta** desde Lima (potenciada por la visita de Waldo Frank en noviembre de 1929), la presencia del venezolano Mariano Picón-Salas y su encuentro con un núcleo de narradores y ensayistas chilenos de inspiración libertaria, algunos provenientes del anarquismo y otros del movimiento estudiantil radicalizado de los años '20: Mariano Latorre, Eugenio González, Domingo Melfi, Manuel Rojas y José Santos González Vera.⁵⁹ Picón-Salas profesaba por entonces un ideario anticapitalista y socialista, que buscaba asociar a una "nueva espiritualidad". Con la salvedad de operaciones como las que había llevado a cabo Mariátegui, entendía que el marxismo estaba demasiado comprometido con un materialismo y un racionalismo que ya eran cosas del pasado.⁶⁰

Contribuyeron también al cosmopolitismo del grupo el transitorio arribo a Santiago del uruguayo Enrique Amorim y poco después el pasaje breve pero intenso de los exiliados peruanos de la dictadura de Sánchez Cerro: Luis Alberto Sánchez, Magda Portal, Serafín Delmar y Manuel Seoane. Además de los nombrados, colaboraron en sus páginas Ernesto Montenegro, Lord Jim (Benjamín Subercaseaux), Arturo Torres Riosco, Olga Poblete y Alone, entre muchas otras figuras de esta generación donde no faltaron los críticos iracundos de la democracia capitalista que poco después simpatizarían con el nacional-socialismo, como Carlos Keller y Juan Gómez Millas. Índice publicó poemas de Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Pablo de Rokha, Mario de Andrade, Manuel Bandeira y Murilo Araujo, Salvador Novo, Ortiz de Montellano y Xavier Villaurrutia, Martín Adán, José María Eguren y César Vallejo; ensayos de Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano, Manuel Ugarte, Haya de la Torre y Juan Marinello;

traducciones de Bertrand Russell y Karl Vossler; y una carta que Waldo Frank dirigió a la dirección.⁶¹

Richardo Latcham dejó un vívido testimonio de ese cruce de caminos, a propósito de la llegada de Amorim a Santiago:

Amorim nos contagió su dinamismo, su curiosidad vital, su fraterno sentido de las relaciones literarias. Coincidió su primer paso por Chile con el de Waldo Frank, que nos aconsejó organizar grupos de estudio y acción, destinados a remover el pesado ambiente de las dictaduras que imperaban en Hispanoamérica. Eran los días tremendos y grises de Leguía, de Juan Vicente Gómez, de Ubico, de Sánchez Cerro, de Siles y otros déspotas y espadones. El grupo **Índice**, en que yo militaba, acogió a Amorim y allí empezó una amistad que no iba a terminar sino con la muerte del ilustre salteño. Mariano Picón-Salas, Mariano Latorre, Eugenio González, Domingo Melfi, Manuel Rojas, González Vera, eran algunos de los que constituyeron un movimiento interesante que tuvo, como órgano de publicidad, una de las mejores revistas chilenas de este siglo. Algo cambiaba en el ambiente y se diseñaban nuevos valores y corrientes de pensamiento junto con la crisis financiera que sacudió a Wall Street y derrumbó a los regímenes fuertes, simbolizados en Chile por el General Ibáñez, expulsado del poder en 1931, por una rebelión estudiantil y popular.⁶²

El que poco después será fundador del Partido Socialista chileno no habla de una revista que congregó a un grupo, sino de un grupo que editó una revista. Subrayemos que refiere que "militó" en su seno y que Frank, a su paso por Santiago, les aconsejó "organizar grupos de estudio y acción". El punto de referencia es el intelectual politizado que encarna Mariátegui desde Lima con sus múltiples iniciativas (revista, periódico, editorial, partido amplio y multi-implantado, sindicatos, acción estudiantil reformista, universidad popular) antes que el militante que buscan encuadrar los partidos comunistas en proceso de "normalización". El momento de la "inteligencia latinoamericana" se aproxima, editorializaba Latchman en 1931 a tono con el profetismo de Waldo Frank. Lo que no significaba precipitarse a la toma del poder. "Analizar, medir, aglutinar, coordinar fuerzas y pulsar problemas debe ser, por ahora, su tarea. Otras gentes fracasaron por no sentir verdaderamente la densidad de nuestros problemas y aplicar frías recetas..."⁶³ Respecto de la revista propiamente dicha, para pensar a **Índice** en la historia cultural chilena sería necesario ponerla en línea, en el pasado, con publicaciones como **Juventud y Claridad**, y en el futuro inmediato, con **Onda Corta** (1935-1937) y luego con la **Babel** chilena que va a editar Glusberg en Santiago en 1939, con el concurso, justamente, de mu-

58 El Fondo Glusberg del CeDInCI resguarda 25 cartas de L.A. Sánchez a S. Glusberg enviadas entre 1930 y 1934.

59 **Índice. Mensuario de cultura actual, información, crítica y bibliografía.** Órgano del Grupo Índice. Santiago de Chile, n° 1 (abril 1930) - año 2, n° 13 (agosto 1931); 2ª época, n° 1 (febrero 1932). Aparecieron en total 13 números, pues el 11/12 fue doble. Comité editor: Mariano Picón Salas, Mariano Latorre, Eugenio González, Domingo Melfi, Manuel Rojas, José González Vera. A partir del n° 13 (agosto 1931) asume la dirección González Vera. Una colección completa se encuentra disponible en la Biblioteca Nacional de Chile.

60 Véase, por ejemplo, la extensa carta de Picón-Salas a Rómulo Betancourt del 20 de noviembre de 1933, en Delia Picón (comp.), **Mariano Picón-Salas y sus amigos**, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello / Universidad de Los Andes, 2004, t. I, p. 193 y ss.

61 "Waldo Frank habla a *Índice*", en **Índice** n° 8, noviembre 1930, p. 1, responde a una crítica de Latchman a **Primer Mensaje a la América Hispana** (Madrid, Revista de Occidente, 1930).

62 Ricardo Latcham, "Un destino chileno y americano", en Enrique Amorim, **La Carreta. Edición crítica**, Fernando Aínsa (coord.), San José, Universidad de Costa Rica, 1996, p. 410.

63 R[icardo]. L[at]chman], "Inteligencia y política", en **Índice** n° 10, Santiago, enero 1931, pp.1-2.

chos “militantes” de **Índice**. Como sus pares latinoamericanas, la revista santiaguina también emprende su proyecto editorial, los “Cuadernos Índice” y las “Ediciones de Índice”.

Glusberg, que se carteaba con Picón-Salas desde 1927,⁶⁴ recibió el prospecto de la nueva revista chilena y le dio amplia difusión en **La Vida Literaria** incluso antes de su aparición. Bajo el título de “Un nuevo grupo literario”, informaba que

en Santiago de Chile acaba de constituirse el Grupo ‘Índice’ que anuncia para el próximo mes de abril la publicación de un periódico mensual de cuatro páginas bajo el mismo nombre. En el prospecto que hemos recibido, sobre la organización de este grupo y su revista, se explica la futura acción de **Índice** y sus principales objetivos. Lo transcribimos, deseando al nuevo grupo americano que viene a sumarse a los ya constituidos en Nueva York, Buenos Aires, Lima, Habana, etc., una larga y fecunda existencia a fin de poder llevar a la práctica todos los puntos de este programa.⁶⁵

Cuando cerraba el primer número, el consejo editor fue sorprendido con el cable que anunciaba la muerte de Mariátegui. Una columna de último momento prometía un examen más detenido de su obra, pero anticipaba un juicio:

En sus ensayos queda enclavada la realidad política, social e intelectual del Continente. Su aliento, como el de un creador, animó y dio vida a la cultura peruana. Bajo su dirección la revista **Amauta** fue la más libre, la más elevada tribuna de las jóvenes generaciones. Un nuevo método crítico nació con él.⁶⁶

Más que el saludo al camarada, era el elogio del intelectual por parte de un colectivo de intelectuales de izquierda.

El segundo número, aparecido en mayo de 1930, dedicó una sección a la memoria de Mariátegui con notas de Domingo Melfi, Eugenio Orrego Vicuña y Raúl Silva Castro. Sin embargo, para entonces era difícil ensayar el elogio del intelectual sin internarse en las aguas procelosas de la política partidaria, de modo tal que no tardó en desatarse en sus páginas un sonado debate en torno del legado de Mariátegui que enfrentó al comunista chileno Marcos Chamudes con la escritora aprista Magda Portal,

en el que terció el poeta huancayo Julián Petrovick, compañero de ideas y cuñado de Magda.⁶⁷

Pero a Glusberg no le interesan las apropiaciones apristas ni las comunistas de Mariátegui, considerando que la estatura del intelectual no podía medirse conforme su magra cosecha político-organizativa. El Partido Socialista Popular podía haber sucumbido a la intervención komintermiana, pero los **7 Ensayos y Amauta** habían llegado para quedarse. La memoria del intelectual se sobrepondría a los infortunios del político. No en vano se atrevía a recomendarle a Mariátegui en la correspondencia que ingresara a la Argentina como ensayista, apadrinado por los escritores argentinos, antes que como político, de la mano de los comunistas locales.⁶⁸ Glusberg recogió de **Índice** lo que más convenía al proyecto de **La Vida Literaria**, en cuyas páginas Picón-Salas, Latcham, Latorre y los escritores chilenos aparecieron regularmente.

En definitiva, las cuatro revistas —**La Vida Literaria**, **revista de avance**, **Principios** e **Índice**— habían coincidido en una serie de tópicos que definían cierto programa intelectual de la “nueva generación”: un americanismo de tintes antiimperialistas y socialistas, una afirmación de la cultura americana respecto de la tutela europea y una postulación misional del intelectual latinoamericano. Las cuatro coincidían en revalorar la tradición independentista que iba de Bolívar y Sucre a José Martí, el modernismo como momento de afirmación cultural latinoamericana y el vanguardismo como seña de identidad de la nueva generación. Por supuesto, asumían este programa con diversos acentos. Por ejemplo, **Índice** estaba más comprometida con las estéticas de vanguardia que **La Vida Literaria**; el americanismo de **Principios** y de **revista de avance** tiene un acento antiimperialista que no se encuentra en **La Vida Literaria**, mientras que la revista porteña afirma un antihispanismo (y un anti-orteguismo) militante que los cubanos no suscriben.

Con todo, hay un amplio espacio común, que se hace manifiesto en coincidencias, préstamos, diálogos y solidaridades. El empeñoso Glusberg se propuso darle forma a este programa continental y apelando una vez más al padrinazgo que sobre todos los grupos ejercía Waldo Frank, volvió a la carga con el proyecto de **Nueva América**. En carta a Frank del 1º de diciembre le anticipaba el plan que ha ideado para compensar el camino oblicuo que escogió Victoria y el vacío dejado por la muerte de Mariátegui:

⁶⁴ La correspondencia con Mariano Picón-Salas que preserva el Fondo Glusberg del CeDInCI contiene 17 cartas intercambiadas entre 1927 y 1935 (esto es, el período chileno del venezolano), más una de 1961.

⁶⁵ En el Prospecto transcripto por Glusberg se señalaba: “Cierta número de intelectuales (escritores, profesores, artistas, periodistas, etc.) ha decidido la formación de un grupo denominado ‘Índice’. El objeto fundamental de este grupo es proporcionar al público una información viva y actual sobre los valores espirituales comprendidos en las especialidades de cada uno de sus componentes. El instrumento de acción inicial será un periódico, que llevará el mismo nombre del grupo, Índice. Para lo futuro se piensa en derivaciones como conferencias, ediciones, etc., que harán más amplia la acción”. “Un nuevo grupo literario”, en “Notas y notabilidades”, en **La Vida Literaria** n° 19, abril de 1930, p. 6.

⁶⁶ F.O., “J. Carlos Mariátegui”, en **Índice**, año I, n. 1, abril de 1930, p. 7. Seguramente detrás de las siglas se esconde Fernando Ortúzar Vial.

⁶⁷ Domingo Melfi, Eugenio Orrego Vicuña, Raúl Silva Castro, “Índice a Mariátegui”, en **Índice**, año I, n° 2, Santiago, mayo de 1930, p. 8-10; Magda Portal, “Trayectoria de José Carlos Mariátegui”, en **Índice** año I, n° 2, mayo de 1930, pp. 8-9; Marcos Chamudes, “Carta del Perú. Mariátegui y Haya de la Torre”, en **Índice** año I, n° 5, agosto de 1930, p. 3; Magda Portal, “Haya de la Torre y J.C. Mariátegui”, en **Índice**, año I, n° 6, septiembre de 1930, p. 12; Marcos Chamudes, “Más en torno de Mariátegui y Haya de la Torre”, en **Índice**, año I, n° 9, p. 6, diciembre de 1930; Julián Petrovick (seud. de Óscar Bolaños), “Carta del Perú”, en **Índice**, año I, n° 9, diciembre de 1930, pp.7-8.

⁶⁸ H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., pp. 42-43.

El único hombre que era capaz de seguir tu inspiración en esta parte de América era Mariátegui y se ha muerto. Esto sí me sigue doliendo. Pero es posible que entre varios grupos de Chile, México, Cuba, Perú, hagamos algo en común.⁶⁹

Es así que el 17 de diciembre de 1930, pocas semanas antes de la aparición de **Sur** en Buenos Aires, le dirige una extensa carta mecanografiada a Mariano Picón-Salas y valiéndose del antiguo método del papel carbónico, genera tres copias que envía a Félix Lizaso a La Habana, a Luis Alberto Sánchez a Lima y a Waldo Frank a New York. El objeto de la carta colectiva es bien preciso: “debemos unirnos —escribe Glusberg— varios grupos intelectuales afines con el objeto de crear un periódico único de verdadero espíritu americano, que circule de veras en todos nuestros países por igual”.⁷⁰

Glusberg contrasta el espíritu americano pregonado por las diversas revistas con la débil integración cultural entre los países del continente, lo que se evidenciaba en la escasa circulación de libros y revistas entre las diversas capitales:

Qué hacer? Lo primero que se nos ocurre a todos es soñar con una gran revista interamericana. Este ha sido mi pensamiento y el de Waldo Frank. Lo discutimos largamente durante su estada de seis semanas en B.A. Y hasta yo creí que él había dado con la persona capaz de aunar hombres y tendencias distintas y en condiciones de fundar ese gran organismo editorial.

Sin embargo, la anunciada revista **Sur** no responderá al proyecto imaginado:

Pero hasta hoy nada se ha hecho y la revista que con el nombre de “Sur” anuncia doña Victoria Ocampo, será sin duda algo muy distinguido, como “Commerce” de M. Paul Valery et Cie.- o cualquier otra revista mejor: “Echanges” o la que Ud. quiera. Pero no lo que nosotros necesitamos. De ahí que yo crea que ahora más que nunca debemos empeñarnos en crear ese organismo “totalizador” que la obra de Frank señala como imprescindible para nuestro nacimiento. Y la manera de conseguirlo, según mi parecer, es empezando por nosotros mismos, por lo que está a nuestro alcance.

Glusberg propone unir a los diversos grupos revisteriles en una sola publicación de alcance continental:

Somos varios los grupos afines que sostenemos regularmente un periódico o una revista mensual. Pues bien, unámonos, en un solo periódico para que este solo periódico, bajo un solo nombre —propongo el de “NUESTRA AMÉRICA” no sólo por ser el de

uno de los libros fundamentales de Frank, nuestro grande y común amigo, sino también de Martí, Bunge y otros. Con esta unión aseguraremos en primer término que el periódico circule en nuestros países en una cantidad tal y con una frecuencia que no estamos en condiciones de alcanzar por separado nunca jamás.

He elegido para iniciar la publicación semanal de “NUESTRA AMÉRICA”, además de L.V.L., como es natural, tres periódicos que se han caracterizado por una orientación intelectual definida en dos ocasiones: con motivo de la visita de Waldo Frank y de la muerte de José Carlos Mariátegui.

En principio, antes de extenderse a otras capitales, Glusberg propone unir cuatro revistas de cuatro capitales que visitó Frank en su gira latinoamericana:

Son estos periódicos el suyo, o el de su grupo “ÍNDICE” de Santiago; AMAUTA, o mejor dicho el grupo que se separó de AMAUTA a la muerte de José Carlos Mariátegui: me refiero a PRESENTE de Luis Alberto Sánchez y compañeros. Ha salido un solo número de P. mas basta para darse cuenta de que son de los nuestros y de que actúan como intelectuales. Además, el nombre de Luis Alberto Sánchez es una garantía de seriedad como U. sabe.

El tercer grupo intelectual que merece toda mi admiración y toda mi simpatía y que hay que reconocer como el de labor más antigua es el de “1930”: Ichaso, Lizaso, Mañach y Marinello.⁷¹

Glusberg, que antes que un plácido escritor es el hombre orquesta de Ediciones Babel y de **La Vida Literaria**, pensó con detenimiento el costado material del proyecto colectivo: dirección colegiada, aportes societarios, costos de papel, composición e impresión, envíos de una capital a otra, avisos, suscripciones, ventas, intercambios, canjes.... Su propuesta era la edición de un periódico del formato de **La Vida Literaria** (tabloide), de 8 páginas cada entrega, que se imprimiría y se distribuiría en forma rotativa. Cada grupo nacional editaría un número mensual con un tiraje de 6000 ejemplares, de los cuales 1500 se venderían en el mercado local y los otros 4500 se despacharían a las otras tres capitales, a razón de 1500 ejemplares para cada una.

A poco de andar el camino conjunto, Glusberg no duda en “la incorporación de nuevos grupos de México, Colombia, Uruguay”: “De todas partes me llega la misma voz”. El proyecto revisteril debe unificar también la campaña a favor del libro americano.

El poeta Ortiz de Montellano, director de “Contemporáneos” de Méjico, me dice en una carta que tengo ganas de publicar en VL: “creo que debemos hacer todo lo posible por difundir el libro

⁶⁹ De S. Glusberg a W. Frank, Buenos Aires, 1° de diciembre 1930, en Fondo Samuel Glusberg, CeDInCl. Transcripta en H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., pp. 213-14.

⁷⁰ De S. Glusberg a M. Picón-Salas, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1930. Cuatro carillas mecanografiadas en cuatro folios membretados, copia realizada con papel carbónico. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCl. Se transcribe íntegra en el Apéndice documental.

⁷¹ *Ibid.*, itálicas de H.T.

de América en América, sin necesidad de la consagración por las editoriales españolas”.

Y añade Glusberg:

Este problema del libro americano lo tengo muy bien estudiado en 10 años de constante dedicación. Creo que es un asunto de publicidad y de intervención de los mismos intelectuales por medio de periódicos frecuentes y de tiraje relativamente elevado, 8 o 10 mil lo es para un periódico intelectual. No en vano que esperemos la solución de los gobiernos o de los libreros, los unos como políticos y los otros como comerciantes se desentienden de todo aquello que no tiene una gran clientela, y nuestro problema está en conseguir 1000 lectores en cada uno de nuestros países. Nada más que mil. Basta.⁷²

El modesto editor conocía bien el terreno, incluso estaba ensayando una experiencia “piloto” de venta de revistas latinoamericanas. Es que a través de un aceitado sistema de canjes, Glusberg enviaba mensualmente un paquete con varios ejemplares de **La Vida Literaria** a Santiago, Lima y La Habana, al mismo tiempo que recibía otros tantos ejemplares de **Índice**, **Presente** y **revista de avance** que ponía a la venta en sus oficinas. Como puede verse en forma destacada en un aviso aparecido en **La Vida Literaria** en agosto de 1930, Glusberg ha unificado los precios de las diversas revistas a moneda argentina, ofreciendo unas y otras a 20 centavos. Al menos desde el punto del valor de cambio, las revistas ya comienzan a ser igualadas para ser intercambiables:

REVISTAS AMERICANAS DE VENTA EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN 1930

Revista de avance

Habana Cuba

Editores:

Fco. Ichaso

Félix Lizaso

Jorge Mañach

Juan Marinello

PRESENTE

Periódico inactual

Lima Perú

Comité de redacción:

César Barrio

Jorge Basadre

Carlos Raygada

Luis A. Sánchez

Álcides Spelucín

⁷² *Ibid.*

ÍNDICE

Órgano del Grupo Índice

Santiago Chile

Comité Directivo:

Mariano Picón-Salas

Ricardo M. Latcham

Eugenio González

José Manuel Sánchez

Precio de cada número: 0,20 cts.

Rivadavia 1553 Buenos Aires⁷³

Mariano Picón-Salas somete a discusión el proyecto de Glusberg dentro del Grupo Índice y se apresura a responderle:

El proyecto ha despertado entusiasmo; naturalmente habría que pensar en algunas modificaciones. Se me ocurren desde luego dos: 1º) no es posible equiparar para el intercambio de ejemplares, plazas de posibilidades económicas tan distintas como Buenos Aires y Santiago. Se me ocurre que si Uds. estuvieran en posibilidad de intercambiar los 1500 ejemplares de la revista que se les envíe desde Stgo. no sólo por ejemplares de la revista de Buenos Aires, sino por otras revistas, publicaciones, etc. a fin de salvar las diferencias de posibilidad adquisitiva y de población, con la variedad de artículos comerciales, la economía del proyecto sería más sencilla. [...] 2º) Creo un poco difícil que en la actualidad, dada la situación política momentánea del Perú pueda reconstituirse el grupo “Presente” del Lima. Pero dadas nuestras vinculaciones con los muchachos peruanos que se estrecharon cuando la visita de Luis Alberto Sánchez a Santiago, podríamos proponerles que se juntaran al grupo chileno, mientras ellos pueden hacer una vida autónoma. Nuestra inteligencia con dicho grupo es cordialísima.⁷⁴

El grupo peruano de **Presente**, efectivamente, se encontraba en serias dificultades apenas había aparecido su número 2. Luis Alberto Sánchez le escribe a Glusberg el 27 de febrero de 1931:

Cuando me disponía a averiguar lo referente al precio de un periódico semejante a “La Vida Literaria” me sorprende nuevamente una orden de detención que ya esperaba. Pude librarme, cinematográficamente, escalando techos, metiéndome en casa ajena, saliendo por otra calle y tomando un auto, pero así no se puede trabajar en forma. Al menos como quisiera. Basadre se encuentra en idéntica situación; también Spelucín, Barrio,

⁷³ **La Vida Literaria** n° 23, Buenos Aires, agosto 1930, p. 7.

⁷⁴ De Mariano Picón-Salas a S. Glusberg, Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1930, en Fondo Gusberg, CeDInCl. Se reproduce en Anexo I.

Gálvez, Ulloa, etc. Se han cerrado periódicos y la intelectualidad sigue siendo un crimen.

El proyecto de revista continental había sido discutido y aprobado por el grupo peruano con tal entusiasmo⁷⁵ que hasta consideraron la incorporación de otras capitales revisteriles como México y Montevideo:

Puedo asegurarle que su proyecto ha sido aceptado ya por Basadre, Sabogal, Barrio, Spelucín, Raygada, Bustamente, por todos. No hay una sola duda. [...]

De modo que, por hoy, a fin de no tener demoras en este proyecto que yo considero como cosa propia, debemos confiar en sólo dos centros [...] Argentina y Chile. Si México entra, los grupos podrían formarse por el instante así: Argentino-Uruguayo —supongo que el futbolismo no trascienda a los escritores—, Peruano-Chileno y Cubano-Mexicano.

Incluso han discutido nombres alternativos:

Escríbame, pues, y metámosle el hombro a esta idea nuestra. Los amigos aquí se deciden por “Nuestra América” como título. Yo voto por “La Otra América”. Nuestra América está gastado. El periódico de ese título, el libro de Bunge y el de Frank lo han convertido en lugar común. Al libro de Frank le ha hecho daño el título, por lo de Bunge, que es un antecedente. Voto por La Otra América.

Sin embargo, tanto entusiasmo revisteril se veía empañado por el clima hostil que dominaba al Perú bajo la dictadura militar de Sánchez Cerro, bajo la cual incluso los intelectuales opositores eran objeto de persecución:

Nuestro obstáculo está en la imposibilidad de imprimir hoy en Lima un periódico, y en las escasas posibilidades de una compra abundante. Las gentes viven en tren de políticos y la crisis es cada día más grave. Por eso desconfío, hoy, después de haber confiado ampliamente. Esto no quiere decir nada contra la idea. Al contrario, le insto a llevar a cabo la idea.

“Las gentes —escribe Sánchez— viven en tren de políticos”, aseveración que también vale para sí mismo. Si bien nunca abandonará su condición de intelectual, su creciente compromiso político lo llevará a afiliarse al APRA, decisión que parece prea-

nunciada en la carta a Glusberg de febrero:

Creo que este año no podré dar mi tercer tomo de “Literatura peruana”. Ando metido en tantas cosas, y esta política que nos ha cogido y sacudido tanto... No se lo imagina usted. Pero, como civil, y sintiendo en carne propia este bochorno de los gobiernos que se presentan a liberar y tiranizan más, siento la tragedia de los compañeros de La Habana, y la vuestra, también, bajo el reaccionarismo de Uriburu.⁷⁶

En efecto, “la tragedia de los compañeros de La Habana” era incluso más grave que la del grupo de Lima. **revista de avance** era la heredera de la “Protesta de los 13”, el acto simbólico de la irrupción de la nueva generación en la arena política. El 19 de marzo de 1923, en los primeros años de la República, varios jóvenes se pusieron de pie en un homenaje a la uruguaya Paulina Luisi que se desarrollaba en la Academia de Ciencias de Cuba para manifestar su protesta frente a la corrupción del gobierno de García Zayas. El grupo se retiró del acto publicando un manifiesto firmado por trece intelectuales, entre los que se encontraban Lizaso, Ichaso, Marinello, Tallet y Mañach. El pronunciamiento fue el punto de partida del Grupo Minorista, una tertulia de intelectuales y artistas que a partir de entonces se congregó semanalmente en encuentros sabáticos que se realizaban en redacciones de revistas y restaurantes habaneros. Los Minoristas no sólo resistieron en su propio país a los gobiernos de García Zayas y de Gerardo Machado, sino que se comprometieron crecientemente en un programa americanista y antimperialista cuyos máximos referentes fueron Bolívar y Martí, Ingenieros, Varona y Vasconcelos, Mariátegui y Waldo Frank.⁷⁷

Para cuando llegó la propuesta de Glusberg al grupo de La Habana, **revista de avance había dejado de salir**. En marzo de 1930 se había concretado la primera huelga general contra el gobierno, punto de partida del movimiento antimachadista que conquistará el derrocamiento del presidente tres años después. En septiembre de 1930 una manifestación estudiantil era reprimida por la policía. Muchos estudiantes fueron detenidos (Marinello entre ellos), otros fueron heridos, resultando muerto pocos días después el estudiante Rafael Trejo a causa de las graves heridas. Los editores llegaron a insertar en el número 50 de **revista de avance** el siguiente anuncio:

La excepcional demora sufrida en la aparición de este número por motivos de imprenta, nos da oportunidad de referirnos a los sucesos del último día de septiembre, en que los estudiantes de

⁷⁵ Sánchez y Picón-Salas mantenían paralelamente su propia correspondencia y sus encuentros, donde aparecía constantemente la preocupación por hallar en el continente una capital que, por los bajos costos de impresión y el cuidado de la edición, pudiera concentrar la publicación del libro americano. En este marco, el primero le escribe al segundo: “Me congratulo de que Glusberg entre en el asunto, pues tengo mucha confianza en su condición de catador de público, a pesar de que hay quienes le sindicaban como demasiado amigo de Lugones, Cancela y Quiroga. No participo de tal prejuicio, como lector que soy —y colaborador por ende— de L.V.L.”. De L.A. Sánchez a M. Picón-Salas, Lima, 4 de julio de 1930, en Delia Picón (comp.), *op. cit.*, t. I, pp. 247-50.

⁷⁶ De L.A. Sánchez a S. Glusberg, Lima, 27 de febrero de 1931, en Fondo Glusberg. Reproducida en Anexo I.

⁷⁷ Ana Cairo, **El Grupo Minorista y su tiempo**, La Habana, Ciencias Sociales, 1978. Sobre el influjo de Ingenieros en Cuba, v. Manuel Muñiz, “Del Caribe al Plata, del Plata al Caribe. Sobre la recepción en Cuba de José Ingenieros a partir de la correspondencia (1915-1925)”, en **Políticas de la Memoria** n° 15, verano 2014/15, pp. 37-46. Sobre la perspectiva “americanista de izquierda” adoptada por Mañach, Lizaso, Ichaso y Marinello en los números especiales de **revista de avance** dedicados a Waldo Frank y a José Carlos Mariátegui, v. Rafael Rojas, “Juan Marinello: El dogma y la crítica”, en **Políticas de la Memoria** n° 15, verano 2014-15, pp. 193-200.

la Universidad, al intentar una manifestación de protesta contra la medida política de posposición de la apertura del curso y contra el régimen político imperante, fueron bárbaramente atropellados por la policía. Como consecuencia de esta dragónada, un estudiante acaba de morir al escribirse estas líneas y otros se encuentran heridos y nuestro coeditor Juan Marinello sufre prisión, acusado de instigador de los hechos.

Y concluían líneas más abajo:

Se rumora que, por los sucesos ocurridos, se suspenderán las garantías constitucionales, instaurándose la censura previa a la prensa, en cuyo caso “1930”, para no someterse a esa medida, suspenderá su publicación hasta que el pensamiento pueda emitirse libremente.⁷⁸

La propuesta de Glusberg no podía llegar a La Habana en momento más inoportuno, pero aún así fue positivamente considerada por el grupo editor de **revista de avance**. Una vez leída, Lizaso se la entregó a Mañach, y este a su vez se la envió a Marinello, que estaba clandestino en una hacienda de su familia:

No hizo sino llegarme su carta, y aproveché que debía visitar a mi compañero Mañach para dársela a conocer. Como era algo que debía leerse con detenimiento y releerse, le dejé su carta. Y él después, pensando que ese era mi intento, se lo remitió a Marinello, a su obligado escondite donde hace dos meses que está, sustraído a nuestro contacto, y sustraído a la persecución de que era objeto. Su carta no me ha sido devuelta todavía, y le escribo de primera intención, sin base concreta. Lo primero es decirle que el proyecto ha gustado a todos los que lo han conocido, y a mí desde luego. Que nos parece viable, aunque difícil en esta situación nuestra. Pero esperamos que con la ayuda de muchos amigos, podamos lograr lo que nos es indispensable: un número de anuncios suficientes para asegurar la economía (de las suscripciones, ya lo sabe Vd., no puede hacerse depender nada).⁷⁹

A pesar de los obstáculos, Lizaso era otro empeñoso editor, de modo que se entrega a una serie de consideraciones materiales de la futura revista, como el tamaño y la cantidad de páginas. Mañach, por su parte, se excusa por la demora en responderle: “mi deseo de escribirle se ha visto constantemente entorpecido y aplazado por la violencia y dispersión de ánimo que las circunstancias políticas han traído últimamente a nuestras vidas”. Y añade:

Como Vd. sabe, debido a ellas, hemos tenido que suspender la publicación de “1930”. Vivimos bajo un régimen de supresión total del pensamiento a manos de un gobierno que considera los periódicos, las universidades y las escuelas, cosas perfectamente prescindibles, sin duda por lo bien que a él le ha ido sin ellas. En fin, estamos sudando una de nuestras calenturas

republicanas, con termómetro de Washington y el achaque a todos nos alcanza.

Esta situación de violencia porque Cuba atraviesa temo mucho que le reste viabilidad, por ahora, a la excelente idea que Vd. acaba de proponerle a Picón Salas, de Santiago de Chile, y a nuestro Lizaso: la fundación de un periódico continental, unánime, de publicación simultánea en nuestras capitales, con el título —para nosotros tan querido, por ser el de uno de los escritos más sustantivos y perdurables de nuestro Martí, antes que de Waldo Frank— de “Nuestra América”.

No sabría exagerarle el entusiasmo con que yo, poco dado a las vehemencias en esta suerte de proyectos, he acogido esa idea suya.⁸⁰

En carta a Glusberg del 18 de febrero, Marinello también aprueba la iniciativa, pero de todo el grupo cubano es el más escéptico respecto de su concreción dadas las graves circunstancias políticas:

Me habla Mañach de un proyecto de revista continental en que el grupo de “1931” tendría participación. Me parece felicísima idea, pero, de momento —mientras dure el mando militar que nos tiene ahogados— poco podría hacerse. He contestado a Mañach que tan pronto pueda recobrar mi libertad de movimiento, me daré, con el interés más ferviente, a esa obra que me parece necesaria y bellísima.

Esta misma carta nos lo muestra en la clandestinidad, organizando la resistencia a la dictadura, en condiciones que hacen imposible pensar en una revista de carácter intelectual, incluso político-intelectual.

Después de la salida de la Cárcel he estado “jugando la cabeza” a la policía, detenido unas veces, libre otras, escondiéndome para ser más útil como ahora que, desde un encierro amabilísimo, me comunico por las noches con mis estudiantes y hacemos mucho porque esto deje de ser el rebaño pastoreado por un jefe incivil. Lo que aquí ocurre es horroroso: muertes misteriosas a diario, atropello a cada minuto de derechos que España no mancilló. Da vergüenza hablar de estas cosas.⁸¹

A pesar de todo, Lizaso sigue intercambiando pareceres con Glusberg sobre los aspectos materiales de la edición durante 1931 y 1932. Insiste en la inviabilidad del formato sábana (haría incómoda la lectura en el tranvía y sería un obstáculo para coleccionarla), aprueba la extensión inter-continental a ocho capitales, sugiere otros nombres (**América a secas**, **Madre América...**), sugiere desavenencias con el grupo mexicano de **Contemporáneos...** En octubre de 1931 se reúne con Mañach y con Ichaso para rediscutir el proyecto y le envía una carta a

⁷⁸ “Directrices”, en **revista de avances** n° 50, La Habana, 15 de septiembre de 1930, p. 259.

⁷⁹ De F. Lizaso a S. Glusberg, La Habana, 18 de febrero de 1931. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI. Reproducida en Anexo II.

⁸⁰ De J. Mañach a S. Glusberg, La Habana, 7 de febrero de 1931. Fondo Glusberg, CeDInCI.

⁸¹ De J. Marinello a S. Glusberg, La Habana, 18 de febrero 1931. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

Glusberg proponiendo salir adelante, en principio, con cuatro capitales, ahora bajo el nombre de **Continente**. Un mes después⁸² despacha a Buenos Aires un diseño de prospecto de la que sería la nueva revista:

CONTINENTE
Buenos Aires / Lima / La Habana / México

Pero apenas unos días después (28 de diciembre de 1931), Mañach vuelve a escribir a Buenos Aires ratificando que los tiempos no están maduros. A las ya difíciles condiciones impuestas por la dictadura de Machado ("porque esta dictadura es del tipo que se esmera en ofender sobre todo a la inteligencia"), se añadía "una crisis económica tan pavorosa que ya nadie lee ni los periódicos". En suma:

Nos parece mejor esperar un momento de resurrección que ya no debe tardar mucho. Tenga en cuenta, por otra parte, que la persecución política nos tiene a todos dispersos y con el alma en vilo: sin poder siquiera reunirnos —por lo demás, estoy tan interesado como siempre en el proyecto. Sigo considerándolo magnífico; pero, por lo mismo, no debemos correr el peligro de frustrarlo con un intento prematuro de realización.⁸³

Pero a pesar de los entusiasmos, las voluntades y las ilusiones, el proyecto de **Nuestra América**, o de **La Otra América**, o de **Continente**, es a todas luces inviable. En el lapso de los dos años que van de 1930 a 1932, las cuatro revistas involucradas en el proyecto han dejado de salir: **revista de avance** en septiembre de 1930, **Presente** en el segundo semestre de 1931, **Índice** en febrero de 1932 y **La Vida Literaria** en junio/julio de ese mismo año. En un escenario latinoamericano dominado por la crisis capitalista mundial, la desocupación, los golpes militares, la censura, las persecuciones y los exilios, el proceso de *politización* de los intelectuales propio de la década de 1920 dio lugar en la década siguiente a un proceso inédito, de *partidización* de los intelectuales.

El americanismo anti-imperialista de los años '20 se refractaba ahora en un haz de trincheras políticas —socialistas, comunistas, trotskistas, apristas, nacionalistas— que se disputaban su legado. En muy pocos años los colegas e incluso los amigos de ayer pasaron a ser los enemigos de hoy. En Chile, Latcham fundará en 1933 el Partido Socialista, mientras que Carlos Keller y Juan Gómez Millas, sus compañeros de **Índice**, no esconderán sus simpatías con el nacional-socialismo. El Grupo Presente de Lima se disuelve cuando, para disgusto de Basadre, Sánchez y Spelucín ingresan al APRA. El grupo habanero de "los 5" de la **revista de avance** se ve fracturado por una enemistad política irreconciliable cuando Lizaso y Mañach ingresan a un nuevo espacio político antimachadista, el llamado ABC, y mientras Ichaso radicaliza su nacionalismo hasta adoptar incluso posturas falan-

gistas, Marinello se afilia al Partido Comunista.⁸⁴ La carta de este último a Glusberg fechada en septiembre de 1934, es elocuente del nuevo clima político-intelectual:

Me pregunta usted por mis compañeros de "revista de avance". Políticamente, andan mal, muy mal, pésimamente. De ellos, el de más personalidad, el talentosísimo Jorge Mañach, está de caudillo programático del ABC, tendencia fascizante, en franca connivencia con la Embajada yanqui. Qué dolorosísima cosa! Lizaso e Ichaso son seguidores, eficaces auxiliares de Jorge Mañach. Ahora Jorge es director de "Acción", periódico del ABC y Lizaso e Ichaso le secundan en sacar este periódico que es, desde luego, como hecho por hombres de sus capacidades, una excelente publicación. Tienen, porque la postura derechista franquea estas cosas, dinero, apoyo de las corporaciones norteamericanas y auxilio económico del comercio español. Solo yo he tomado hacia la izquierda de aquel grupo de 1927-30. Después de todo —enfocando las cosas en buen marxismo— así tenía que ser y en verdad ellos son los que han respondido lealmente a sus imperativos de clase, y de formación intelectual y de inserción epocal. Han sido fieles a la burguesía. Son burgueses —los tres— hasta la médula. Cuando la burguesía caiga —amén—, caerán con ella. Yo, que lamento profundamente esta definición anti-revolucionaria de mis compañeros de ayer, no dejaré un momento de combatirlos políticamente y de señalar el efecto horrible que a los intereses populares han tan buenos talentos.⁸⁵

Tampoco Glusberg fue ajeno a esta fiebre de politización. Aquel editor que en 1930 dudaba en lanzar en Buenos Aires la **Defensa del marxismo** de Mariátegui, cinco años después se mostraba como un lector apasionado de la obra de Marx. Aunque no era hombre de partido, hacia 1934 comenzó a interesarse por la figura y por la obra de León Trotsky, más atraído por el escritor que por el fundador del Ejército Rojo, y más comprometido con el mensaje ético-político del peregrino ruso-judío que en su propuesta organizacional. Así y todo, Marinello le advertía a su amigo desde La Habana de los riesgos de esa orientación:

Por cosas del **Repertorio**, por periódicos y panfletos que creo deber a su amistad ejemplar, le veo inclinado al trozkismo. Perdóneme que vea en ello, principalmente, una razón de adhesión racional y de apasionamiento por una figura humana de apasionante dramatismo. Yo estoy en la otra banda. No porque no advierta en la acción oficial rusa naturales errores, algunos de importancia. Pero creo que el deber es estar con Stalin mientras —y esto es innegable—, el fondo de su pensamiento sea sincero y el estar con su gobierno signifique estar con la acción re-

⁸² De F. Lizaso a S. Glusberg, La Habana, 23 de noviembre 1931. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCl.

⁸³ De J. Mañach a S. Glusberg, La Habana, 28 de diciembre de 1931, Fondo Samuel Glusberg, CeDInCl.

⁸⁴ Sobre las tensiones entre hispanismo, americanismo de izquierda y comunismo ortodoxo en la vida y la obra de Marinello, v. Rafael Rojas, *op. cit.* Sobre la experiencia política del ABC y la acusación por los comunistas de "organización fascistoide", v. Jorge Domingo Cuadriello, "El ABC fue otra esperanza de Cuba", en **Espacio Laical** n° 32, La Habana, abril de 2012, pp. 82-88.

⁸⁵ De Juan Marinello a Samuel Glusberg, 20 de septiembre de 1934. Fondo Glusberg, CeDInCl.

volucionaria realmente eficaz. Hace pocos números del Repertorio que leí, en un artículo sobre Mariátegui de el [sic] aprista Cox, que este había dicho a alguien: "Admiro apasionadamente a Trotsky, pero aplaudiría a Stalin si lo fusilase". Yo, que soy un apasionado del valor humano de Bronstein, no lloraría su muerte. Pero, qué lejos nos llevaría todo esto, Glusberg querido... Y yo tan sin tiempo para mis mejores devociones.⁸⁶

Glusberg protestó amigablemente, rechazando la lógica del apoyo al Estado soviético a cualquier precio. El editor ruso-argentino se negaba a escoger entre "la acción revolucionaria realmente eficaz" y el "valor humano". Su lectura humanista del marxismo le impedía dissociar medios de fines, y lo llevaba a advertir la clausura de un ciclo cuando la revolución, una vez más (ayer en Francia, hoy en Rusia), comenzaba a devorar a sus propios hijos. ¿Podía Mariátegui, como testimoniara Cox, haber aplaudido el fusilamiento de su admirado Trotsky? A Glusberg le resultaba inconcebible.

En todo caso, para 1934 se ha instalado con vigor entre los antiguos hermanos americanistas el debate que dividirá aguas durante todo el corto siglo XX. Ya no se habla en la correspondencia de revistas comunes. **Nuestra América** ha pasado al olvido.

Archivos consultados

Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI / UNSAM, Buenos Aires.
Fondo María Rosa Oliver, Fondos Especiales, Universidad de Princeton.
Fondo Victoria Ocampo, Academia Argentina de Letras.
Fondo Waldo Frank, Colecciones especiales, Van Pelt-Dietrich Library, Universidad de Pennsylvania.

Referencias bibliográficas

- Alemaný Bay, Carmen, **La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica. Estudio y textos**, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.
- Cairo, Ana, **El Grupo Minorista y su tiempo**, La Habana, Ciencias Sociales, 1978.
- Casanovas, Martí, **Órbita de la revista de avance**, La Habana, Ediciones Unión, 1965. 2ª ed.: La Habana, UNEAC, 1972.
- García Cedro, Gabriela y Susana Santos (coord.), **Arte, Revolución y Decadencia. Revistas vanguardistas en América Latina (1924-1931)**, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2009.
- Leante, César, "La Revista de avance", en **Cuadernos Hispanoamericanos** n° 414, Madrid, diciembre 1984, pp. 189-197.
- Lizaso, Félix, "La revista de avance", en **Boletín de la Academia Cubana de la Lengua**, vol. 10, n° 3/4, julio-diciembre 1961, pp. 19-43.
- Manzoni, Celina, "Vanguardia y nacionalismo: Itinerario de la Revista de Avance (en torno a una encuesta)", en **Iberoamericana n° 17. Jahrgang (1993), n° 1 (49)**.
- , **Vanguardistas en su tinta. Documentos de la vanguardia en América Latina**, Buenos Aires, Corregidor, 2007.
- Marinello, Juan, "Sobre la revista de avance y su tiempo", en **Bohemia**, 1959, n° 27, 7º de julio de 1967, pp. 16-19.
- Picón, Delia (comp.), **Mariano Picón-Salas y sus amigos**, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello / Universidad de Los Andes, 2004-2006, 3 vols.
- Rojas, Rafael, "Juan Marinello: El dogma y la crítica", en **Políticas de la Memoria** n° 15, verano 2014-15, pp. 193-200.
- Rexach, Rosario, "La revista de avance en La Habana. 1927-1930", en **Caribbean Studies**, vol.3, n° 3, octubre 1963, p. 3-16.
- Ripoll, Carlos, **La generación del 23 en Cuba y otros apuntes sobre el vanguardismo**, New York, Las Américas Publishing Company, 1968.
- , **Índice de la revista de avance (Cuba, 1927-1930)**, New York, Las Américas Publishing Company, 1969.
- , "La Revista de Avance (1927-1930), vocero de vanguardismo y pórtico de revolución", en **Revista Iberoamericana**, vol. XXX, n° 58, julio-diciembre, 1964, pp. 261-282.
- Sánchez, Luis Alberto, **Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX**, Lima, Mosca Azul, 1969-88, 6 vols.
- Tarcus, Horacio, **Mariátegui en la Argentina o Las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2002.
- , "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los '20", número especial sobre "Revistas literarias/culturales latinoamericanas del siglo XX", **Revista Iberoamericana** n° 208-209, Universidad de Pittsburgh, julio-diciembre 2004, pp. 749-772.
- Varios Autores, **Mariátegui, La Habana, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002**.
- Verani, Hugo J., "Las vanguardias literarias en Hispanoamérica"; en Saúl Sosnowski (ed.), **Lectura crítica de la literatura americana: Vanguardias y tomas de posición**, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1997, p. 9 y ss.

⁸⁶ *Ibid.*

ANEXO DOCUMENTAL I

CORRESPONDENCIA ENTRE MARIANO PICÓN-SALAS, LUIS ALBERTO SÁNCHEZ Y SAMUEL GLUSBERG

I. DE SAMUEL GLUSBERG A MARIANO PICÓN SALAS

LA NOTA LITERARIA CRÍTICA INFORMACIÓN BIBLIOGRAFÍA¹

Buenos Aires, 17 de diciembre de 1930

Mi querido amigo: En este memorable día del centenario de la muerte de Bolívar me pongo a escribirle una larga carta sobre el proyecto del que le hablé en una de mis anteriores, y que Ud. dejó para estudiar detenidamente en las vacaciones. Voy a sacar copias para Félix Lizaso y Luis Alberto Sánchez. También para Waldo Frank, porque vale la pena de que el gran animador de nuestro movimiento conozca la idea. Se trata, en pocas palabras, de lo siguiente: que debemos unirnos varios grupos intelectuales afines con el objeto de crear un periódico único de verdadero espíritu americano, que circule de veras en todos nuestros países por igual. O por lo menos, en los países que han demostrado estar preparados para eso en ocasión de la visita de Waldo Frank.

Ahora bien, no crea que vaya a reeditarle uno de esos proyectos bolivarescos o "apristas". Fracasaría por su misma grandiosidad. No; este que paso a exponerle es más bien un proyecto sarmientesco, tanto por su índole cultural como por su espíritu práctico. Creo que lo podemos realizar casi de inmediato si después de estudiarlo detenidamente nos ponemos de acuerdo en todos los puntos, que son muchos y deben ser más.

Le ahorro mi exposición de los motivos que me inducen a formular el proyecto, porque Ud. los puede deducir fácilmente de nuestra realidad americana, económica y espiritual. Son muy pocos los libros de un país que circulan en el otro, y menos aún los periódicos. Qué hacer? Lo primero que se nos ocurre a todos es soñar con una gran revista interamericana. Este ha sido

mi pensamiento y el de Waldo Frank. Lo discutimos largamente durante su estada de seis semanas en B.A. Y hasta yo creí que él había dado con la persona capaz de aunar hombres y tendencias distintas y en condiciones de fundar ese gran organismo editorial. Así lo dije en L.V.L. de julio de este año. Pero hasta hoy nada se ha hecho y la revista que con el nombre de "Sur" anuncia doña Victoria Ocampo, será sin duda algo muy distinguido, como "Commerce" de M. Paul Valery et Cie.- o cualquier otra revista mejor: "Echanges" o la que Ud. quiera. Pero no lo que nosotros necesitamos. De ahí que yo crea que ahora más que nunca debemos empeñarnos en crear ese organismo "totalizador" que la obra de Frank señala como imprescindible para nuestro nacimiento. Y la manera de conseguirlo, según mi parecer, es empujando por nosotros mismos, por lo que está a nuestro alcance.

Somos varios los grupos afines que sostenemos regularmente un periódico o una revista mensual. Pues bien, unámonos, en un solo periódico para que este solo periódico, bajo un solo nombre —propongo el de "NUESTRA AMÉRICA" no solo por ser el de uno de los libros fundamentales de Frank, nuestro grande y común amigo, sino también de Martí, Bunge y otros. Con esta unión aseguraremos en primer término que el periódico circule en nuestros países en una cantidad tal y con una frecuencia que no estamos en condiciones de alcanzar por separado nunca jamás.

He elegido para iniciar la publicación semanal de "NUESTRA AMÉRICA", además de L.V.L., como es natural, tres periódicos que se han caracterizado por una orientación intelectual definida en dos ocasiones: con motivo de la visita de Waldo Frank y de la muerte de José Carlos Mariátegui.

Son estos periódicos el suyo, o el de su grupo "ÍNDICE" de Santiago; AMAUTA, o mejor dicho el grupo que se separó de AMAUTA a la muerte de José Carlos Mariátegui: me refiero a PRESENTE de Luis Alberto Sánchez y compañeros. Ha salido un solo número de P. mas basta para darse cuenta de que son de los nuestros y de que actúan como intelectuales. Además, el nombre de Luis Alberto Sánchez es una garantía de seriedad como U. sabe.

El tercer grupo intelectual que merece toda mi admiración y toda mi simpatía y que hay que reconocer como el de labor más antigua es el de "1930": Ichaso, Lizaso, Mañach y Marinello. En estos momentos 1930 ha suspendido la publicación de sus cuadernos, en La Habana el horno no está como para bollos (no lo está en ninguna parte). Pero quizá sí para pan. Para el pan nuestro de cada día.

Bueno. Si Ud. empieza por estar de acuerdo con esta autoelección de los cuatro, podemos iniciar los trabajos preliminares y someter con este proyecto general sus observaciones particulares a Félix Lizaso y Luis Alberto Sánchez para que ellos se expidan a su vez, en nombre de los otros dos grupos literarios. He aquí el plan desarrollado en 7 artículos que comentaré para mayor claridad.

¹ La Nota Literaria dice el membrete de las hojas en que Glusberg envía sus cartas. Es posible que haya sido un nombre descartado de lo que luego fue La Vida Literaria.

I.- Los grupos intelectuales de LA VIDA LITERARIA, de Buenos Aires, ÍNDICE de Santiago, PRESENTE de Lima y "1930" de La Habana resuelven unirse para editar en los cuatro un periódico semanal de 8 páginas en papel y formato de diario bajo el nombre de NUESTRA AMÉRICA.

Propongo el formato de LVL porque dentro de sus 8 páginas cabe el material de cualquiera de los otros periódicos y porque su impresión es más barata. Sobre todo cuando como en este caso habrá que hacer un tiraje elevado.

II. Los cuatro números mensuales del periódico se imprimirán simultáneamente el primer día de cada mes en cada una de las cuatro ciudades para que pueda realizarse el intercambio dentro del mismo mes.

Este artículo requiere una explicación más larga. Nº 1 Número 1, v.g. saldrá de BA, el 2 de Santiago, el 3 de Lima y el 4 de LH el mismo día, calculándose el tiempo de tal modo que puedan ser puestos en venta los cuatro números dentro de este orden durante las cuatro semanas del mes y en las cuatro ciudades (si a alguna parte el número llega antes, deberá reservarse hasta la semana correspondiente).

Otro sí digo: he puesto que el número 1 saldrá de BA, no se vea en esto asomo de nacionalismo (y menos de "meridianismo"...). Lo mismo da que se proceda de norte a sur y que el número 1 salga de La Habana, el 2 de L, el 3 de S y el 4 de BA, o en cualquier otro orden. Creo que por razones de antigüedad y hasta de calidad les corresponde la iniciación a los muchachos de 1930. Si he puesto mi grupo literario primero es porque he propuesto LVL como modelo por su formato y papel y porque quizá a mí como autor de la iniciativa me sea más fácil hacer un primer número americano con la ayuda de Uds. que a Uds. con la ayuda de los escritores argentinos (la voz de la experiencia!). Por lo demás, los cuatro primeros números debemos hacerlos con tiempo y de común acuerdo hasta en los detalles tipográficos. Los cuatro deben ser primeros y aparecer simultáneamente aunque lleven sus números correspondientes a la primera, segunda, tercera o cuarta semana. El correo aéreo puede servirnos para las notas urgentes y aún para el intercambio de un ejemplar de cada número por un par de pesos. Así se cumplirá de una vez la profecía de Waldo Frank:

"y no sería extraño que con la ayuda del aeroplano, consiga esta generación su unión cultural. Será una sinfonía de voces, desde Méjico hasta la Tierra del Fuego, porque la variedad de sus ethos es grande, y expresándose en el sentido de Platón podría decirse que tienen la música" (R. de A., pág. 210 de la edic. española).

III. El tiraje inicial del periódico en cada una de las 4 ciudades deberá ser no inferior en ningún caso a seis mil ejemplares para que de cada número se intercambien 1500 ejemplares. Este canje mínimo de 1500 por número es de carácter obligatorio y será aumentado a medida que las necesidades lo requieran.

Calculo que cada uno de nuestros periódicos necesita por lo

menos 1500 ej. para sus lectores, suscriptores, amigos, canje, etc. Si con todo la cifra parece reducida puede elevarse desde el principio el tiraje de NA a ocho mil, y a dos mil los ejemplares del intercambio. Por mi parte creo que 1500 es el número que puede colocarse aquí contando con el envío a las bibliotecas, pero no está de más regalar 500 ejemplares de cada número en cada uno de nuestros países como propaganda, siempre que el presupuesto lo permita.

IV.- El periódico no podrá dedicar más de una tercera parte de su espacio para anuncios.

Puede reducirse a una cuarta parte, pero pongo una tercera porque la última página habrá que dedicarla a un aviso igual en todos los números incitando a suscribirse e indicando las direcciones y componentes de los cuatro grupos literarios. No hay que olvidar, además, que el periódico debe ser el intermediario de nuestros libros, que más adelante editaremos en sociedad.

V.- El precio de venta del periódico deberá ser de 10 cts. oro o más o menos (menos que más) su equivalente en nuestra moneda. La suscripción 2 dólares por año y podrán hacerse indistintamente a cualquiera de las 4 administraciones. Cada una es autónoma y cumple con recibir y pagar los 1500 (o dos mil ejemplares) del intercambio obligatorio.

Lo mejor es suprimir toda cuenta de dinero. No somos negociantes ni burgueses. Como hasta la fecha, para hacer frente a los gastos que demande la edición de 6 u 8 mil ejemplares de NUESTRA AMÉRICA, cada grupo tendrá que arreglárselas con avisos, suscripciones, socios protectores, etc.

VI.- La orientación, fines y propósitos de NUESTRA AMÉRICA deberán fijarse en el primer número en forma de programa que suscribirán los 4 directores o representantes de cada grupo literario.

Este es el punto más importante, naturalmente, pero el que tenemos resuelto, por suerte. Lo prueban los antecedentes recordados al principio de esta carta y nuestra buena amistad. Lo que debemos discutir es la formación de un directorio común de cuatro, sin perjuicio de dejar constituidos los grupos por los hombres que figuran ahora y hasta incorporar algunos nuevos que de antiguo pertenecen como colaboradores a nuestros periódicos. Esta misma carta es una prueba de la necesidad de un directorio con un solo representante porque es a Ud. Picón-Salas, a Lizaso y a Sánchez a quienes me dirijo, y no por primera vez por cierto.

VII. Para dar intervención a cualquier otro grupo en esta unión se requiere la unanimidad de votos de los cuatro directores. Esto es elemental y no requiere explicación. Debemos hacer todo de acuerdo.

Pongo, fin, pues, a esta carta. De contemplar todos los detalles se haría interminable. No estoy, sin embargo, seguro de haberme explicado en todo lo que llevo escrito. Pero a buen entende-

dor... muchas palabras sobran. Ya volveremos a hablar de algunas otras cosas. Por ejemplo, sobre la necesidad de dar un aspecto exterior a todas las ediciones del periódico y lo que es más importante un contenido más o menos parejo. Así calculo dos páginas de colaboraciones locales, quizá una primera página de Directrices; una página por lo menos con firmas de los cuatro países en donde más circulara el periódico; una página de "ficción" o sea de relatos, cuentos, apólogos. Obra de imaginación. Una página europea (traducción), una de noticias acerca de espectáculos artísticos, cine, teatro y de novedades literarias, no con el criterio de crónica informativa de los diarios; y una revista de revistas. Puede objetarme que tengo demasiado presente LVL. Pero estoy dispuesto a aceptar todas las innovaciones y hasta creo que algunas secciones pueden llevar los títulos de nuestros actuales periódicos.

En fin, estudie bien todo este proyecto con sus compañeros y contésteme. Creo que en un par de meses podemos ponernos de acuerdo, sin necesidad de ningún congreso. Waldo Frank nos apoyará decididamente y hasta nos escribirá una introducción como leader. Tengo mucha fe en la obra que está escribiendo sobre nuestros países y creo que debemos prepararnos para darle toda la trascendencia que se merece y hasta editarla. De realizarse la unión de nuestros periódicos estoy seguro de que pronto podremos hacerlo, cumpliendo así con el viejo sueño de Sarmiento.

Cuanto la incorporación de nuevos grupos de México, Colombia, Uruguay, estoy igualmente seguro de que lo conseguiremos y así nuestras entregas tendrán en lugar de 8 páginas, muy pronto 16.

De todas partes me llega la misma voz. El poeta Ortiz de Montellano, director de "Contemporáneos" de Méjico, me dice en una carta que tengo ganas de publicar en VL "creo que debemos hacer todo lo posible por difundir el libro de América en América, sin necesidad de la consagración por las editoriales españolas".

Este problema del libro americano lo tengo muy bien estudiado en 10 años de constante dedicación. Creo que es un asunto de publicidad y de intervención de los mismos intelectuales por medio de periódicos frecuentes y de tiraje relativamente elevado, 8 o 10 mil lo es para un periódico intelectual. No en vano que esperemos la solución de los gobiernos o de los libreros, los unos como políticos y los otros como comerciantes se desentienden de todo aquello que no tiene una gran clientela, y nuestro problema está en conseguir 1000 lectores en cada uno de nuestros países. Nada más que mil. Basta.

He estudiado también muy detenidamente la parte económica de este proyecto de un periódico común intermediario de nuestras ideas y nuestros libros. Creo que con solo un presupuesto de 100 dólares mensuales podemos llevar a cabo la publicación de NUESTRA AMÉRICA si nos conformamos con el papel de diario, en lugar del papel pluma. De seguro cualquiera de los periódicos que publicamos ahora una sola vez por mes cuesta más.

Ud. me dirá si me equivoco o si he estado divagando seducido por el timbre de mi máquina de escribir...

Mientras tanto le mando un gran abrazo y le deseo un feliz año con mucha tranquilidad de espíritu para hacer frente a todas las inquietudes de nuestro tiempo.

Suyo cordialmente.

Enrique Espinoza

Sr. D. Mariano Picón Salas
Santiago de Chile

Fuente: Fondo Samuel Glusberg, cuatro carillas mecanografiadas en cuatro folios membretados, copia realizada con papel carbónico.

II. DE MARIANO PICÓN-SALAS A SAMUEL GLUSBERG

Santiago: 31 de Diciembre de 1930.

Sr. D.
Samuel Glusberg
B. As.

Mi querido Glusberg:
Perdone mi nerviosidad al escribirle aquella carta cismática sobre los riesgos y desventuras de mi Crónica que apareció en L. V.L. Haga Ud. para enmendar los desaguisados lo que le parezca más prudente.

Aquí tenemos en estudio el interesantísimo proyecto sobre la revista que Ud. y Espinoza nos sometieron.² La gente ha estado un poco dispersa a consecuencia de las fiestas pascales que en Chile conservan todavía un sello criollo de buen ponche y de ramadas donde se baila la cueca; el fondo rural de la vida chilena que invade hasta la Alameda de Santiago, pero para los primeros días de enero tendremos madurada ya una respuesta. El proyecto ha despertado entusiasmo; naturalmente habría que pensar en algunas modificaciones. Se me ocurren desde luego dos: 1º): no es posible equiparar para el intercambio de ejemplares, plazas de posibilidades económicas tan distintas como Buenos Aires y Santiago. Se me ocurre que si Uds. estuvieran en posibilidad de intercambiar los 1500 ejemplares de la revista que se les envíe desde Stgo. no sólo por ejemplares de la revista de Buenos Aires, sino por otras revistas, publicaciones, etc. a fin de salvar las diferencias de posibilidad adquisitiva y de población, con la variedad de artículos comerciales, la economía del proyecto sería más sencilla. Nosotros hemos pensado

² Picón-Salas no ha advertido todavía que Samuel Glusberg y Enrique Espinoza son la misma persona.

como fondo necesario de este proyecto, en formar en Santiago una buena Agencia distribuidora de publicaciones y de contratar publicidad. Esto es muy factible, hemos iniciado ya los primeros pasos y creo que dicha Agencia podrá instalarse en Marzo. Al frente de dicha Agencia estará un muchacho muy entendido en publicidad, Humberto Fuenzalida, que sirvió en la Agencia de La Nación de Santiago en París y que nos ha presentado un proyecto perfectamente realizable. 2°) Creo un poco difícil que en la actualidad, dada la situación política momentánea del Perú, pueda reconstituirse el grupo "Presente" del Lima. Pero dadas nuestras vinculaciones con los muchachos peruanos que se estrecharon cuando la visita de Luis Alberto Sánchez a Santiago, podríamos proponerles que se juntaran al grupo chileno, mientras ellos pueden hacer una vida autónoma. Nuestra inteligencia con dicho grupo es cordialísima. De esta manera el grupo peruano-chileno representaría fuerzas más o menos equivalentes a las del grupo argentino, ya que separadamente —por las condiciones de economía, población, etc.— somos inferiores. —no tome Ud. esto que le digo como contraproyecto: es sólo una insinuación. En los primeros días de Enero le escribiré para darle una opinión más madura.

Tengo el agrado de decirle que ya firmé con la C.I.A.P. de Madrid los contratos para la edición de aquel trajinado libro. El libro ya está en prensa y espero que se pondrá a la venta en España en los primeros días de Enero.³ Le doy esta noticia por si Ud., que conoce un poco el fondo americano del libro y el panorama del trópico que quiere dar, juzga conveniente informar en el L.V.L. Uno de los primeros ejemplares que reciba, naturalmente, será para Ud. Hasta muy pronto y muy cordiales saludos,

Picón-Salas

[Manuscrito, al margen] Olvidaba esta costumbre de felicitar por el año nuevo. ¡Que él nos sea particularmente venturoso para todos los proyectos comunes que maduremos!

Fuente: Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI, una carilla mecanografiada.

III. DE LUIS ALBERTO SANCHEZ A SAMUEL GLUSBERG

Lima, 27 de febrero de 1931

Sr. Samuel Glusberg

Mi querido amigo:

Cuando me disponía a averiguar lo referente al precio de un periódico semejante a "La Vida Literaria" me sorprende nuevamente una orden de detención que ya esperaba. Pude librarme, cinematográficamente, escalando techos, metiéndome en casa

³ Mariano Picón-Salas, **Odisea de Tierra firme (Vida, años y pasión del Trópico)**, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931.

ajena, saliendo por otra calle y tomando un auto, pero así no se puede trabajar en forma. Al menos como quisiera. Basadre se encuentra en idéntica situación; también Spelucín, Barrio, Gálvez, Ulloa, etc. Se han cerrado periódicos y la intelectualidad sigue siendo un crimen.

Puedo asegurarle que su proyecto ha sido aceptado ya por Basadre, Sabogal, Barrio, Spelucín, Raygada, Bustamente, por todos. No hay una sola duda. Nuestro obstáculo está en la imposibilidad de imprimir hoy en Lima un periódico, y en las escasas posibilidades de una compra abundante. Las gentes viven en tren de políticos y la crisis es cada día más grave. Por eso desconfío, hoy, después de haber confiado ampliamente. Esto no quiere decir nada contra la idea. Al contrario, le insto a llevar a cabo la idea. Somos dos grupos momentáneamente coactados: Habana y Lima. Pero no crea que esto dura. En julio, para cuando usted quiere el periódico, estaremos en libre plática, por supuesto.

Yo creo que, dentro de una o dos semanas, nuevamente estaré en la calle, vencedor diligente y afanoso, o vencido igualmente afanoso aunque en otro sentido. De modo que, por hoy, a fin de no tener demoras en este proyecto que yo considero como cosa propia, debemos confiar en solo dos centros[:] Argentina y Chile. Si México entra, los grupos podrían formarse por el instante así: Argentino-Uruguayo —supongo que el futbolismo no trascienda a los escritores—, Peruano-Chileno y Cubano-Mexicano —Novo no creo que se lleva bien con Villaurrutia, aunque tal vez las cosas hayan cambiado. Sería conveniente que esto lo arreglase Alfonso Reyes o Genaro Estrada. Escríbale a Reyes sobre esto, y yo, por mi parte, lo instaré a lo mismo.

Le anuncio que Miomandre termina en estos días la traducción francesa de mi "Don Manuel". He andado ocupado añadiendo algunas cosas y o corrigiendo otras para esa versión francesa, que aparecerá, posiblemente, en las ediciones "Excelsior" de París.⁴ Además estoy terminando los originales de "América: novela sin novelistas", que editará la CIAP, según carta e invitación que me ha hecho Sainz Rodríguez.⁵ Luego, entiendo que uno de los próximos Cuadernos de Índice será mi "Indagación del espíritu incaico".⁶ Creo que este año no podré dar mi tercer tomo de "Literatura peruana". Ando metido en tantas cosas, y esta política que nos ha cogido y sacudido tanto... No se lo imagina usted. Pero, como civil, y sintiendo en carne propia este bochorno de los gobiernos que se presentan a liberar y tiranizan más, siento la tragedia de los compañeros de La Habana, y la vuestra, tam-

⁴ Luis Alberto Sánchez, **Don Manuel. Vie de Manuel González Prada, un précurseur sud-américain**, París, Editions Excelsior, 1931. Tr. de l'espagnol par Francis de Miomandre.

⁵ La obra no aparecerá por CIAP sino en Perú como **América: novela sin novelistas**, Lima, Librería Peruana, 1933.

⁶ **Indagación del espíritu incaico** no alcanzará a publicarse por Cuadernos Índice, aunque tal como lo habían acordado con Picón-Salas, se anticipó como artículo en la revista **Atenea**, año VIII, n° 72, Concepción, 1931, pp. 147-160.

bién, bajo el reaccionarismo de Uriburu.

He dispuesto que le manden del número 2 de Presente.

Usted, queridísimo Glusberg, está en grave falta conmigo: Le pedí el último libro de Lugones, que no ha llegado aquí, y lo espero. De toda suerte lo espero. Esa "Grande Argentina" me interesa.⁷

Cuénteme lo que le sucedió y desanimó, momentáneamente, tanto.

Tal como van las cosas, creo que no sería rara mi emigración. No me resigno a que mi país viva esta vida absurda y vergonzosa de la fuerza erguida como única solución, para proteger a los viejos políticos, origen ellos de Leguía, excusa ellos de Leguía y sucesores —qué horror— ellos de Leguía. Si así fuera iré a Chile, y, seguramente, entonces cumpla mi plan de conferencias en Buenos Aires. No me descuide, pues, eso. Hoy por hoy, me siento, aunque más en la lucha, más libre para actuar y moverme. He desmarañado muchas ataduras, porque en la brega es preciso sentirse más dueño de sí mismo.

Escríbame, pues, y metámosle el hombro a esta idea nuestra. Los amigos aquí se deciden por "Nuestra América" como título. Yo voto por "La Otra América". Nuestra América está gastado. El periódico de ese título, el libro de Bunge y el de Frank lo han convertido en lugar común. Al libro de Frank le ha hecho daño el título, por lo de Bunge, que es un antecedente. Voto por La Otra América.

Mándeme lo de Lugones. Ya le enviaré el comentario de Gálvez a aquel.

Gracias por el inmerecido anuncio de mi libro en su LVL.⁸
Un abrazo de camarada y amigo,

Luis Alberto Sánchez

Ap. 1253.

[manuscrito] Dígame que dirección tiene Coriolano Alberini y qué cargo desempeña. L.A.S.

Fuente: Fondo Glusberg, CeDInCI, 2 folios, dos carillas mecanografiadas.

ANEXO DOCUMENTAL II.

CARTAS DE AMISTAD ARGENTINO-CUBANA: SAMUEL GLUBERG, FÉLIX LIZASO, JORGE MAÑACH, JUAN MARINELLO

I. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

Abril 13, 1928

Sr. Don Enrique Espinosa
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Distinguido amigo: Deseoso de conocer su revista "Cuadernos literarios de Oriente y Occidente",⁹ le dirijo estas líneas para rogarle su envío, a cambio de la revista "1928", de la que soy uno de los editores. Aparte le van los últimos números publicados y recibirá los siguientes.

He leído en el repertorio Americano el sumario de los dos primeros números de su revista, y me han interesado muchísimo.

Téngame de todos modos por su admirador y amigo

Félix Lizaso

Dirección:
Comisión del Servicio Civil
Habana, Cuba

Fuente: Una hoja membretada, una carilla, dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

⁷ Leopoldo Lugones, **La Grande Argentina**, Buenos Aires, Babel, 1930.

⁸ Samuel Glusberg, "Don Manuel, de Luis Alberto Sánchez", en **La Vida Literaria** n° 25, Buenos Aires, noviembre 1930, p. 5.

⁹ **Cuadernos literarios de Oriente y Occidente** (Buenos Aires, Instituto de la Universidad de Jerusalem, n° 1: 1927 – n° 2/3: 1928). Dir.: Enrique Espinoza (Samuel Glusberg).



II. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

Habana, Julio 19, 1928

Sr. Don Enrique Espinosa
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi estimado amigo: He recibido los prospectos de "La Vida Literaria", y ya estamos ansiosos de conocer la revista.

Como usted verá en los números de "1928", que le adjunto, damos cuenta de su proyectada Exposición, a la vez que inspirándonos en su ejemplo, proponemos hacer algo semejante.¹⁰ No sé el éxito que podamos tener; pero estamos poniendo interés en la idea.

Le agradecería mucho cuanto pudiera hacernos en favor de ella, con los editores de la Argentina. Nosotros enviamos cartas y ejemplares de la revista a las casas que conocemos, pero siempre sería excelente idea que usted nos ayudara. A la vez nosotros tratamos de que la gente de aquí le envíe sus libros. Y enviaremos sueltos a los periódicos anunciando su exposición. Recibiré recortes.

Trabajemos de acuerdo y con la mejor voluntad.

Su amigo,

Félix Lizaso

Le envié a su cargo un paquete dirigido a la Sra. Adelina del Carril de Güiraldes, contiendo dos números de "1928" en que publiqué unas notas sobre Ricardo Güiraldes.¹¹ No conozco la dirección de la señora, y me atrevo a rogársela, para pedirles las publicaciones que está haciendo de su esposo. Perdóneme la molestia que haya podido ocasionarle.

Fuente: Una hoja membretada, una carilla, dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

¹⁰ En el prospecto de **La Vida Literaria** (Buenos Aires, junio 1928) Glusberg anunciaba la Primera Exposición Nacional del Libro a realizarse en septiembre en el Teatro Cervantes de Buenos Aires. V. el eco cubano en: "Nuestra Exposición del Libro americano", en **revista de avance** n° 24, La Habana, 15 de julio 1928, p. 172, donde se lee: "confesamos que nos ha movido el ejemplo que nos da 'La Vida Literaria' de Buenos Aires".

¹¹ Félix Lizaso, "La lección de Güiraldes", en **revista de avance** n° 22, La Habana, 15 de mayo 1928, pp. 118-120 y 135.

III. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil

La Habana, agosto 22, 1928

Sr. Don Enrique Espinosa
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi estimado amigo: Me llegó últimamente el primer número de "La Vida Literaria", y le felicito por algo tan bien logrado. En el próximo número de "1928" saldrá una nota sobre su revista.¹² Naturalmente que me propongo aprovechar su ofrecimiento para mandarle algunas notas sobre libros o momentos cubanos.

¿Sabe Ud. que estoy un poco desconcertado con esto que acabo de leer en la "Gaceta Literaria"? ... "Mas su verdadero manager es el escritor y editor Samuel Glusberg, hombre de varias actividades y constantes empresas, que en ésta se nos aparece desdoblado bajo el pseudónimo de Enrique Esponisa". Pero de todos modos, es un doble placer haber trabado amistad con Samuel Glusberg a través de Enrique Espinoza, y seguir fiel a este amigo un poco desvanecido ya.

Pienso ahora que Ud. debió haber recibido oportunamente la antología que publicamos hace dos años,¹³ y hasta recuerdo que Ud. me envió un número de BABEL, con una nota acusando recibo. Después nosotros le enviamos "1928", y de Vd. me han llegado algunos números de BABEL. Encantado de esta doble comunicación, que ahora le exige a Ud. más: los envíos de sus dos personalidades.

Le adjunto recortes de artículos de Ichaso, que comentan su exposición, y hacen llamadas a los autores de Cuba. Ignoro si algún resultado práctico han podido tener. Otros periódicos han dicho algo, copiando la nota de nuestra revista.

¿Nos ayuda a Vd.?

Cordialmente de usted,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, una carilla, dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

¹² Apareció en la Sección "Almanaque" como: "La Vida Literaria", en **revista de avance** n° 26, La Habana, 15 de septiembre 1928, p. 260.

¹³ Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro, **La poesía moderna en Cuba (1882-1929)**, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1926.

IV. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba Comisión del Servicio Civil

Habana, mayo 28, 1929

Sr. Samuel Glusberg
Buenos Aires

Mi querido amigo: Me llega su carta, sus envíos y L.V. L. Se lo agradezco todo, y le agradecemos especialmente esa nueva mención a nosotros, tan generosa. Voy a tratar de ponerlo al habla con Suárez Solís y Fernando Ortiz. A ver si ellos también nos hacen algo para ese número que Vd. tiene interés en dar. En nuestra última reunión acordamos llevar adelante ese número de su V.L., y si no fuera que yo ando muy enredado con mi epistolario de Martí —un epistolario de unas 450 cartas, la mayor parte sin fechas, y no obstante, ordenadas cronológicamente, por primera vez— ya andaría buscando materiales para ese número. Pero le prometo que en el próximo mes de junio va a tener Vd. trabajos suficientes para completar una entrega. Pienso en los libros que pueda tener, y encuentro que ninguno mejor que ese “Renuevo y otros cuentos” de nuestro gran cuentista preso, Montenegro. ¿Lo recibió? Dígamelo enseguida; nosotros le dimos su santo y señas. De Montenegro trato de obtener un cuento inédito. ¿Le escribió usted a José Antonio Ramos? Póngale enseguida dos líneas, que yo lo hago también de mi parte. En unos días tendré material que enviarle. Recuerdo que a Vd. le interesaba la firma de Varona. Irá. Y posiblemente le enviaré un manifiesto que firmamos algunos de aquí, y muchos de afuera, sobre un homenaje a Varona. Lo inició José María Chacón, del que espero también unas cuartillas. Creo que podrá salir algo decoroso. Yo acaso no pueda mandar otra cosa que unos párrafos de la introducción del epistolario, en que trabajo ahora.

Me hace gracia esa frase suya: “Créame que admiro la discreción y medida con que Vds. tratan a los jóvenes de La Gaceta Literaria. Pero nosotros no podemos ser tan finos porque nos tienen irritados los gallegos que están al frente de las más grandes publicaciones de Buenos Aires”. ¿Pero que cree Vd., amigo Glusberg, que nosotros estamos en un lecho de rosas? Son las mismas cosas aquí, como allá. ¿En qué manos están los periódicos nuestros, en buena parte?

Lo cierto es que nosotros nos hemos propuesto una cordialidad absoluta, y que los poetas y escritores jóvenes de España tienen nuestra simpatía, lo mismo que los de otras partes. Nosotros nos acercamos ahora cada vez más a los de América; pero lo ideal sería que el acercamiento fuera total, porque en las cosas del espíritu creo que no debemos tener prejuicios. Los jóvenes de España han tenido para nosotros muchas generosidades, sin que eso nos hubiera obligado a callar nuestro criterio cuando los hemos creído equivocados. Ya Vd. vio nuestra nota sobre el asun-

to del meridiano. Creo que fue mesurada, diciendo sin embargo lo que debíamos decir. Otros no dijeron más; solo que lo dijeron de manera ruda, a veces innecesariamente ruda. Y ya Vd. sabe nuestro lema: lo bueno, de cualquier parte; lo malo, de ninguna.

Le agradecemos su interés por nuestro número especial Argentino. Muy fino su relato. De Cané ya tenemos colaboración, así como de Fernández Moreno. El primero me envió versos, que supongo que conservará inéditos todavía. Fernández Moreno un poema a Francisco López Merino. Tan pronto reciba cuatro o cinco cosas que nos interesan —Borges, Bernárdez...— acometeremos la empresa. Pero, francamente, quisiéramos dar algo importante, en que no faltaran algunas firmas jóvenes de relieve. Rojas Paz me prometió algo de conjunto, que estoy esperando. A Henríquez Ureña y a Reyes les pedí algunas notas sobre libros u hombres, que no me envían. Los grabados son importantísimos, le ruego que no olvide su ofrecimiento. Ya le agradezco el que me envía. Y esos apólogos de Luis Franco. Ciertamente, me interesaría mucho más algún poema suyo. Por cierto que en este número sale una nota sobre “Los trabajos y los días”, hecha por Florit. Y le escribo a Franco agradeciéndole el libro bello, y pidiéndole un poema. Sobre cine me gustaría algo de Hurtado, que escribía en “Martín Fierro”.

No sabe Vd. la poca gracia de ese suelto en “La Razón”. De pronto me llegaron cartas, libros, envíos... Todo, naturalmente, inutilizable. Lo que a nosotros nos interesa es el envío e las 10 o 15 figuras: que pueda decirse que en él está lo que importa.

Y le ruego a Vd. y a sus amigos que nos han enviado originales, que nos publiquen en otra parte, porque nos hayamos demorado. La dificultad de estos números es el acuerdo, el ajuste del total, y eso obliga a demoras.

De la exposición del libro, nada nuevo puedo decirle, sino que ya estoy desalentado. Escribimos muchas circulares, y solo dos editores me contestaron y me enviaron libros: Vd. y Samet, y Samet seguramente por Vd. ¿Qué hacer? Vale la pena perder tiempo, quien tiene tan poco? Voy a seguir el consejo que Vd. me dé, y se lo ruego.

Gracias otra vez por todo, de su amigo,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

V. DE JORGE MAÑACH A SAMUEL GLUSBERG

1929
Revista de Avance
Apartado 2228
La Habana – Cuba

Editores
Frc. Ichaso
Félix Lizaso
Jorge Mañach
Juan Marinello

[La Habana, 1929]

Sr. D. Enrique Espinoza,
 Buenos Aires.

Mi muy estimado compañero:

Aguardaba desde hace tiempo la ocasión de comunicarme con Vd. de una manera más directa que la que me ha venido deparando su relación epistolar con mi compañero y amigo Félix Lizaso, y ahora me ofrece esa grata oportunidad la inserción, en el último número llegado a Cuba de “La Vida Literaria” de una nota bibliográfica del Sr. Uribe, acerca de mi librito “Indagación del choteo”.¹⁴

Con esta misma fecha le envío a Vd., para que se sirva hacerlos llegar a dicho colaborador suyo, un ejemplar de esa obra, acompañado de unas líneas de agradecimiento.

Permítame que le felicite del modo más encarecido y cordial por la brillante labor que viene Vd. desarrollando con su simpática publicación. Uso la palabra “simpática” muy calculadamente, queriendo indicar que en “La Vida Literaria” encontramos aquellos criterios, actitudes, firmas, que nos son gratos. Gracias a Vd. podemos decir que está hoy algo más cerca la República Argentina.

Ya Lizaso nos ha hablado de su deseo de que le enviemos colaboración para un “Número cubano” de su periódico. Hemos aceptado gustosísimos esa honrosa invitación y ya estamos preparando el envío.

Podría yo merecer de Vd. que me mandase particularmente “La Vida Literaria” a la dirección que abajo le indico? Agradeciéndole mucho todas sus atenciones, le ofrezco con estas líneas mi amistad decidida y cordialísima.

Jorge Mañach

Gen. Aranguren, 70 –
 La Habana.

Fuente: Una hoja membretada, un carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

¹⁴ Eduardo Uribe, “Indagación del choteo”, en **La Vida Literaria** n° 10, Buenos Aires, mayo 1929, p. 4.

VI. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

1929
Revista de Avance
Apartado 2228
La Habana – Cuba

Editores
Frc. Ichaso
Félix Lizaso
Jorge Mañach
Juan Marinello

La Habana, noviembre 10 1929

Sr. Samuel Glusberg Enrique Espinoza
 Rivera Indarte 1030.
 Buenos Aires.

Mi querido amigo: Cuántas veces le he agradecido, en esencia, el envío de la fotografía del busto de Güiraldes, y el primer fascículo de la edición monumental de su obra. Qué pena que sea tan costosa, y tan lejos del alcance de mi admiración!

Bien por su número norteamericano!¹⁵ Me figuro el esfuerzo que le habrá costado. Yo hubiera preferido que hubiera sido más norteamericano, y menos visión de acá; pero comprendo las grandes dificultades. Nosotros aun no hemos desistido de hacerlo, pero tampoco hemos puesto empeño.

Esos números especiales son perpetuos conflictos. El argentino y el uruguayo, tenemos en proyecto desde hace mucho tiempo. Ninguno ha podido completarse, y los trabajos van siendo publicados por allá... Es imprescindible que estos números los haga una persona determinada que ponga empeño, y los envíe completos. De lo contrario, es algo impracticable.

Yo mismo, que me encargué del número cubano para “La Vida Literaria”, solo he recogido hasta ahora unos versos y un artículo. Pero me voy a proponer hacerle un envío rápido.

Ahora le mando un artículo de José Martí totalmente desconocido, pues lo publicó en 1883, y no ha sido recogido en sus obras publicadas hasta ahora. Yo encontré una colección muy rara, quizá la única que exista en Cuba de un periódico editado en New York, y de allí he copiado unos 75 artículos, que empiezan a publicarse en la revista Bimestre de Cuba, con un artículo preliminar en que relato las actividades americanistas de Martí en los distintos periódicos de América- Ese artículo que le mando se refiere a la Argentina. Si Vd. lo publica, muy bien; si no le interesara, no tenga pena.

Y si quisiera reservarlo para el número cubano, muy bien también. Yo estoy haciendo un artículo para Vd.; precisamente sobre la utopía americanista de Martí. Y me voy a empeñar en una

¹⁵ **La Vida Literaria** n° 14, “Número dedicado a la literatura norteamericana”, Buenos Aires, septiembre 1929.

recopilación de artículos, con el título de “Viaje a América”, que es el de una directriz de este número de “1929”.¹⁶

Me propongo hacer que el número cubano le vaya pronto. Voy a trabajar activamente en el empeño.

Por eso pongo punto aquí, con la esperanza de reanudar esta serie de noticias muy pronto.

El mejor afecto de su amigo

Félix Lizaso

VII. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

1929

Revista de Avance
Apartado 2228
La Habana – Cuba

Editores
Frc. Ichaso
Félix Lizaso
Jorge Mañach
Juan Marinello

La Habana, noviembre 18, 1929

Mi querido Glusberg: Le incluyo la página de Martí de que le hablé en mi carta anterior, por si quisiera reproducirla en “La Vida Literaria”, sin esperar al número cubano, porque ya para

entonces aparecerá en una reproducción de unos 70 artículos desconocidos de Martí, que estoy haciendo.

[corte de la hoja, falta un párrafo]

Como le dije, he encontrado una revista de 1883 en que Martí publicó numerosísimos trabajos, y en la que he notado más de 70 que no han sido recogidos hasta ahora, y que son totalmente desconocidos. La Revista se publicaba en New York con el título “La América”, y son casi todos sus números escritos únicamente por Martí. Este que se refiere a Buenos Aires quizá le pueda interesar. Los he dado a la “Revista Bimestre Cubana”, con un artículo informativo sobre la labor americanista de Martí. Con el plomo haré después una corta tirada aparte.

Le quiere, su afmo.,

Félix Lizaso

[Manuscrito, en margen izquierdo, se lee entrecortado porque a la hoja tiene un corte central:] Si publica est //simar en una nota que están //ario más completo y ordenado // personas que poseyeran cartas / / copias?

VIII. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba

Comisión del Servicio Civil
Particular

Habana, diciembre 20, 1929.

Mi querido Glusberg:

Acabamos de despedir a Waldo Frank. En los cuatro días que estuvo con nosotros, lo hemos sentido como cosa nuestra. Creo que estará contento. Nosotros lo estamos hondamente de haberlo tenido tan cerca, de haberlo conocido tan bien, de haber sentido íntimamente sy gran mensaje humano. En nuestro próximo número veremos de decir algo sobre el hombre admirable.

Se dolió Frank de que su libro editado por Vd. no estuviera en Cuba.¹⁷ Sus obras se vendieron hasta agotarse todas en las librerías. Se perdió un gran momento. Pero él nos encargó que le escribiéramos a Vd., y yo lo hago. Envíeme 20 ejemplares de “Nuestra América” con nota de precio por volumen. Los que no venda directamente a los amigos, los colocaré en la “Librería Wilson”, donde ya hablé con ellos. Y dígame también el modo en que debo hacerle el giro por el importe. Tenemos que hacer el mercado cubano al libro de hispano américa. Frank nos habló de la necesidad de acercarnos a Argentina; nosotros lo estamos intentando desde hace algún tiempo.

Le escribo de prisa: ya lo haré con más extensión.

Le abraza su amigo,

Lizaso

No cree Vd. que sería un gran éxito para su editorial acometer la publicación de todas las obras de creación de Frank? Sería realmente algo importante.

Fuente: Una hoja membretada, una carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

¹⁶ “Viaje a América”, en **revista de avance** n° 40, La Habana, 15 de noviembre 1929, p. 319 y ss.

¹⁷ Waldo Frank, **Nuestra América**, Buenos Aires, Babel, 1929. Trad. de Eugenio Garro.

IX. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

JUAN MARINELLO
ABOGADO
HABANA

Edif. Larrea, deptos. 401-407
 Aguiar y Empredrado

Teléfono A-7316

Ingenio Pastora

dic. / 29 / 29

Sr. Samuel Glusberg
 Buenos Aires

Mi querido Samuel Glusberg:

No quiero que las quietas vacaciones a que me ha obligado la angustiosa brega habanera, impidan expresarle mi gratitud por la atención prestada por usted a mis cables inquirendo el paradero del gran Waldo Frank.

Ya sabe usted, desde luego, que tuvimos aquí —en La Habana— al gran espíritu. Que nos unimos mucho a él. Que leyó tres conferencias admirables. Que 1929 —ya 1930— le ofreció un modesto pero sincerísimo homenaje. Que WF dijo de usted cosas bellísimas y cordiales. Y que no tenemos la traducción de *Our America*, con gran duelo de los admiradores numerosos que por aquí dejó el gran escritor yanqui.

¿Sigue recibiendo la revista? Creo que los últimos números valen la pena, y significan un buen paso de adelanto respecto de los anteriores. De *La Vida Literaria* nada he de decirle. Se nos ha hecho cosa preferida y ya necesaria. Muy interesante el número norteamericano.

Muy pronto le llegará una cosa mía que creo ha de interesarle por la proyección americana que he querido darle.¹⁸ Me interesa mucho su opinión y la de *La Vida*.

Lo abraza,

Juan Marinello

Fuente: Tres folios con membrete, tres carillas manuscritas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

¹⁸ La colaboración enviada apareció pocos meses después como: Jorge Mañach, "Las dos actitudes", en *La Vida Literaria* n° 19, Buenos Aires, abril 1930, pp. 1-2.

X. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

1930
Revista de Avance
Apartado 2228 – La Habana - Cuba

La Habana, enero 25, 1930

Sr. Samuel Glusberg
 Rivera Indarte 1030
 Buenos Aires

Mi querido amigo: Ya le escribí unas líneas a raíz de la salida de Waldo Frank. Hoy le diré, refiriéndome a su carta última —23 de diciembre— que nosotros tuvimos el mejor anticipo de pascuas —de una pascua realmente ideal y milagrosa— con su visita. Estuvimos unos días girando cerca de aquel centro de idealismo nuevo y constructor.

No necesito decirle que hubo gente reacia, dentro del mismo campo de los avisados. Especialmente los que creen que todo ha de venir línea Moscú —o si no, no se es rebelde, sino derechista—, opusieron resistencias, que por sistemáticas y cerradas no se tuvieron en cuenta. Se le atacó de tan ruin manera, que W.F. comprendió enseguida, y ni siquiera se tomó el trabajo de tener en cuenta el ataque. Pero esa actitud se concretó en dos o tres individuos, en general, se le acogió con simpatía, y él quedó muy satisfecho de la manera cómo se lo escuchó, durante las tres conferencias que dijo. No era posible pedir mayor atención.

Nosotros quedamos vinculados. Nos dejó unas líneas dedicadas a nuestra juventud, y nos propusimos dedicarle el número de enero. Eso ha demorado su salida —la primera salida de "1930"— que ya tuvo efecto ayer. Le mando dos ejemplares del número, en el que notará innovaciones formales. Nuestro deseo sería aumentar las páginas; pero vamos despacio, para mayor seguridad.¹⁹

De acuerdo con todo lo que me dice de la obra de Martí. Si le mandé aquella página, fue por desconocida, y por referirse a su país. Pronto saldrá un tomo con la recolección de artículos que he hecho. Pero mi interés mayor está en el "Epistolario", que saldrá —espero— este año. La idea de un volumen grande, con toda la obra fundamental, nos tienta desde hace tiempo.

¿No cree Vd. que nuestra revista se ha ido independizando mucho en sus últimos números de la tutela que Vd. vislumbró? La llevamos cada vez más por el camino americano. En esto tengo yo especial empeño. ¿Pero qué quiere Vd. si con frecuencia los mismos americanos son lo que menos se importan por todo lo nuestro, y nosotros en definitiva tenemos mejor acogida fuera

¹⁹ El número de homenaje a W. Frank apareció en *revista de avance* n° 42, La Habana, enero de 1930. Glusberg reprodujo los textos de Marinello e Ichazo en *La Vida Literaria* n° 19, Buenos Aires, abril 1930, p. 5.

de América? No se podrá decir que nosotros hemos intentado llegar a América: lo hemos buscado por todos los medios. Nuestros números especiales —realizados y en proyecto— no tienen otro móvil. ¿Y qué acogida hemos tenido, en general? Donde se paga la colaboración —Vd. mismo me lo dijo— no hay quien se desprenda de un artículo que representa unos cuantos pesos; y lo que se envía, no alcanza siempre el nivel a que debería aspirarse. Los que andan más rápidos en el envío son, casi siempre, los que no pueden ir. Así, cuando allá se publicó una nota sobre nuestro número argentino en un periódico, recibí 8 o 10 libros, todos de autores desconocidos, y no por injusticia precisamente.

Pero a qué decirle todo esto, cuando Vd. mismo es quien me da cuenta de todas las colaboraciones recibidas —“cosas apenas publicables entre muchas buenas”—. ¿Lo ve Vd? Y ya en nuestro caso no es porque tengamos buena paga por las colaboraciones. Solamente una vez —en un periódico que se iniciaba— cobré 10 pesos por un artículo. Hice entonces la cruz, y no he vuelto a ver un centavo por ese concepto. Pero nosotros todos trabajamos en otras cosas, y se escribe solo a ratos perdidos —o ganados.

Sin embargo, cómo me gustaría llevar adelante ese número de LVL!

Un abrazo de su amigo,

Félix Lizaso

Qué susto me llevé cuando me anunciaron que había una carta mía en LVL. Yo escribo con rapidez, con repeticiones, muy descuidadamente. Por suerte, trato de no hablar mal de nadie. Martí decía, poco más o menos: “Cuando no puedo decir bien de una obra, callo. Es mi modo de criticar”. Y en otra parte: “Cuando no se puede hablar bien de un hombre, no se puede mencionar”. Ciertamente tenemos el derecho de poner reparos, como de soportar los que se nos pongan. Pero yo he notado siempre que todo el mundo los soporta de mala gana, mientras hay un “sin embargo” que lo cubra todo, y que cuando se va más allá, la enemistad es segura y para toda la vida.

En fin: que debo agradecerle que Vd. me diera beligerancia en esa página de “correspondencia”, y que no resultara tan mal librado.

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XI. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

1930

Revista de Avance

Apartado 2228 – La Habana - Cuba

La Habana, marzo 19, 1930

Sr. Samuel Glusberg
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi querido amigo: Calculó Vd. Bien: ayer, 18, recibí su carta “vía aérea”, y ayer mismo por la tarde, en nuestra reunión de los martes, tratamos del asunto que Vd. nos propone.

Tal como Vd. plantea el asunto no habría inconveniente alguno en atender su indicación; antes nos complacería. Pero el obstáculo es este, insuperable por ahora: el material peruano lo estamos esperando hace meses, y aún no ha llegado. Más de dos hace que Luis Alberto Sánchez le escribió a Mañach y le anunciaba haberlo puesto en el correo, lo que ahora se ve que no era cierto, a menos que hubiera sufrido extravío, lo que no es de creer. Tanto hemos esperado ese material —que debía venir completo para evitar lo que nos ha sucedido con el número argentino y el uruguayo, que nunca se ha podido completar todo lo necesario para hacer un número bueno— que ya ni siquiera contamos con él para un número determinado a fecha fija, sino que hemos optado por esperar buenamente a que llegue, y entonces darlo. Ayer, por ejemplo, estuvimos tratando del número de abril, sin tener en cuenta el posible arribo del número peruano, y si este no llegara en los pocos días que faltan del mes, habría que prescindir de él para abril, porque nosotros acostumbramos llevar nuestro material a la imprenta los primeros días de mes, para que el número esté fuera el 15.

Ahora bien: si antes del día último de marzo llega el número peruano, y decidimos darlo en abril (lo que no sé si acordaríamos, estando ya en camino, y con compromisos, un número corriente), yo me ocuparé de enviarle las pruebas de plana, como Vd. indica, por vía aérea.

Waldo Frank intenta volver a Cuba; para conocer mejor nuestras cosas, y de aquí seguir a otras antillas. No se sabe si podrá lograrse. La Hispano-Cubana no es lo que Vd., a la distancia, cree: no tiene grandes medios. No es como esas instituciones poderosas del Norte. Fue producto de muchos entusiasmos —los españoles principalmente, deseosos de traer a los suyos—, y se mantiene con cuotas pequeñas, sin que su número de socios sea suficiente (la cuota es de un peso por persona, al mes, y actualmente no llegan los socios a mil, según mis noticias). Cuando vino Marañoñ, las inscripciones llegaron al infinito; pero eso fue producto de un interés momentáneo. Le digo todo esto, a propósito de su indicación de que la institución enviara a alguno de nosotros.

Su carta la leí a todos, y todos le hemos agradecido su interés por nuestras cosas. Me parece bien que se decidiera por el artículo de Ichaso para la reproducción: era el de mayor interés inmediato, el más desembarazado, el que más se acercaba al hombre. Si no nos ocupamos de la labor de W.F. como cuentista y como novelista, fue porque ninguno de nosotros la conocía sino de referencia. Es el aspecto de WF que menos resonancia ha tenido en nuestro continente. Él ahora nos ha hecho algunos envíos, y nosotros le hemos mandado libros cubanos, para que pueda conocer algo nuestras cosas.

Sepa que le escribí hace pocos días, enviándole un giro por \$ 21, en pago de los 20 ejemplares de "Nuestra América" que recibí y vendí. Dígame que ya está en su poder, tan pronto le llegue. Mándeme el artículo suyo sobre la actual literatura argentina, si[n] esperar al número especial, que yo creo ya que no hay que contar con él. Hay material que me llegó hace más de un año; pocas cosas buenas, y seguramente publicadas ya, en el transcurso de tanto tiempo. ¿Qué hacer? Despreocuparse es lo mejor, y publicar aquello que nos llegue de calidad si es que algo nos llega... Igual nos ha sucedido con el número uruguayo. Tengo un panorama de aquella literatura escrito por Zum Felde, que es bueno. Tengo buenos versos de Pereda Valdés, Fusco Sansone, Ferreiro, y muchos otros. Pero nada más de prosa, y con eso no es posible hacer un número.- Yo conozco ya las dificultades de organizar estas cosas, porque yo mismo he luchado con ellas para el número de LVL. Tengo material desde hace muchos meses, y sin embargo, me falta lo que sería más importante, y en las esperas, lo que tengo se envejece, y uno se desespera.- Pero yo no desisto de mandárselo, cuando tenga 8 o 10 artículos en prosa, y otros tantos poemas.- Ya lo verá.

Salude a Pedro [Henríquez Ureña] cuando lo vea. Aquí lo queremos mucho, yo especialmente, que he sido siempre una especie de discípulo suyo, tan desvinculado y lejano, que no hay responsabilidad para el maestro.

Un abrazo de su amigo,

Félix Lizaso

Vea que no le pongo cable, sino que uso vía aérea. Ninguna de las palabras sugeridas por Vd. como contestación, vendría bien. Tendría que explicar mucho... para nada.

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XII. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

1930

Revista de Avance

Editores

Frc. Ichaso

Félix Lizaso

Jorge Mañach

Juan Marinello

[La Habana, 1930]

Mi querido Glusberg: Un abrazo por el número de LVL dedicado a Mariátegui. Aquí va la ofrenda de 1930.²⁰ Mucho nos ha afectado la muerte de José Carlos. Creemos que —dentro de las pocas fuerzas nuestras— lo hemos honrado con dignidad.

Verá que en una carta de José C. que va aquí en almanaque habla de usted con gran cariño; también WF en su contribución lo cita. Si piensa en reproducir algo de este número y utiliza lo mío, tenga en cuenta las erratas que a pluma van salvadas en mi ensayo. Lo he escrito con mucho fervor. Advertirá el maravilloso retrato que nuestro gran Carlos Enríquez ha hecho de Mariátegui.

Lo abraza su

Juan Marinello

Fuente: Una esquila con membrete, dos carillas manuscrita Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XIII. DE FELIX LIZASO A LEONARDO GLUSBERG

1930

Revista de Avance

Apartado 2228 – La Habana - Cuba

La Habana, julio 30, 1930

Sr. Leonardo Glusberg

Rivera Indarte 1030

Buenos Aires

Distinguido amigo: Me refiero a su carta de 15 de abril, por la que me acusó recibo del giro por 21 dólares, por pago de ejemplares de "Nuestra América" y me anunciaba el envío de 5 ejemplares de "Seis ensayos", de Pedro Henríquez Ureña.²¹

Los libros los recibí, y quedaron vendidos entre algunos amigos, desde hace varias semanas. Ahora, con un poco de demora, por haber estado muy ocupado últimamente, le remito un giro por tres dólares, de acuerdo con su factura.

Aunque estas gestiones entre amigos son pesadas a veces, la hago con mucho gusto, porque creo que es útil. Por eso quiero

²⁰ Los dos números dedicados a la memoria de Mariátegui que han cruzado Glusberg y Marinello fueron: **La Vida Literaria** n° 20, Buenos Aires, mayo 1930; **revista de avance** n° 47, La Habana, 15 de junio de 1930.

²¹ Se trata de dos libros de ediciones Babel: Waldo Frank, **Nuestra América**, Buenos Aires, Babel, 1929 y Pedro Henríquez Ureña, **Seis ensayos en busca de nuestra expresión**, Buenos Aires, Babel, 1928.

indicarle que si publican “Defensa del marxismo” de Mariátegui, me envíe tan pronto salga 10 ejemplares, calculados en dólares, que estoy seguro que tendrán pronta salida.

Hágame el favor de decirle a su hermano que estoy para escribirle, y lo haré en pocos días. Por lo pronto, saludelo con mi mejor afecto.

Mándeme Vd. como amigo y s.s.

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, una carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCl.

XIV. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

1930

Revista de Avance

Apartado 2228 – La Habana - Cuba

La Habana, enero 15, 1930

Sr. Samuel Glusberg
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi estimado amigo: ¿Fui yo, de veras, quién dejó trunca nuestra correspondencia? Una carta suya a mi compañero Marinello me hizo suponer que yo estaba en deuda. Pero revisando mi montón de cartas, hallar que lo último que recibí de Vd. fue una nota acompañando parte de un ensayo de Luis Alberto Sánchez sobre Frank, y a la que en efecto no contesté. Quizá si esperaba a que el número peruano tan traído y llevado saliera al fin. Después resultó que todo lo que se había anunciado en camino, no estaba sino en el camino de la imaginación, y vinieron muchas cosas, y mucho trabajo material, como el que tuve con el cuidado de la edición de los tres tomos de cartas de Martí, del que al fin salgo ahora. Bien es verdad que examinando ahora esos tres liobhros, no puede pensarse en el trabajo que me llevó; pero si supiera Vd. los viajes que tuve que dar para hallar una carta, o para no hallarla al fin, y los periódicos y revistas que tuve que revolver en las bibliotecas! De todos modos, Vd. recibirá en paquete aparte los tres tomos del epistolario, y el otro de artículos de Martí, y con eso empezará a disculparme la interrupción.²²

Examinando ahora la correspondencia mía demorada, hallo que en 30 de julio del pasado año le escribí a su hermano Leonardo remitiéndole un giro por 3 dólares, del último envío de libros que me hizo: seis ejemplares de los ensayos de P. H. Ureña. De esa carta no obtuve acuse de recibo, y no sé si pudo hacer efectivo el giro, hecho

²² Félix Lizaso, **Epistolario de José Martí**, La Habana, Cultural, S.A. Colección de Libros Cubanos, 1930, 3 vols.; Félix Lizaso (ed.), **Artículos desconocidos de José Martí**, La Habana, Imprenta y Librería El Universo, 1930.

por conducto de Nacional City Bank of N.Y. —me gustaría saber si llegó a sus manos, o lo contrario, para reclamar.

Vd. sabrá que nuestra revista dejó de publicarse desde septiembre, en que apareció el último número.²³ Hemos tenido diversos momentos de optimismo en que pensamos en reanudar la publicación; pero al fin hemos decidido alargar la espera, para salir nuevamente cuando podamos hacerlo más a gusto. Una revista de literatura no tiene interés en momentos en que los ánimos están preocupados por otros problemas vitales.— Su “Vida Literaria” nos llega siempre, y yo no solo la leo con gusto, sino que la colecciono. En el último número me pareció ver un anuncio de “Surco”, correspondiendo al que nosotros insertamos en nuestro primer número.²⁴ ¿Le llega la “Revista Bimestre Cubana”? Si no, dígamelo. Un abrazo de su amigo,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, una carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCl.

XV. DE JORGE MAÑACH A SAMUEL GLUSBERG

Jorge Mañach

Gral. Aranguren 70, 2°

La Habana

[La Habana] 7 de febrero de 1931

Sr. Samuel Glusberg,
Buenos Aires.

Mi muy estimado compañero y amigo: Sé que le puedo dar sin intrusión este título, porque nada lo autoriza tanto como una afinidad de ideas y de emociones, y de la que entre nosotros existe me da evidencia frecuente “La Vida Literaria”, así como las referencias que de Vd. me hace mi amigo y compañero en “1930” Félix Lizaso. Algunas de las cartas de Vd. a él he tenido ocasión de leer, y sé la simpatía con que Vd. ha seguido siempre este esfuerzo nuestro, tan cercano en la intención, aunque no en la madurez, al que Vd. bravamente despliega desde su periódico. En él me hizo Vd. la distinción de publicar, hace ya meses, un fragmento de cierto trabajo mío sobre la vocación del arte americano. Desde entonces tengo comprometido con Vd. un especial reconocimiento, y hubierta debido decirle antes mi gratitud, pero mi deseo de escribirle se ha visto constantemente entorpecido y aplazado por la violencia y dispersión de ánimo que las circunstancias políticas han traído últimamente a nuestras vidas. Como Vd. sabe, debido a ellas, hemos tenido que suspender la publicación de “1930”. Vivimos bajo un régimen de supresión to-

²³ **revista de avance** n° 50, La Habana, 15 de septiembre de 1930.

²⁴ **Surco** (La Habana, n° 1: agosto 1930 – n° 7: febrero 1931) fue una revista dirigida por Fernando Ortiz, Lizaso integraba el equipo de redacción.

tal del pensamiento a manos de un gobierno que considera los periódicos, las universidades y las escuelas, cosas perfectamente prescindibles, sin duda por lo bien que a él le ha ido sin ellas. En fin, estamos sudando una de nuestras calenturas republicanas, con termómetro de Washington y el achaque a todos nos alcanza.

Esta situación de violencia porque Cuba atraviesa temo mucho que le reste viabilidad, por ahora, a la excelente idea que Vd. acaba de proponerle a Picón Salas, de Santiago de Chile, y a nuestro Lizaso: la fundación de un periódico continental, unánime, de publicación simultánea en nuestras capitales, con el título — para nosotros tan querido, por ser el de uno de los escritos más sustantivos y perdurables de nuestro Martí, antes que de Waldo Frank— de “Nuestra América”.

No sabría exagerarle el entusiasmo con que yo, poco dado a las vehemencias en esta suerte de proyectos, he acogido esa idea suya. Como que coincide con una vaga contemplación mía, desde hace tiempo entretenida. El “Repertorio Americano” de García Monge, tan benemérito, me la sugirió; su éxito debe darnos aliento, pero señalándonos también vías de complementación. A la nueva empresa convendría llevar, y sin duda llevaríamos, mayor agilidad y juvenilia de las que al “Repertorio” permite su tradicional circunspección y su academicismo.

Lizaso me dejó su carta para que estudiara el proyecto, y yo aún no he cambiado impresiones con él; pero me parece que hemos de coincidir en celebrarle mucho la iniciativa y en acechar la ocasión para poner el hombro a la tarea de realizarla. Como le digo, la situación actual de Cuba, sin duda, lo dificultará mucho de momento, por lo que a nosotros hace. Pero aún esta dificultad inmediata puede que no sea invencible. Debo reservarme una impresión definitiva hasta que cambie impresiones con mis compañeros.

Por hoy, movido por la lectura de esa carta suya, mi propósito solo ha sido saldar con Vd. la deuda de gracias —no la de reconocimiento, que es perdurable—; agradecerle también mucho el envío de “La Vida Literaria” y felicitarle por el brío y la claridad que está poniendo en esa faena.

Con todo, dejarle constancia de la amistad genuina y la estimación muyvida que le profesa su

Jorge Mañach

Fuente: Dos hojas membretadas de formato media carta, tres carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XVI. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

1930

Revista de Avance

Apartado 2228 – La Habana - Cuba

La Habana, febrero 18, 1931

Sr. Samuel Glusberg

Rivera Indarte 1030

Buenos Aires

Mi querido amigo: Deben haberse cruzado nuestras cartas: la de Vd. llena de sugerencias simpáticas, y la mía que no iba sino a reanudar, con un balbuceo cualquiera, nuestra conversación de ayer.

No hizo sino llegarme su carta, y aproveché que debía visitar a mi compañero Mañach para dársela a conocer. Como era algo que debía leerse con detenimiento y releerse, le dejé su carta. Y él después, pensando que ese era mi intento, se lo remitió a Marinello, a su obligado escondite donde hace dos meses que está, sustraído a nuestro contacto, y sustraído a la persecución de que era objeto. Su carta no me ha sido devuelta todavía, y le escribo de primera intención, sin base concreta. Lo primero es decirle que el proyecto ha gustado a todos los que lo han conocido, y a mí desde luego. Que nos parece viable, aunque difícil en esta situación nuestra. Pero esperamos que con la ayuda de muchos amigos, podamos lograr lo que nos es indispensable: un número de anuncios suficientes para segurar la economía (de las suscripciones, ya lo sabe Vd., no puede hacerse depender nada).

Algo que importa tener en cuenta, es el formato. Yo creo que el de “La Vida Literaria” es excesivo. Me gusta en cambio, con igual papel y forma, doblado a la mitad.— Y en vez de 8, 16 páginas. Hay que tratar de hacer más manuable el periódico, y fácil de conservar y encuadernar. Porque esta clase de esfuerzo no debe ser para simple lectura, corriendo la suerte del periódico corriente. Y es muy difícil conservar y guardar un periódico de tan grandes dimensiones. Eso se hace casi exclusivamente en las bibliotecas públicas: no lo hacemos sino rara vez los particulares.—

Creo que tendremos al principio pequeñas dificultades de ajuste; pero que después se vencerán. Como cada número tendrá un origen diferente, no obstante el motivo común que les da vida, hará interesante la experiencia, casi seguro que llamará la atención, y nos permitirá hacer algo práctico en el camino de América. El ridículo lazo simbólico de los discursos oficiales, se hace real. —

Le escribiré más. Esta es solo acuse de recibo. — Le abraza su amigo,
Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, una carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XVII. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

La Habana, feb. 18, 31.

Sr. Samuel Glusberg,
BUENOS AIRES.

Mi querido amigo: —

Ante todo, un abrazo por sus bondades en La Vida Literaria. Su periódico, cada día mejor, está haciendo un gran bien a nuestra isla infeliz, tan cruzada de desdichas. Digo mucho a mis compañeros de lucha que cuando las cosas vuelvan a la normalidad —a una normalidad que será el inicio de una nueva tarea— ha de decirse muy alto cuánto han hecho por la libertad interna de Cuba algunos hispanoamericanos generosos: García Monge, Rafael Heliodoro Valle, usted. Y un grupo de españoles generosos (los hay, Glusberg), entre los que toma primera línea Luis Jiménez de Azúa.

Después de la salida de la Cárcel he estado “jugando la cabeza” a la policía, detenido unas veces, libre otras, escondiéndome para ser más útil como ahora que, desde un encierro amabilísimo, me comunico por las noches con mis estudiantes y hacemos mucho porque esto deje de ser el rebaño pastoreado por un jefe incivil. Lo que aquí ocurre es horroroso: muertes misteriosas a diario, atropello a cada minuto de derechos que España no mancilló. Da vergüenza hablar de estas cosas. Da náuseas decir que el grupo gallardísimo de mujeres —entre las que se contaba la esposa de Mañach²⁵— que fue a Palacio a pedir al Dictador que cesaran los asesinatos fue agredido por prostitutas convenientemente aleccionadas por el Jefe de la Policía, de acuerdo con el Presidente. A usted pueden decirse estas cosas porque es de nuestra sangre y sabe cómo no pueden monstruosidades tan horribles ser el reflejo de la opinión cubana, solo de unos cuantos malvados subidos a gobernantes. ¿Qué cómo se mantienen? Si le digo que el Ejército de Cuba (usted que no pasamos de los tres millones de habitantes) es el tercero de Hispanoamérica y que un Teniente cubano gana más que un General de Francia, se lo explicará todo. Con todo en contra, sigue nuestra gente nueva dando la muestra más gallarda de valentía y desinterés. Más de un mes hace que el Directorio Estudiantil está en la Cárcel, sometido a las más duras vejaciones. Anteayer los visitó un Delegado del Dictador instándolos a una promesa de quietud, con lo que en el momento quedarían libres. Los muchachos prometieron atacar la duramente al salir a la calle.

Me habla Mañach de un proyecto de revista continental en que el grupo de “1931” tendría participación. Me parece felicísima idea, pero, de momento —mientras dure el mando militar que nos tiene ahogados— poco podría hacerse. He contestado a Mañach que tan pronto pueda recobrar mi libertad de movimiento, me daré, con el interés más ferviente, a esa obra que me parece

²⁵ Margot Baños de Mañach.

necesaria y bellísima. Muy pronto recibirá usted noticias nuevas sobre lo que aquí podría hacerse en su interesante proyecto. Supongo que Lizaso, o el propio Mañach, hayan escrito a usted sobre su revista hispanoamericana y nuestro decidido deseo de trabajar en ella tan pronto las condiciones públicas lo permitan. Con mi reconocimiento por su compañerismo ejemplar, quedo como siempre muy suyo, amigo y admirador, devoto,
Juan Marinello

Escrita esta carta, me llega la interesantísima escrita por usted al Sr. Mariano Picón Salas y la que acompañó esta carta hasta Félix Lizaso. Me parece de gran importancia el proyecto de echar a andar Nuestra América, pero hoy mismo he escrito a nuestro Lizaso sobre los inconvenientes graves para la obra. No con el fin de crear obstáculos sino con la mira de que se busque el modo de allanarlos. La dificultad económica ocupa primer lugar (nuestra realidad económica es, sencillamente, la ruina). También el momento político ingratisimo. He pedido a Félix que ya que por el pronto estoy imposibilitado de comunicación verbal con él, con los editores de “1931” se reúnan y discutan largamente mis reparos, a fin de que sepa yo qué piensan sobre ellos y ver la manera de llegar a lo que puede ser la primera comunicación efectiva y eficaz para realizar el destino hispanoamericano. Lo tendremos muy al tanto de todo.

Suyo,

JM

Fuente: Un folio con membrete, dos carillas mecanografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XVIII. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

La Habana, abril 2, 1931

Sr. Samuel Glusberg
Buenos Aires

Mi querido amigo: Acaba de llegarme su carta de fecha 6 de marzo, y se la contesto enseguida. Me extrañaba no haber tenido acuse de recibo del giro por tres dólares que le envié en 30 de julio de 1930! En pago de los ejemplares del libro de P. Henríquez Ureña.— En seguida he mandado al Banco por el duplicado.— El giro fue dentro de una carta mía a su hermano, cuya carta llevaba la misma fecha del giro, y de la que guardo copia.— El giro fue hecho en el Nacional City Bank of N.Y.— Espero que no tenga dificultad en cobrar el duplicado.

Me complace que halle algo de interés en el Epistolario de Martí. Ahora se me encarga, de España, un prólogo para una selección



que publicará la CIAP.— Yo quiero reunir en uno o dos tomos, por otra parte, la producción de Martí sobre “Nuestra América”. Estoy tratando de conseguir quien se lance a editarlos.—

“Surco” parece que no podrá seguir saliendo, por ahora. No tengo quien me secunde en la obtención de anuncios, única fuente de sostén. Y aunque aparecen muchos, solo muy pocos pueden hacerse efectivos.— Y como pagamos las traducciones, no podemos llegar nunca a cubrir el costo, a pesar de ser mínimo.— De la “Bimestre” le mandaré ejemplares, aunque no es cosa en que yo tenga intervención directa; pero recomiendo que se la manden.²⁶

La idea del semanario inter-americano nos gusta a todos; pero los obstáculos de momento parecen invencibles. Tenemos que luchar por su realidad, nadie ha dejado de interesarse, de cuantos han conocido el proyecto. Pero necesitamos que serene nuestro momento, y que podamos poner de nuevo la cabeza y las manos en nuestra obra interrumpida.— Un cordial saludo de todos los amigos y un abrazo de su affmo.,
Félix Lizaso.

Fuente: Una hoja membretada, una carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XIX. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

La Habana, abril 10, 1931

Sr. Samuel Glusberg
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi querido amigo: A continuación me llega hoy su carta fechada en 2 de abril, enviada por vía aérea, con destino a nuestro amigo Juan. Tengo la esperanza de verlo personalmente, porque desde hace un par de días se están poniendo en libertad los presos políticos que había, y eso ha de facilitar que él se presente al juzgado donde está reclamado. Si así no fuera, se la haré llegar por conducto de su esposa.

He leído la carta esa, sin miedo a la indiscreción, porque sabía que era en relación con nuestras cosas —las cosas de la gente nueva de esta América. Necesitamos ir poniéndonos de acuerdo, y llegaremos a estarlo, cuando los obstáculos mayores desaparezcan. Y lo que precisa más será ese examen propio que uno hace, para saber fijamente hasta dónde van nuestras simpatías, y nuestras diferencias —para usar los dos términos goethianos de Alfonso Reyes. Y otra cosa será ponerle rienda al desahogo.

²⁶ **Revista Bimestre Cubana** (La Habana, 1910-1959). Dir.: Fernando Ortiz.

Su carta me ha gustado mucho: lo veo a Vd. limando los erizados extremos, único modo constructivo.

Quiero decirle que después de su carta que contesté hace unos días, me llegó otra posterior en fecha —5 de marzo. En esta me habla Vd. de la adhesión al proyecto de N.A., y de otras cosas alrededor. Tenemos aún que pasar por mucho de eso: que otros aprovechen nuestros esfuerzos, para sus títulos. La culpa hasta ahora no es sino nuestra, que con nuestra languidez dejamos podrir el fruto, a lo mejor después de haber luchado mucho por obtenerlo. ¿No será esta una de nuestras paradojas?

Si no llegó el número de “Surco” de febrero, le mando un nuevo ejemplar; pero tengo la pena de decirle que es el último que hemos hecho. Me hallé sin anuncios para seguir manteniéndolo, y aunque luché por restablecer la publicación, aún nada nuevo se. Tenía la idea de dar cosas más selectas, de magníficas revistas francesas, italianas, inglesas y norteamericanas, y muchos trabajos están traducidos y preparados. ¿Pero cómo lanzar un número que no pueda pagarse? —Y ya que de pago hablo, quiero decirle que en esta carta de 5 de marzo, en que Vd. aclara que fui yo quien dejó trunca nuestra correspondencia, me dice Vd. que recuerda que en su carta a su hermano Leonardo le anunciaba que le escribiría pronto. Y precisamente con esa carta fue el giro de los tres dólares por los libros de P.H.U. —Compruébelo. Un abrazo de su amigo,
Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, una carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XX. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

La Habana, abril 18, 1931

Sr. Samuel Glusberg
Buenos Aires

Mi querido amigo: Hace unos días recibí una carta de Vd. para Juan, que no he podido entregarle aún. Quería verlo personalmente (no lo veo desde diciembre, en que se ocultó) y esperaba que de un momento a otro se presentara, después de haber arreglado su cuestión de fianza en el juzgado.— Pienso que será dentro de muy pocos días, aunque si hubiera demora, se la enviaré a su familia, para que se la haga llegar. Yo prefería dársela en su mano, y hablar.

Hoy tengo su carta anterior a aquella, que viene por vía ordinaria. Y ya ve que se la contesto enseguida. La primera cosa que se me ocurre es opinar sobre la inclusión de nuevos grupos. Aunque pienso que la idea de hacer doble cada uno de los cua-

tro primitivamente ideados —resultado algo que casi incluye la totalidad americana— es mucho más completa y de mayor alcance, pienso que por otro lado que redoblaría las dificultades para los acuerdos. Si cada grupo por su parte hace el número que le corresponde, de los cuatro que han de constituir el mes, el posible que no haya dificultades en la práctica; pero si cada número ha de hacerse por dos grupos distintos, de dos distintos pueblos, me parece prácticamente imposible. Por lo menos, la dirección y la “hechura” ha de residir en uno de ellos.— A mi se me ocurre solamente una fórmula: alternar. Por ejemplo, si nosotros hacemos el número de enero, México puede hacer el de febrero, y nosotros volver a hacer el de marzo.— es decir, alternar entre los dos pueblos que constituyen cada grupo. Así entre Chile y Perú, entre Argentina y Uruguay, entre Venezuela y Colombia.— Cada grupo debe tener la plena responsabilidad del número que confecciona, y por tanto, la plena independencia.— Esto parece muy complicado, porque duplica la compliación.— Pero como Vd. dice, es solo cosa de empezar.— Yo no sé si he comprendido bien su idea primitiva.— Me figuro que era cuestión de ponerse de acuerdo sobre un formato, un número de páginas, un título, unas cuantas tendencias sustanciales, y hacer en cuatro grupos distintos de América cuatro números de una misma revista, señalados respectivamente 1, 2, 3 y 4, y enviarlos desde cada lugar de publicación a las personas que aparezcan en una lista hecha por cuadruplicado.— En cuanto a los medios de subsistencia, cada grupo que haga su número, lo hará con lo que cuente, buscando sus anuncios y sus suscriptores, o pagándolo de su bolsillo si tiene medios y quiere hacerlo.—es decir, no hay co-responsabilidad para los otros grupos.

Supongamos simultáneamente en Cuba, Argentina, Venezuela y Perú los cuatro números de un mes determinado. Los cuatro siguientes (5, 6, 7 y 8) del mes que le sigue, lo hace en las mismas condiciones México, Uruguay, Colombia y Chile. Después nos toca el turno de nuevo, y así hasta que se pueda.— Esto tiene la ventaja de aumentar el radio de importancia de la revista, y llegar al máximo de inter-americanismo, que creo que es el mejor propósito de este empeño. Podríamos de acuerdo organizar una página o dos en que aparecieran los anuncios de los ocho números interesados —de nuestros libros o revistas, quiero decir. Formato. Una de las continuas objeciones a “Surco” —aún entre los anunciantes— ha sido la del formato. Hay que convenir que somos muy dados a la lectura en tranvías, y todos nos desesperamos un poco con esos periódicos que han difícil la lectura en los vehículos.— Hay también la objeción de los coleccionadores (y quiero decirle que soy uno de esos) imposibilitados casi de conservar periódicos.—Una revista como “The Nation” o “The New Republic”, o aún del formato mayor del “The NY Times rev.”, es mucho más manuable.— Habría, como Vd. dice, que consultar a los demás.

Título. “La otra América” no me parece mal en el propósito, aunque no es título que suena muy bien. Pienso que ha de conservarse la palabra América. Martí la llamó también MADRE AMÉ-

RICA. ¿Y por qué no AMÉRICA a secas? Bueno, en esto también creo posible el acuerdo.

Volviendo ahora a las consideraciones primeras de esta carta, pienso que la publicación de esa revista no ha de implicar la cesación de cada una de las revistas que han los distintos grupos, sino todo lo contrario: su afianzamiento. Y es claro que la ventaja que tiene, además de las otras señaladas, repartir entre ocho grupos el esfuerzo, es que a cada uno aisladamente se le aligera de trabajo y de responsabilidad, al tener que solamente que hacer un número cada dos meses.— Así el empeño propio (la revista propia) sufre menos con el nuevo.— ¿Qué piensa Vd.? Lo que si me parece impracticable es que el número Cuba-México, por ejemplo, lo hagamos conjuntamente el grupo de “Contemporáneos” y el de “1931”. ¿Cómo un acuerdo? En cambio, todo se allana si ellos hacen uno, y nosotros el siguiente del otro mes. Ahora, dicho todo eso, hay que volver al momento real. El nuestro no es a propósito para hacer nada. Nuestra revista se suspendió desde septiembre. “Surco” salió la última vez en Febrero; no he podido hallarle anuncios para continuarla, y Don Fernando [Ortiz] anda por el Norte. Precisa esperar que las aguas se seren. Lo mismo veo que le pasa a [Luis Alberto] Sánchez.— En estas condiciones, me parece lo acertado ir redondeando el plan con los otros grupos (con todos los grupos). Y entre tanto quizá la oportunidad surja.—

Aún cabe escoger en la dualidad de cada grupo, que el primer número de la primera salida, lo haga el que esté más en disposición: Vds. antes que el Uruguay, México antes que nosotros, etc. Nada más por ahora, sino la pena de no poder comenzar enseguida este nuevo y útil trabajo americano.

Le abrazo su amigo,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXI. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

JUAN MARINELLO VIDAURRETA

Abogado

La Habana, abril 29, 31.

Mi muy querido Samuel Glusberg:

Me encuentra su carta ya en la calle, vuelto como a un mundo nuevo. No es que las cosas hayan cambiado en esencia, es que la Dictadura se ve agonizante y usa oxígeno de hipócrita tolerancia. Volverán aún las “apreturas de tuercas” como por aquí se dice, y quizás mi visita a las fortalezas donde tantos han quedado ya. A todo hay que estar y cantar siempre “con toda la voz que se tiene”.

Su carta me ha traído una seria sorpresa. Porque desde aquí, y a pesar de acontecimientos recientes, se ve a la Argentina sobre los hombros de sus muchachos responsables, empujada por las mejores sendas. Quizás si como usted dice, no han tenido ustedes este sufrimiento de todas las horas que es nuestra tragedia política y la vida es para los jóvenes argentinos cosa resuelta de antemano. Desde aquí tenemos que envidiarlos mucho, más si sabemos que el destino de Cuba, como ha dicho agudísimamente nuestro Waldo Frank, es un destino irónico. Pero, quién tendrá razón a fin de cuentas... Porque la existencia como esfuerzo tenso —que así la sufrimos nosotros— tiene ya por solo eso un sentido superior cargado de recónditas dulzuras.

Creo en la gran eficacia que para ese nuevo estado que usted y yo queremos tendría el periódico interamericano del que ya hemos hablado. Esperemos algún tiempo: el suficiente para que sea aquí posible algo más que luchar contra Machado y su partida.

Me satisface mucho que mi Carta a John Dewey le haya interesado. Aquí le envío una copia por si quiere reproducirla. Qué le parece si la diéramos en L.V.L. con el Mensaje de Waldo Frank a los estudiantes cubanos, con lo de los intelectuales yanquis (aún no conozco esta respuesta), pero imagino que usted la posee por el texto de su carta, y hacer con todo ello una sección o cosa así con el título El problema de Cuba? Le envío una bellísima traducción del Mensaje de Waldo Frank hecha por Jorge Mañach.²⁷

Muy interesante todo lo que en su carta dice sobre españoles y españolismo en nuestra América. Estamos de acuerdo. Lo español, bien. El mando espiritual desde Madrid, cosa abominable, porque España está mandada por todo el mundo menos por ella misma. Estoy terminando un libro sobre el problema cubano en que digo la verdad sobre lo que hizo España en nuestra isla, y esa verdad es cosa trágica. Y con todo, no niego que lo español sintoniza con mi espíritu admirablemente en muchos casos, y que tengo un amor hondísimo por las buenas cosas peninsulares. Ser muy próximos y muy distintos: ahí puede estar el camino.

Quiero darle una molestia que usted, tan generoso compañero, me perdonará. Quisiera poseer toda la colección de LVL y solo tengo algunos números: me faltan los núms.: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 15, 17, 18, 19 y 27. Enviémoslos usted a la dirección de Lizaso que nuestro Correo está bajo la potestad de Maese Machado. Muchas gracias.

Mande como quiera a su admirador, compañero y amigo muy devoto,

Juan Marinello

Manuscrito en margen izquierdo: Me parece que se añada al

²⁷ “Carta abierta a John Dewey” de Juan Marinello apareció en **La Vida Literaria** n° 30, Buenos Aires, abril 1931, p. 3, junto a “Meditación del impedido” de Francisco Ichazo.

Mensaje de WF y a mi Carta a JD este precioso ensayo de Mañach, muy luminoso, sobre nuestras cosas. Así puede LVL dar al Continente un panorama bastante completo de la situación de Cuba. Le acompaño, además, copia de un documento a los intelectuales españoles no hecho público, que me consta en parte alguna.

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXII. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

La Habana, agosto 5, 1931

Sr. Samuel Glusberg
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi querido amigo: Dos cartas tuyas tengo por contestar. La llegada del número de “La Vida Literaria” ya en su nueva —y primitiva— medida, me anima a escribirle. No le había dicho nada de la reproducción de mi nota, Vd. me había pedido que le autorizara a ello, con la firma —porque me parecía que casi no valía la pena. Vd. ha estimado lo contrario, y yo le agradezco mucho la distinción.²⁸

La primera de las cartas que tengo de Vd. se refiere mucho a nuestro amigo Pedro Henríquez Ureña. Es un hombre a quien debo mucho —a quien le debo casi todo— y me parece que hay que comprenderlo, como precisa comprender a todo el mundo, para juzgarlo. Una de sus características es el “anhelo de perfección”. Y el “libro perfecto”. Yo me figuro que él piensa —y yo lo pienso también— que nuestra América necesita mucho de las revistas combativas, llenas de ideas, de polémica, de golpes rotundos, y que van necesitando también de las revistas que tiendan a lo perfecto. ¿Pero qué sería lo perfecto en materia de revistas? Sur, con todo su calco europeo, va por el camino de las cosas en grande, y nos será muy útil ante Europa que en cambio no toma en cuenta —esta es la verdad— los esfuerzos que no van bien vestidos. Y mi opinión es ésta: que debemos utilizar las páginas de Sur, y las páginas de todas las revistas auténticas, como “La Vida Literaria”, para dar salida a nuestro mensaje americano. Vd. mismo debe colaborar en Sur, con artículos que no quepan —por motivo de materia, o de dimensiones— en su propia revista. En vez de ocuparnos de que algo haga o no haga sombra a otros empeños, me parece que lo necesario es proyectar, todos juntos, una gran sombra, que haga pensar en algo

²⁸ Félix Lizaso, “Viaje a América”, apareció en **La Vida Literaria** n° 32, Buenos Aires, julio 1931, p. 7, junto a “Los dos caminos” de Francisco Ichazo y a “Evasión y superación” de Luis Alberto Sánchez.

grande: que esa gran sombra se proyecte en toda América, y fuera de América.

Y ahora, pensemos otra vez en nuestro proyecto de revista interamericana. No hace mucho, en una entrevista de los componentes de nuestro grupo, se habló de “AMÉRICA”, y de la gran importancia que tendría su publicación. Todos tenemos esta convicción; pero no podemos animarnos en su realización. Precisa el momento de reposo que no tenemos: reposo en todos los sentidos. Adquirí con “Surco” la experiencia, y sé que no obtendríamos los anuncios indispensables para mantener la publicación. Y no piense Vd. que “Surco” tenía un precio excesivo: el editor se conformaba a ganar nada—sólo quería cubrir el costo del trabajo y el papel. Nos ayudó mucho, y estuvo siempre en las mejores disposiciones. Pero nos fallaron los anuncios. Y no hubo modo de sustituirlos.— Por cierto que quiero hacerle una indicación conveniente para nuestra idea, aunque le parezca rara: cuando escriba Vd. a Mañach o Ichaso, hábleles de “AMÉRICA”, interesándolos siempre. No porque ellos no lo estén, sino porque yo sé que uno se interesa mucho más en una cosa cuando se ha contado directamente con nosotros. De Juan nada le digo, y porque sé que Vd. le ha escrito varias veces sobre el proyecto.— Y de todos modos, lo importante es que Vd. sepa que la idea no la hemos abandonado, y que tenemos la esperanza de convertirla en cosa cierta. Es más: creo que podemos llegar a hacer la revista más pujante y original de nuestro continente. ¡CONTINENTE! Qué gran título me parece! No le gusta a Vd.? Creo que Vd. podría ir anunciando de modo vago, la publicación, y hasta podríamos abrir una suscripción para ver cómo responde la gente, sin que precise el pago por ahora, sino solamente la adhesión. Bueno, Vd. sabe más que yo de todo eso, y de lo demás, y verá lo que convenga hacer. El nuevo formato de *La vida Literaria* puede quedar decidido, aunque con 16 páginas como mínimo. Yo voy a interesar una nota de precios por impresión, tomándola ya como tipo. Después habremos de hacer un diseño de la cabeza de la revista (título y demás detalles) para darle unidad de presentación. Y me parece que de todos modos lo mejor sería ir anunciando la revista para enero, porque hay que esperar en ese tiempo los horizontes se habrán despejado.

No crea que al hablarle de los 8 grupos, me parezca necesario: es más, me parece demasiado complicado, y creo que con 4 es suficiente. Y aún más: opino como Vd. que si podemos salir solos por ahora, debemos hacerlo, a reserva de que los otros grupos se nos sumen. Saliendo 2 grupos, la revista vendría a ser quincenal; si salen 4, sería semanal. Veamos si podemos hacer, Vd. el número de 1° de enero y nosotros el del 15, y ya la obra estará andando.

Un gran abrazo de su amigo,

Félix Lizaso

¿Podría Vd. conseguirme de su colaborador Francisco Romero un ejemplar de su “Guillermo Dilthey”? Leo siempre con mucho interés lo que produce Romero, y tengo un importante folleto

suyo: Folletos filosóficos.

¿Cómo puso Vd. el retrato de Eugenio Florit a la cabeza del trabajo “Evasión y superación” de L. A. Sánchez? Presumo un error.

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXIII. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

La Habana, octubre 24, 1931

Sr. Samuel Glusberg
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi querido amigo: Su carta de 4 de septiembre me recuerda muchas cosas que no debemos perder de vista, y en las que nosotros necesariamente tendremos que coincidir siempre, aunque a veces parezca que uno las olvida. De otras, tendríamos mucho que discutir, y creo que también al fin nos pondríamos de acuerdo. Pero no es cosa de entablar discusiones por carta, cuando lo más necesario reclama inmediata atención.

No sabe cuánto nos ha gustado su nuevo plan de hacer una revista, en lugar de un periódico literario. Todos estamos por lo que tiene una resonancia más profunda; aunque no sea tan amplia —por lo que tiene carácter de perennidad. Yo le leí su carta (en lo pertinente) a los amigos Mañach e Ichaso (y a Juan, le envié copia). Estuvimos de acuerdo en la posibilidad de hacer una revista tal como Vd. la planea, entre 4 grupos, de modo que cada grupo haga 3 números al año. Concretamente, pensamos esto:

1. Título: todos estuvimos de acuerdo en que “continente” no sólo era un título agradable y poco o nada utilizado anteriormente, sino que tenía un sentido que envolvía nuestros propósitos. Por nosotros, ése es el título que proponemos.

2. Formato: pensamos que debíamos escoger el formato de una revista conocida de todos los grupos, de tamaño manual, y después de haber recordado varias publicaciones, caímos en que el formato de “nosotros” podría ser tomado por modelo.— Para la cubierta sugirió Mañach utilizar letras de caja, sin complicaciones tipográficas. Él me prometió hacer una cubierta, y enviársela a Vd. para que vea si le parece bien.— Se me ocurrió a mí que podíamos utilizar en las cubiertas 4 colores distintos de papelo, un color para cada uno de los grupos, sin hacerlo notas, sino como un modo de distinguir fácilmente entre nosotros, qué números ha hecho cada grupo.

3. Tirada y distribución de ejemplares. Hemos considerado la forma propuesta por Vd. Yo indiqué ésta que me parece más

clara. Empezando por 1000 ejemplares, como Vd. propone, el grupo que haga el número enviará 200 a cada uno de los otros tres, y se reservará 200 para suscripciones. Y los 200 ejemplares restantes los dedicará al canje. De este modo, el canje de que [sic] cada número estará a cargo del grupo que lo ha hecho. Las listas de canje, las haríamos por cuadruplicado, refundiendo en una sola las sugerencias de todos, de modo por ejemplo que cada grupo pueda disponer de 50 envíos por ese concepto.— Las suscripciones estarían a cargo de cada uno de los grupos, entendiéndose cada cual con las suyas. Es decir, que los suscriptores argentinos recibirán sus números (bien sean hechos en Perú, México o Cuba) directamente de Vds., a quienes enviaremos los 200 ejemplares destinados.

4. Suscripciones. Cada grupo levantará su suscripción y la cobrará con absoluta independencia de los otros. Cobrará al suscriptor los doce números, y como sólo hará tres al año — la suscripción o venta de doce, le permitirá costear la edición de los tres. Creo que teniendo cien suscriptores y cobrando la suscripción a 6 dólares al año, estaría casi cubierto el costo. Algo más podría lograrse por venta, y por algún anuncio de librería (los anuncios creo que deben ir en hojas de distinto color, delante o detrás, pero no en el texto, ni intercalados).

5. Plan de inicio de publicación. —Nosotros contamos en este momento con muchas dificultades para ser los iniciadores del primer número. Vd., en cambio, que está en eso, podría dar el número de enero. Pensamos que Perú podría hacer el segundo, nosotros el tercero y México el cuarto. Si México no acepta, ¿no podría lograr que nos secundara Uruguay, donde hay entusiasmo y posibilidades?

Mañach ha estado esperando su carta, y yo esperaba que les llegara para contestarle. Pero precisamente ayer estuvimos hablando de la revista, y lo he visto tan entusiasmado, y tan seguro (como lo estoy yo también) del éxito final, que me decide a escribirle.

Mueva Vd. sus resortes; prepare y haga que LAS [Luis Alberto Sánchez] prepare también su número. Ya sabiendo que Vds. están en camino, comenzamos. Los números debieran salir a mediados del mes anterior, al que les corresponda, para que los suscriptores más distantes los reciban con la mayor puntualidad. Si es así, vea que Vd. debe estar trabajando en lo suyo a comienzo de diciembre, y Sánchez en enero. Y algo hay que tener muy cuenta: no demorar el envío de los ejemplares a los demás grupos; si es posible, que salgan antes de que se repartan los de las suscripciones locales.

En fin, es posible que nos demos las manos a los cuatro vientos, sobre nuestro continente. Que sea pronto.

Suyo,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXIV. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

La Habana, noviembre 23, 1931

Sr. Samuel Glusberg
Buenos Aires

Mi querido amigo: Me amarga un poco no haber tenido sus noticias últimamente. ¿Ha desistido de la revista? Sé su entusiasmo, y que sólo alguna gran dificultad puede hacerle desistir. Como le indiqué en mi carta, a nosotros nos parece posible salir adelante, aunque guiados por su ejemplo, Vd. tiene mayores facilidades, y se mueve en un medio más propicio.

Ahí le mando lo que se me ocurrió para portada. Es solo una indicación; puede y debe mejorarse. Ya ve que no dejo de pensar en la revista.

Quisiera tener sus noticias. Estamos pensando en nuestros cien suscriptores, imprescindibles para el éxito.

Le abraza su amigo,
Félix Lizaso

Fuente: Adjunta un boceto de tapa: Continente 1/Buenos Aires, Lima, La Habana, México / Sumario / Buenos Aires, enero, 1932. Una hoja membretada, un carilla dactilografiada. Otra hoja con el boceto. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXV. DE JORGE MAÑACH A SAMUEL GLUSBERG

Jorge Mañach
Gral. Aranguren 70, 2°
La Habana

[La Habana] 28 de diciembre. 1931.

Sr. Samuel Glusberg,
Buenos Aires.

Amigo Glusberg:

No, yo no recibí nunca esa carta a que Vd. se refiere, y cuyo contenido me traslada en esta del 3 de diciembre, que ahora acabo de leer con tanto gusto. Después de su primera, que contesté enseguida, no he vuelto a tener noticias directas de Vd. por Lizaso y por "La Vida Literaria" he seguido impuesta de su vida enérgica y fecunda.

Ahora le respondo tan pronto como he terminado de leer su carta, para que vea qué diligencia pongo en el trato epistolar cuando anda de por medio tanta estima como en este caso. Esa sugerencia suya de que publicara en la Argentina un libro de ensayos, me comprometía, además, a una rápida expresión de gratitud, cuanto más a la cortesía de una respuesta.

Ya se imaginará qué gusto me daría echar a la América un volumen desde esa matriz poderosa del Plata. Pero ya no están las letras nuestras para hijos desmedrados. No quiero darle una sensación de elaborada modestia. Me apresuro a reconocer, con no demasiada complacencia, que en mi ya larga vida periodística —larga de una veteranidad juvenil— han ido quedando por ahí algunos artículos que, hilvanados en ensayo, presentarían algún decoro y hasta beligerancia. Pero habría que eslaborarlos, y me falta todavía tiempo para ello, amigo Glusberg. Todavía no estoy en el trance del título último de D'Ors: todavía no estoy tranquilo.²⁹

Quién lo estará en esta Cuba tiranizada y esquilada que estamos viviendo los escritores cubanos de hoy? Algo en particular los escritores porque esta dictadura es del tipo que se esmera en ofender sobre todo la inteligencia. Vivimos censurados, desorientados, acosados, envilecidos por el silencio, por la palabra atragantada.

Así y todo, yo buscaría tiempo y humor para esa junta de papeles que Vd. me pide, si no me tuviese embargado hasta el último minuto de ocio la biografía de Martí que vengo escribiendo para la Espasa-Calpe (no me gusta la Editorial ni la Colección —“Vidas del Siglo XIX”— en la que ha de figurar mi tomo, pero a la fuerza ahorcan...). Como tengo que defenderme contra el asedio de muchas responsabilidades en el orden económico, el trabajo de ganar no me deja margen más que para un libro de cada vez. Quién sabe cuándo termine la biografía me deje seducir por esa posibilidad a que Vd. me tienta tan amablemente. La tendré muy en cuenta.

Yo veo que el proyecto triple o triresponsable encuentra obstáculos. Luis Alberto Sánchez, de quien no tengo carta hace un siglo, debe de estar secuestrado por la triste “solución” peruana. A Ortiz de Montellanos le escribiré, según Vd. me sugiere, aunque no sé, sospecho que esa gente de “Contemporáneos” no se avendrá con nosotros sino en ese terreno previo e intrascendente de las amabilidades, en que ya Vd. los ha encontrado. Si ellos pueden, como parece, seguir haciendo “Contemporáneos” sin esfuerzo, gracias a no sé qué milagroso padrinaje, ¿cómo esperar que la sacrifiquen para poner el hombro a una tarea esforzada y de menos concentrada satisfacción?

Si nosotros no hemos empujado más nuestra adhesión es porque aún hallamos los tiempos poco maduros. Cuba atraviesa, además de lo que Vd. sabe y le dejo dicho, una crisis económica tan pavorosa que ya nadie lee ni los periódicos. Sería temerario embarcarse ahora en una conquista de suscripciones para una revista de cierto decoro intelectual. Nos parece mejor esperar un momento de resurrección que ya no debe tardar mucho. Tenga en cuenta, por otra parte, que la persecución política nos tiene a todos dispersos y con el alma en vilo: sin poder siquiera reunirnos —por lo demás, estoy tan interesado como siempre en el proyecto. Sigo considerándolo magnífico; pero, por lo mis-

mo, no debemos correr el peligro de frustrarlo con un intento prematuro de realización.

Recibo puntualmente “La Vida Literaria” y la leo siempre con mucho aplauso. Lástima que Vd. se viera precisado a mermarle un poco la prestancia material. Pero la calidad sigue siendo digna de Vd.

¿Querrá creer que todavía no he hallado tiempo para leer íntegramente el libro de Frank? Antier le pedía excusas por ello. Teresianamente, vivo desde hace meses “sin vivir en mi”, y sin esperar ninguna alta vida en cambio. Pero pienso acabar al menor respiro esta lectura, y reservo para entonces mis impresiones. Probablemente escribiré algo sobre el libro que, como Vd. dice, debe ser ampliamente enjuiciado en nuestros países.

Aún no me ha llegado el de Luis Franco. No me resignaría a que se hubiese extraviado. Lo poco que he leído de Franco me ha gustado sobremanera.

Contésteme pronto, que le tengo en mucho aprecio el recuerdo y el estímulo de sus cartas. Le abraza su

Jorge Mañach

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXVI. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

La Habana, octubre 11, 1932

Sr. Samuel Glusberg
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi querido amigo: En la carpeta de las cartas por contestar hará pronto un año que tengo una de Vd. Día a día he estado diciéndome que ya era imperdonable tanta demora. Pero quién puede suponer que sea despreocupación lo que solo es espera de serenidad? Cuando estas aguas se serenen..., decía un poeta amigo,³⁰ y las aguas seguían arremolinadas, de su carta y de la revista hablé con Luis Alberto [Sinchez], que pasó unas dos semanas entre nosotros, allá en abril. Ya estaba de lleno en la política de su país, más aún, era un perseguido. Estuvo por la idea tipo “La Vida Literaria”, y como las cosas eran tan poco propicias para mayores arreglos, no llegamos a precisar los términos de la futura publicación. LAS tenía la idea de que su regreso al Perú era cosa de poco tiempo; todos hemos tenido ideas parecidas. Pero la realidad ha sido muy otra, y cada vez más dura. No sé cuál sea la situación de Vds., pero aquí hemos tenido que paralizarlo todo; lo último ha sido el receso de la Institución Hispano Cuba-

²⁹ Eugenio d'Ors, **Cuando yo esté tranquilo**, Madrid, Renacimiento, 1930.

³⁰ Juan Marinello.

na de Cultura, que después de las conferencias de Sánchez no ha hecho nada más.— Por cierto que su serie de conferencias en el Lyceum fue de extraordinaria importancia, y pienso que cuando se publiquen le valdrán mucho aplauso y renombre. Nosotros le conminamos a que las escribiera, valiéndose de sus notas, y ya recibí hace un mes la primera parte, que publicará la Revista Bimestre Cubano. Con el plomo nos proponemos hacer una tirada aparte. Nunca pensé que Luis Alberto fuera una cosa tan seria, un valor tan real. Hemos tenido aquí oportunidad de oír a muchos conferencistas: ninguno me ha gustado tanto. Es un verdadero maestro en el decir, llévenlo a Buenos Aires, no lo eclipsará ninguna sombra, porque tiene cosas propias, y muy meditadas que decir, y es un hombre que sabe conversar poniendo en sus palabras una alta temperatura humana.

Su extensa carta —una invitación a hacer lo que en el momento era posible, dejando para mejor oportunidad el sueño de “Continente”— sigue en mi carpeta de cartas pendientes. Quizá Vd. haya tenido otras palabras de aquí, en ese largo interregno, y no necesite yo de explicaciones. Estuve unos meses haciendo una revista bibliográfica de la casa “Cultural”: la suspendieron. ¿Para qué anunciar libros, si cada día se vendía menos? Los dueños pensaron que el anuncio era inútil y costoso: suspender la revista era un ahorro. Perdí 30 dólares con que me retribuían el trabajo.

Fe de vida solamente quiero darle, y hacerle llegar un saludo, en un largo y compensador abrazo,

Su amigo,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, un carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXVII. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

JUAN MARINELLO

La Habana / 16 / Oct. / 32.

Mi querido Samuel Glusberg:

No sé si sabe que nuestro buen padre Machado me ha tenido por seis meses en el Presidio de Isla de Pinos —prisión, deportación e incomunicación, todo de una vez. Salgo y lo recuerdo con el afecto de siempre y le envió este ensayo que he escrito en Presidio para el libro de cuentos cubanos del Luis Felipe Rodríguez.³¹ Como que el asunto en él tratado le es a usted tan especialmente interesante, pensé mientras lo escribía en usted. Haga con el ensayo lo que quiera. Publíquelo si hay ocasión. ¿Sale LVL? Hace mucho tiempo que no la veo. Enviémela. Escríbame a: María Vidaurreta, calle 8, núm. 47, entre 17 y 19, Vedado, La

³¹ Juan Marinello, “Americanismo y cubanismo literarios. Ensayo”, en Luis Felipe Rodríguez, *Marcos Antilla, relatos del cañaveral*, La Habana, Hermes, 1932.

Habana.

Un gran abrazo de

Marinello

Fuente: una esquila membretada, dos carillas manuscritas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXVIII. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

La Habana, noviembre 25, 1932

Sr. Enrique Espinoza

Entre Ríos 1585

Buenos Aires;

Mi querido amigo: Mi carta de octubre 11 se cruzó en el camino con su “Trapalanda”, que me revive el recuerdo de aquel proyectado “continente”.³² Al fin, me parece que Vd. va concediéndome la razón, sin concedérmela. Cuando no se encuentren sino raros ejmpalres de “La Vida Literaria”, casi incoleccionable por su tamaño, “Trapalanda” estará en muchas bibliotecas. Después, su tamaño lo hace de lectura fácil en los vehículos, que es nuestro lugar de lectura muy frecuente en estos tiempos.

Este primer número tiene un excelente material. Lo he leído con verdadero interés. Vd. hace un gran servicio familiarizándonos o dándonos a conocer la figura de Hudson, tan llena de simpatía humana. Qué bellos trabajos los de Martínez Estrada, Cunningham [Graham], y de usted! Y qué buena síntesis la que de [Juan Manuel de] Rosas nos da [Luis] Franco.

Estos números especiales me parecen de una eficacia grandísima. ¿Tiene Vd. el propósito de hacer de cada número de “Trapalanda” un número dedicado a una personalidad representativa, o a una modalidad literaria? Le sugiero un numero dedicado a poesía argentina, otro a filosofía, otro al ensayo... Con una introducción en cada caso que sea un estudio de conjunto.

Estoy deseoso de que me llegue el segundo número. Y mucho, mucho, de que podamos trabajar juntos en el empeño de Continente.

Un abrazo de su amigo,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, un carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

³² *Trapalanda. Un colectivo porteño*, Buenos Aires, 1932-1935.

XXIX. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

La Habana,
Enero—10
1933.—

Mi muy querido Glusberg:

Ya por nuestro excelente Félix Lizaso sabía de la publicación de *Trinchera*.³³ Ahora he saboreado las cosas que en el libro son nuevas para mí: las menos. Por LVL conocía buena parte de estos ensayos polémicos tan llenos de limpia combatividad. Gracias por su libro. Gracias por *Trapalanda*, que es de lo mejor que camina por América. Buenos ensayos envueltos en una vestidura digna y cuya modestia asegura la divulgación. Mucha falta está haciendo por esta Habana una publicación similar. Pero... ya lo sabe usted. La barbarie aquí lo cubre todo; todo lo aplasta hasta ahogarlo. Esta noche me he leído todo este número magnífico. Bella su alocución en recuerdo de Hudson; encantador lo de Cunnigham Graham; fuerte de sustancia y gracia lo que [Luis] Franco nos dice de Don Manuel [de Rosas] y lo de Martínez Estrada, qué bien; qué modo de afinar la visión en la cercanía campesina. Dígale a Don Ezequiel que hace buenos meses que no leía prosa enayístico-poemática como esta de Soledad-Pueblos. ¡Qué ajuste entre el idioma liso, sobrio, reluciente, y las verdades humildes y eternas que se dicen! Azorín, como descriptor de pueblos, no llega a más, y hay aquí una regañola profundidad, una calicata de ironía sorda que por lo hispanoamericana, por lo nuestra, me interesa cien veces más que las finas —y un poco superficiales— enumeraciones del andador castellano, al que no obstante admiro en la medida que entrega.

Hace algún tiempo le envié un ensayista americanista que ahora le repito impreso. Le decía entonces que advirtiera cómo coincidíamos en muchas apreciaciones sobre lo literario americano. Véalo ahora, si mi carta anterior no le llegó. Si puede reproduzca el ensayo en Buenos Aires. Es probable que ahí encuentre simpatía ya que aquí ha parecido demasiado gaucho. Y es, simplemente, que Don Segundo [Sombra] y su firme periferia me subyugan por su potencia criolla.

Tengo muchos deseos ahora de conocer la obra de Guillermo Enrique Hudson, imposible de obtener aquí. Veo que tienen traducidas ahí pocas cosas. Cuando den a luz *El Ombú* envíemelo. Me ha hecho la boca agua este Cardenal de *Trapalanda*.

¿Tiene usted números atradados de LVL? Sería para mí gran cosa completar mi colección. Me faltan: año primero: núm. 3; año segundo, núm. 18. Año 3º, núms. 4/5 —año cuarto: núms. 4, 5, 6 y 7. Y mil gracias desde ahora. Créame que hemos sentido la desaparición de LVL que veíamos ya como cosa nuestra. ¿No

podría renacer? Denos una buena nueva.

Le estrecha la mano con la admiración y el compañerismo de siempre,

Juan Marinello

Fuente: dos folios con membrete, cuatro carillas manuscritas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXX. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

JUAN MARINELLO

La Habana, sept. 20, 34.

Mi querido Samuel Glusberg:

Dos letras que acompañen a este número-aniversario de BOHEMIA en el que hay algunas cosas interesantes sobre nuestra realidad y nuestra historia última. Las cien mil cosas que me agobian hacen cortas estas líneas. No por ello crea que mi afecto y mi estimación intelectual por usted amenguan. Solo las circunstancias miden y sintetizan, su expresión.

Por cosas del Repertorio, por periódicos y panfletos que creo deber a su amistad ejemplar, le veo inclinado al trozkismo. Perdoneme que vea en ello, principalmente, una razón de adhesión racional y de apasionamiento por una figura humana de apasionante dramatismo. Yo estoy en la otra banda. No porque no advierta en la acción oficial rusa naturales errores, algunos de importancia. Pero creo que el deber es estar con Stalin mientras —y esto es innegable—, el fondo de su pensamiento sea sincero y el estar con su gobierno signifique estar con la acción revolucionaria realmente eficaz. Hace pocos números del Repertorio que leí, en un artículo sobre Mariátegui de el [sic] aprista Cox, que este había dicho a alguien: "Admiro apasionadamente a Trotsky, pero aplaudiría a Stalin si lo fusilase". Yo, que soy un apasionado del valor humano de Bronstein, no lloraría su muerte. Pero, qué lejos nos llevaría todo esto, Glusberg querido... Y yo tan sin tiempo para mis mejores devociones.

Me pregunta usted por mis compañeros de "revista de avance". Políticamente, andan mal, muy mal, pésimamente. De ellos, el de más personalidad, el talentosísimo Jorge Mañach, está de caudillo programático del ABC, tendencia fascitizante, en franca connivencia con la Embajada yanqui. Qué dolorosísima cosa! Lizaso e Ichaso son seguidores, eficaces auxiliares de Jorge Mañach. Ahora Jorge es director de "Acción", periódico del ABC y Lizaso e Ichaso le secundan en sacar este periódico que es, desde luego, como hecho por hombres de sus capacidades, una excelente publicación. Tienen, porque la postura derechista franquea estas cosas, dinero, apoyo de las corporaciones norteamericanas y auxilio económico del comercio español. Solo yo he tomado hacia la izquierda de aquel grupo de 1927-30. Después

³³ Enrique Espinoza, *Trinchera*, Buenos Aires, Babel, 1932.



de todo —enfocando las cosas en buen marxismo— así tenía que ser y en verdad ellos son los que han respondido lealmente a sus imperativos de clase, y de formación intelectual y de inserción epocal. Han sido fieles a la burguesía. Son burgueses —los tres— hasta la médula. Cuando la burguesía caiga —amén—, caerán con ella. Yo, que lamento profundamente esta definición anti-revolucionaria de mis compañeros de ayer, no dejaré un momento de combatirlos políticamente y de señalar el efecto horrible que a los intereses populares han tan buenos talentos.

Una pregunta, que no quiero que eche en saco roto. Sabe usted si han publicado, después de su muerte, las obras de Mariátegui? Si es así, podría yo conseguirlas? No olvide informarme esto.

Hasta luego, hasta siempre. Sepa que lo quiere de veras y que está muy al tanto de su vida y de su acción,

Juan Marinello.

Fuente: Un folio, una carilla mecanografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXXI. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

[La Habana, c. fines 1934]

JUAN MARINELLO

Mi querido Samuel:

He recibido en esta misma semana su carta y su libro. Igualmente [ilegible] ante uno y otro. Hay en Ruth y Noemí cosas muy buenas, fresca y gracia, y aliento juvenil, firme y orientado. Lo felicito con la cordialidad que usted me conoce.

Su carta daría ocasión, como usted mismo apuntó, a comentario dilatadísimo. Ojalá algún día podamos con la alegría del conocimiento personal, [ileg.]arlo. Mi amigo Samuel, no me crea un fanático, ni un incomprensivo. Soy solo un revolucionario honrado. No negaré nunca las altas capacidades de León Trotski: como escritor —lo confieso— es una de mis grandes devociones. Pero su actitud de base supone, usted lo sabe, un atraso enorme en el movimiento de liberación mundial. Creo que habiéndose cometido errores en el campo oficial, éstos pueden superarse, debían superarse por otros caminos. Lo peor del trotskismo no es León Bronstein sino los que siguen su postura equivocada en intento de combatir la verdadera revolución o los que —cuántos conozco así!— por un deseo frustrado de liderarlo, se pasan a la 4 Internacional con el solo fin de dar rienda suelta a sus resentimientos y personales problemas. Todavía hay en la posición trotskista algo más grave: que fomenta y aviva en los jóvenes resabios intelectuales, hijos de la formación pequeñoburguesa del hombre de [ileg.]. No sé lo que ocurrirá en Argentina. Aquí

el trotskismo deviene en una actitud constantemente alejada de la masa sufridora en un resentimiento escrespado del mando aparente —usted sabe que siempre han sido esclavos— que la Revolución verdadera quita a los intelectuales. Vuelvo a mi afirmación. Gran cosa que muriera hoy León Trotski, se ganaría muchísimo. Sus funerales serían los de una desviación gravísima que el buen sentido va adaptando rápidamente en algunos lugares como en Cuba.

Excelente idea esa de la revista continental. Pero yo, querido Glusberg, no puedo ocuparme de ello. Ando sin tiempo para nada y ahora con la dirección del diario La Palabra, que está al salir, imagine! Si la revista no es política, primordialmente, no pensar en Lizaso. Lo abraza muy fuertemente,
Juan Marinello

[Cruzado sobre el texto anterior] Con Berta Singerman, que está aquí, lo hemos recordado muy [ileg.] en estos días.
Suyo,

Juan

Fuente: Una esquila con membrete, dos carillas manuscritas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.